

SOR M^a REMEDIOS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO-N.

Nació en Serradilla en 1833. Hija de Juan Ramos y Manuela Celedonia Sanz. Ingresó en las Agustinas Recoletas de su pueblo natal a los 16 años y profesó el 1 de Junio de 1853. Subpriora en repetidos trienios por espacio de 18 o 19 años. Fue muy útil y fervorosa para el coro, pues Dios le había dotado de una hermosa voz y superior lectura... Fue maestra de novicias 22 años, que para esto tenía gracia particular. También fue portera mayor, sacristana varios trienios, con un celo extraordinario para el culto y aseo de la Iglesia, ropera mayor y enfermera. Su muerte fue muy edificante. Murió el 4 de octubre de 1888. (Archivo convento de Serradilla, lib. 1º de difuntos, fol. 120 v.-122)

1-6

Viva Jesús

4 de febrero de 1872

¡Bendita sea la bondad infinita de Dios!

1. Es tal la sencillez, claridad y precisión que campean en el bosquejo de su oración ¹ pasada y presente, que me convidan a alabar la bondad y misericordia de Dios, y así, hermana mía, de lo más íntimo de mi corazón vuelvo a decir: ¡Bendita sea la bondad de Dios mil y mil veces!

Oración de clara-oscuridad.

2. Aunque pudiera concluir en dos palabras, para mayor tranquilidad de usted seré un poco más lato, diciéndola que recuerdo bien su espíritu; que me parece haberle conocido mejor y más por su bosquejo; que Dios la probó con la oración de clara-oscuridad por algún tiempo para mayor bien de usted; que la dilatación que usted sintió es una merced grandísima de Dios, pues merced hace a quien habilita y fortalece para que padezca por él; que no me extrañan las mercedes del coro y la de «en Dios lo tengo todo», porque las operaciones y palabras de Dios son eficaces cuando quiere y como quiere; que estoy conforme con toda la relación de su oración, sus grados y la forma de la oración de la sangre a los pies de Jesucristo, siempre que se haga lleno de humildad, confianza y amor.

La oración del humilde penetra los cielos

3. La pasión dominante será vencida, al fin, desconfiando de sí misma, confiando en Dios, orando y teniendo fija en su mente la idea del mansísimo Cordero. ¿Cuándo será esto?

¹ Para poder conocer debidamente a sus interlocutoras, debió pedirles Don Eladio que describiesen el proceso seguido hasta entonces en su oración. Hace alusión a esta descripción o "bosquejo", casi siempre, en la primera carta que dirige a cada una de las religiosas.

Cuando Dios quiera; y así como debemos sufrir con paciencia los defectos de nuestros prójimos, del mismo modo debemos sufrírnos los propios. El modo actual de oración lo apruebo totalmente y se lo aconsejo, pues la oración del humilde penetra los cielos² y [a] quien deja su voluntad en Dios, éste le da la suya cuando y como conviene. El padecer vendrá si conviniere. ¡Ojalá padezcamos ambos!

El siervo más inútil de Jesucristo."

2-14

Viva Jesús
1º de marzo de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

1. Veo por su nota que nada ocurre de particular. Respecto al estado en que se halla, es muy para alabar a Dios y bendecir su misericordia infinita.

La misericordia de Dios es el atributo más proclamado en la Escritura.

Ya veo la espinita de desconfianza que atormentó su corazón por unos días hasta que logró la paz, por la misericordia de Dios, mediante las líneas de este siervo ingrato, que tantas espinas tiene clavadas en el corazón de su ya amado Padre, Maestro y Médico. ¡Oh hermana mía!, ruego a usted, por las entrañas de caridad de aquel Dios que nos ha amado y ama desde la eternidad, que no quiera dar más entrada en su alma a ese pensamiento tan injurioso a la bondad, clemencia y misericordia infinita de nuestro Dios amantísimo. Todos los atributos de Dios están proclamados a cada instante en las sagradas páginas, pero ninguno iguala en número de veces a su misericordia infinita.³ Por tanto, no habiendo ciencia y conocimiento cierto de pecado grave presente, descanse siempre en tan amoroso seno, diciendo con el real profeta: «Bienaventurado el varón que espera en Ti, ¡oh Señor de virtudes!»⁴

Lo que turba e inquieta procede del maligno.

2. No dude usted que todo aquello que nos turba e inquieta sin razón y motivo serio y formal, es obra del padre de la mentira, a quien importa lo mismo perder a un alma por defecto como por exceso, esto es, por desesperación o por confianza temeraria. Por los frutos conoceréis

² Cf. Si 35, 13.

³ Es llamativa la insistencia con la que Don Eladio remite a las religiosas a la Sagrada Escritura, en un período de la espiritualidad caracterizado por una piedad de devociones y subjetivismos. Sus mayores insistencias son además, como en este caso, hacia la misericordia.

⁴ Sal 83,13.

al árbol, decía nuestro amado Jesús.⁵

Más que discurrir, amar.

3. No se violenta usted por discurrir y emplee toda su voluntad en amar. Discurrimos para buscar a Dios; mas, una vez hallado ya, no buscamos. Diga usted muchas veces: «He aquí vuestra esclava, Señor; ¿qué queréis de mí?»⁶ Y luego con nuestro Padre San Agustín: «Dame, Señor, lo que me mandas y manda lo que quieras».⁷

La mortificación interna es mejor que la externa.

4. Apruebo su mortificación externa e interna, que son las dos patitas de mi paloma; mas, si no recuerdo mal, la interna la coloqué en la patita derecha, con lo que di a entender que, si la externa es buena, la interna es mucho mejor.⁸

¡Adelante! Aproveche usted la luz que Dios le dé y espere de su infinita bondad grandes cosas sumida en la oración humilde y amorosa. Amén.

El más ingrato de los siervos de Jesucristo, que aun así confía."

3-22

Viva Jesús
18 de abril de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Su misión sobre la tierra será cantar las misericordias de Dios.

1. Gozo espiritual me causa el ver que, por la misericordia de Dios, se aprovecha usted de la luz y paz que la bondad de Dios le envía valiéndose de mí,⁹ miserable pecador, cuya misión sobre la tierra ha de ser de hoy en adelante, según confío, cantar eternamente las misericordias de Dios a todos los mortales. ¡Oh hermana mía, cuán dulce y hermoso es cantar las misericordias de un Dios lanzando dulces gemidos de amor para herir el corazón de los mortales!

⁵ Cf. Mt 7,17-20; Lc 6,43-44.

⁶ Cf. Lc 1, 38.

⁷ San Agustín, *Confesiones* L,X c. 29, n.40.

⁸ Con frecuencia alude Don Eladio al esquema de la paloma para explicar conceptos de la vida espiritual. En la primera carta dirigida a la comunidad de Serradilla, hizo una descripción completa de este esquema. Posiblemente llegó incluso a dibujarlo por la forma en la que se refiere a ello en algunas de las cartas. "Mirará de tiempo en tiempo la Palomita..." C. 1-12 a Sor M^a de la Concepción.

⁹ Cf. Is 61, 10.

La oración que Dios da es mejor que la adquirida mediante discurso.

2. Concedida esta pequeña expansión a mi corazón, por tanto tiempo tan ingrato, principio a contestar a la suya, diciendo:

1° Que me alegro mucho y doy gracias infinitas a Dios, autor de todo bien, porque va comprendiendo y experimentando que la oración sin discurso que Dios la concede es mucho mejor que la adquirida mediante discurso. Aquélla va directamente al corazón, ésta va al entendimiento. La primera calienta el alma, la segunda la abrasa.¹⁰

El gozo más seguro son las obras.

2° Que no importa que el amor no sea con gozo sensible, pues es mucho mejor y más seguro que su gozo sean las obras. Dijo un día el Señor a Santa Teresa: «¿Piensas, hija, que el merecer está en gozar? Pues no está sino en obrar, y en padecer, y en amar».¹¹

Mirando a Dios aprendemos a conocernos.

3° Que la oración, merced y efectos del sábado de la dominica de Pasión fueron excelentes. Gran motivo es para estar muy agradecida, muy humilde y muy amante a tan soberana grandeza. Mírese cuanto pueda en dicho espejo, y no dudo que en él aprenderá a conocer en poco tiempo su miseria y desnudez de obras buenas.

Se considera un pobre instrumento de quien Dios se sirve.

Esta oración de profunda humildad y de total anonadamiento es preparación para grandes mercedes (que yo espero ha de recibir de la bondad de Dios), aunque no lo sé por experiencia. Hago esta advertencia para que, ahora y siempre, usted y todas las hermanitas entiendan que no soy sino un pobre y miserable pecador, de quien Dios se sirve para bien de sus almas, y, en su consecuencia, para excitar su corazón caritativo a pedir misericordia y perdón por quien tanto lo necesita. Sí, Dios mío, desde el fondo más íntimo de mi corazón te digo: Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam; et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.¹²

Gracia grande es el deseo de que todos amen y conozcan a Jesucristo.

4° Concluyo por decirle que los dos últimos efectos de amor suavísimo de Jesucristo y deseo vivo de que todos le conozcan, alaben y amen son de un precio inestimable, porque, aunque ya los habrá tenido en otras ocasiones, ahora van de un modo más fino y más subido. Lo

¹⁰ Claramente se deduce del contexto que las palabras primera y segunda están invertidas.

¹¹ Sta. Teresa, *Cuentas de Conciencia* 26° n.1.

¹² Sal 50,3-4.

que la pasa desde Pascua, juzgo que durará poco, y, en mi humilde parecer, es un efecto de la merced dicha, porque en cierto modo están en absorto silencio sus potencias.

Un ruin siervo de Jesucristo."

4-30

Viva Jesús
15 de mayo de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Orar por la Iglesia y por el Reino.

1. Me alegro mucho que sea ahora tan continua su oración para que Dios remedie las necesidades gravísimas de la Iglesia y del Reino en la manera que más le plazca a su voluntad santísima. Es una ocasión oportunísima, en la que debemos tener presente y cumplir con toda exactitud, llenos de humildad y confianza, el encargo del Apóstol: «orad sin intermisión»¹³; después, Dios obrará, y obrará como el que es, esto es, todo misericordia y amor.

Oración que ocupa ideas o de afectos.

2. No hay duda que la oración sin discurso es mejor que la adquirida mediante él. Esta ocupa principalmente al entendimiento, aquélla cautiva inmediatamente la voluntad. La oración de discurso engendra, por lo regular, ideas; la de sin él, santos afectos y aspiraciones. Esta se hace con facilidad, dulzura y suavidad; aquélla cuesta más, nos fatiga y debilita algunas veces.

Por último, oración por discurso es meditación; oración sin él es contemplación. Ahora bien: es claro que es mucho mejor contemplar que meditar, porque quien medita busca y quien contempla, halla. Quien medita a Dios, le busca; quien le contempla, ya le halla.

De aquí resulta que, cuando se encuentra usted prendida de una palabra, como me dice, y no pueda pasar adelante, no la importe nada, antes bien, fíjese allí y haga los santos afectos, aspiraciones, resoluciones, actos de amor, humildad, adoración, alabanza, etc., etc., que pueda y según se sienta suavemente impelida (advierta usted bien las palabras «suavemente impelida»), pues es el tiempo de aprovechar y nutrirse con el alimento del amor de Dios, que conforta al alma y dilata al corazón.

Es importante conocer la propia impotencia.

3. Apruebo plenamente el conocimiento cada vez más profundo y permanente de su impotencia para el bien y para orar; y entienda que de las cenizas del conocimiento de su

¹³ 1 Tes 5,17.

impotencia, miseria y desnudez ha de brotar la brillante llama de una nueva vida de amor de Dios, que, más que vida, es gloria anticipada de la verdadera vida.

No me extraña que el conocimiento dicho esté tan impreso e indeleble; pues, en mi humilde parecer, vino por vía de contemplación y no por meditación, y aquí ve usted prácticamente cuánto mejor es la oración sin discurso, que la de discurso; porque, aunque mil años meditara su propia miseria, jamás hubiérala aprendido, tal como la sabe y siente, si Dios no se la hubiera enseñado y hecho sentir en aquel momento feliz que usted sabe y que yo recuerdo, adorando y alabando la misericordia y bondad de mi Dios, a quien hemos de amar eternamente.

Dejarse llevar por Dios.

4. Me agrada que, aunque nada haga en la oración, principie por la meditación del punto leído o misterio que se celebre. Después vaya donde Dios la lleve y como la lleve. Si no la lleva y ni aun meditar puede (lo que será acaso frecuente), humíllese, pronuncie de corazón el fiat voluntas tua y láncese en el seno de la misericordia de Dios.

Respecto a la falta que me cuenta y su impenitencia, digo que lo que usted cree, debía de ser, pero que yo creo que no es; no porque Dios no me invite, sino porque yo le soy infiel y desagradecido.

Un siervo de Jesucristo que debía ser lo que no es."

5-38

Viva Jesús
Junio 21 de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Vistas sus dos últimas, paso a contestarlas con la ayuda de Dios.

La carta de su dirigida le ha servido de reprensión, consuelo, fortaleza.

1. Principio por dar gracias de todo corazón al Dios de las misericordias, pues, por medio de su carta de fecha 21 de mayo último, se ha servido hacerme la muy grande de reprenderme, consolarme, animarme y fortalecerme, aquello de Saulo y Pablo¹⁴; lo de «Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu bueno a los que se lo piden?»¹⁵; y, por último, lo de «obrad mientras es de día»¹⁶, dicho

¹⁴ 2 Tim 4,2.

¹⁵ Lc 11,13.

¹⁶ Cf. Jn 9,4.

por modo de reprensión y dando a entender que no sólo ayuda, sino que hace en nosotros las obras, etc., ha ido todo directamente a mi corazón y ha causado los efectos arriba dichos.

Pide a Dios un corazón contrito y humillado

2. ¡Bendito seas, Dios mío, pues de una manera tan singular cuidas, reprendes, regalas y fortaleces a quien hasta aquí no ha sabido sino perseguirte, olvidarte y ofenderte! ¡Oh Dios mío, bondad suma, misericordia infinita, dador de todo bien!, permitidme que, postrado delante de vuestra divina presencia, os pida con tiernas ansias un corazón contrito y humillado, y un espíritu nuevo y recto, y un amor, ¡oh!, un amor puro, intenso, eficaz, paciente, triunfante, magnánimo; en fin, amor dispuesto a hacer en todo vuestra voluntad santísima en el tiempo y en la eternidad. Así sea, así sea. Amén.

Agradece que le corrijan sus faltas.

3. Después de dar las gracias a Dios misericordioso, las doy también a usted, como a todas, pues con tanta paciencia y caridad enmiendan las faltas que engendra mi soberbia, indiferencia, pereza y comodidad. Dios las premie tanta caridad.

Diferencia entre culpas y penas y sus efectos.

4. Queda contestada la primera y paso a la segunda.

No se asuste ni inquiete por lo que la pasó en los tres días de penalidad que me dice. Tales cosas son penas, no culpas. Si sabemos aprovecharnos de ellas, podremos negociar humildad, gratitud, compasión y amor de Dios. Humildad, viendo nuestra miseria y cuán fácilmente podemos caer si Dios nos deja un poco de su mano. Gratitud, al vernos libres ordinariamente de tanta miseria y peligro por sólo la bondad de Dios y méritos de nuestro Señor Jesucristo. Compasión, para aquellos a quienes vemos sumidos en tales amarguras, y mucha más para los que sucumben a fin de beber veneno tan mortífero en tan dorada copa. Amor de Dios, al ver la prueba tan fina de su amor, ora librándonos de tan ruda batalla, ora dándonos el laurel de la victoria si, por sus justos juicios, permite que entremos en ella.

Invitación a comulgar con frecuencia.

5. No dude usted acudir con humildad y confianza amorosa al Smo. Sacramento;¹⁷ porque de él está escrito «que germina vírgenes»¹⁸, máxime cuando no tiene usted conciencia de pecado mortal, y acaso ni de venial, relativo a este punto.

Es importante escuchar con atención al Maestro.

¹⁷ En repetidas ocasiones anima a las religiosas a la comunión frecuente. No era esto muy común en los usos del momento.

¹⁸ Cf. Zac 9,17.

6. Respecto al ocio que me dice, oiga con atención, reverencia, humildad y amor la lección que el divino Maestro la enseñe; que si así lo hace, pronto vendrá el obrar. Al caer el rocío del cielo, primeramente la tierra lo recibe, después que está empapada es cuando lo comunica a las plantas¹⁹. Con esto queda contestada a la vez la pregunta que me hace sobre cuándo ha de aparecer la nueva vida del divino amor. Sea por ahora tierra humilde y agradecida que recibe, que tiempo llegará que será tierra fecunda que produzca. Por último, para conseguir esto pronto, buen camino lleva conociendo su propia miseria y desnudez de todo bien, porque Dios resiste a los soberbios y ensalza a los humildes.

Un siervo soberbio que desea ser humilde siervo de Jesucristo."

6-46

Viva Jesús

21 de julio de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Da gracias a Dios, porque sus cartas causan bien.

1. Doy gracias a Dios por el beneficio espiritual que le causan mis cartas, según me manifiesta en su última, y quiera el cielo seguir dispensándonos dicho beneficio, si conviene para su gloria y honra.

Dios quiere ligarla con sus beneficios.

2. Comprendo que no pueda usted explicar lo que la pasa, dado su estado de oración, si bien, por la misericordia de Dios, advierte que en su inteligencia hay mucha más luz para conocer que Dios quiere ser amado sin interés y servido por puro amor. No me queda duda de que esta luz y conocimiento la ayudará mucho para que su voluntad se mueva y obre en todo por sólo su amor y con sólo el fin de agradarle. Estado felicísimo, merced altísima, don inestimable que la bondad y misericordia de Dios en competencia quieren dispensarla para ligarla más y más con la cuerda de un beneficio tan amoroso como grande. ¡Loado sea Dios y bendito sea su santo nombre!

Ejercicio de amor paciente.

3. Mucho me alegro que se ejercite en actos de resignación y plena conformidad con la voluntad de Dios para sufrir lo que venga y como venga, dure lo que durare y venga de quien viniere. Esto es amar; es más, es amor paciente; más digo, puede ser hasta amor triunfante, grado de amor que, cual flecha penetrante, quisiera que hiriera mi alma y por el que suspira mi corazón.

¹⁹ Con frecuencia alude Don Eladio a los ciclos de la naturaleza para explicar la dinámica del espíritu.

Filtro del que Dios se sirve.

4. La falta de suavidad y dulzura en los diez días y el espíritu de soberbia que notaba usted es el filtro de que la bondad y providencia de Dios se sirve para enriquecerla del inestimable espíritu de la profunda humildad y del propio aniquilamiento; esto es, de que es nada y peor que nada, pues la nada pura nunca ofendió a Dios. Ahí es donde por una simple ojeada, ayudados de la gracia de Dios, aprendemos esta verdad que nos enseña nuestro divino Maestro: «Sin mí nada podéis hacer»²⁰. Por tanto, he aquí la desnudez de nuestras propias obras.

¡Bendito seas, Dios mío, que ora ensalces, ora humilles, siempre enseñas!

Un siervo inútil de Jesucristo."

7-54

Viva Jesús

21 de agosto de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Da gracias a Dios por la receptividad de su dirigida.

1. Con toda la efusión de mi alma la agradezco tanto bien como me desea, especialmente en el amor de nuestro Dios, principio, centro y fin principal de nuestros actos así internos como externos.

¡Oh hija mía! Gózome en el Señor, al ver la gratitud y amor con que recibe cuanto la bondad y misericordia de nuestro Dios quiere decirla tan claramente, según usted me dice, por medio de mí, pecador miserable, cuya ingratitud y desamor pasados suplica a este mismo Dios con todo mi corazón me dé su divina gracia para llorar toda mi vida.

Se alegra por su estado de oración.

2. Grata y suave armonía para el oído de mi alma ha sido la nueva que me comunica en su última respecto a la paz suave o llamamiento pacífico al interior de su alma, que, aunque usted no me lo dice, habrá ocupado sus dos potencias más hábiles, esto es, entendimiento y voluntad (ésta con mayor intensidad y duración), en conocer y amar, por un medio secretísimo, espiritual, suavísimo, inefable, el poder, sabiduría, bondad, hermosura y misericordia infinita de nuestro Dios, infinitamente amoroso e infinitamente amable.

Este estado de oración es don altísimo de Dios.

²⁰ 1 Jn 15,5.

3. ¡Oh hija mía! Si esta merced es tal como yo creo y me inducen a creerlos afectos y efectos que usted me describe, humíllese más y más, porque el don comunicado es altísimo. Siga haciendo aquellos actos y aspiraciones que espontánea y dulcemente broten del fecundo manantial que surge del fondo íntimo de su alma (espero en Dios que ha de entender este lenguaje), y si, como es natural, por algún tiempo el brotar cesa, haga sencillamente la oración de la esclavita, que este pecador denomina del esclavito.

Descripción de la actitud de "esclavo".

4. ¡El esclavito! ¡Oh hija mía, cuánto encierra esta frase para una alma que ame a su Dios! El esclavo bueno es fiel y amante; desnudo está de bienes temporales y desprovisto de comodidades; es humilde, paciente y manso; no tiene voluntad, ni libertad, ni casa, ni vestido, ni hogar; si trabaja, no trabaja inmediatamente para sí, sino para su señor, y, si engendra hijos, son para éste; por último (por abreviar), cuerpo y fuerzas, salud y vida, estado e ingenio, voluntad y libertad, todo, todo lo consagra para bien de su Señor y, en cierto modo, todo lo pone en sus manos.

Ahora haga usted la aplicación de esclavo a esclavo y de Señor a Señor, y no dudo sacará usted fruto de la comparación y oración.

Conocimiento propio y conocimiento de Dios.

5. Lo que usted me dice al último, y que la causa confusión, es el lastre²¹ de la barquilla de su alma que la sostiene; y lo arriba dicho, el viento divino que la mueve; esto es, el conocerme y el conoceros, Dios mío, de nuestro Padre San Agustín²².

Un esclavito de Jesucristo."

8-63

Viva Jesús
23 de septiembre de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Facilidad para conocer la trayectoria espiritual de su dirigida.

1. También yo, pobre pecador, bendigo una y mil veces, hija mía, al Dios de las misericordias por el beneficio inmenso que me hace al darme a conocer el espíritu que va poniendo en usted. Me parece que ya se lo tengo dicho otra vez; mas por si acaso no se lo hubiese

²¹ Lastre y viento, dos imágenes muy utilizadas en la literatura espiritual, para explicar los efectos del conocimiento propio y del conocimiento de Dios.

²² Cf. San Agustín, *Soliloquios L.1 c.1 n.1.*

dicho, la digo, para su mayor consuelo y para que acreciente su gratitud y su amor para con Dios, que su espíritu es uno de los que la bondad y gracia de Dios me da más claramente a conocer, según mi humilde concepto. Sea bendito su santo nombre por siempre jamás. Amén.

Hay que considerar las grandezas de Dios no sólo nuestra pequeñez.

2. Bien me parece que para humillarse mucho acuda al abismo de sus pecados. Pero, partiendo del principio de que debemos ir a donde Dios nos guíe y ver con aquella luz con que El nos ilumine, como usted misma indica, añado este consejo, que he aprendido de nuestra seráfica madre Santa Teresa de Jesús. No se encierre siempre su alma dentro de su miseria y pecados para aprender su menosprecio propio y su propio conocimiento; sino, con la ayuda de Dios, procure considerar la grandeza y bondad de aquel Ser infinito, en el que brillan todas las perfecciones y de quien brotan todos los beneficios. Allí, viendo su grandeza inmensa, aprenderá mejor y más pronto su propia bajeza y propio menosprecio; y, viendo su bondad suma, conocerá mejor y más fácilmente su propia iniquidad, miseria y maldad. De aquí resultará que su alma quedará profundamente humilde y, en cierto modo, enamorada de su propio menosprecio a menos costa y con más claridad. Por esta razón, así como nunca llegaríamos a conocer bien la negrura del carbón, tinta, etc., si no hubiésemos visto la blancura de la nieve, papel, etc., del mismo modo nunca conoceremos bien nuestra pequeñez e iniquidad, si no fijamos, con la ayuda de Dios, nuestra vista espiritual en dicha grandeza y bondad suma.

Vergüenza me da, hija mía, el citar a la Santa, porque ella dice esto bien claro y en pocas palabras; al paso que yo, bajo, inicuo y miserable, he gastado muchas para decirlo mala y oscuramente. Ella escribió, hija mía, como lo que fue, como santa; yo escribo como lo que soy, como gran pecador, a quien sólo la infinita misericordia de Dios puede sufrir sobre la tierra.

Deseos de vivir y morir Jesús.

3. ¡Oh misericordia infinita y bondad suma de mi Dios, cuán tarde te conocí y cuán tarde te amé!²³ Mas ya que he principiado a conocerte y amarte, traspasa mi corazón con una flecha de amor tan penetrante, que gaste y exhale mi vida lleno de tu amor y por tu amor. ¡Oh qué bello y qué grato me es desear y vivir y morir por quien vivió y murió por mí!

Dejarse llevar al interior.

4. Estoy conforme en que luego que sienta aquel llamamiento pacífico al interior de su alma tan luminoso y suavísimo, no trabaje en meditar; porque, en vez de ganar, perderá. Aquello es dado a la voluntad y es en vano querer nosotros ocupar nuestro entendimiento. Además, si en ello nos obstinamos, Dios quizá castigue nuestra soberbia dejándonos en aridez y oscuridad penal.

Importancia de hacer la voluntad de Dios.

²³ Cf. San Agustín, *Confesiones* L.X, c.27 n.38.

5. Toda la perfección consiste en hacer la voluntad de Dios;²⁴ pues hagamos en este caso su voluntad. Y, por tanto, recibamos afectos, y no demos meditaciones. ¡Oh cuánto importa conocer esta verdad!

En cuanto a ir, lo haré si Dios lo dispone²⁵. Ore, inste, y, si se me manda, allá iré con alma y vida.

Un siervo no amigo, sino que desea ser amigo de Dios."

9-71

Vivan Jesús, María y José

Noviembre 14 de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Vista la suya, voy a ser muy breve, porque las más de las cosas que podría yo decirle, se las dice usted a sí misma por la luz que Dios la da.

Hay medios de orar más fructuosos que la meditación.

1. Doy mil y mil gracias a Dios porque la ha dado a conocer y sentir experimentalmente que es un afán vano y soberbio el querer siempre meditar. Vano, porque nada se consigue; soberbio, porque, bajo el pretexto de humildad, se resiste a la voluntad de Dios, o, mejor dicho, a la gracia de Dios, que nos quiere enriquecer por otro medio más sencillo y más fructuoso. ¿Qué hortelano riega con agua de pozo, cuando Dios le envía la copiosa del cielo?²⁶

Recuerda suavemente, lo ya dicho.

2. Concluyo este punto diciéndola: ¿Recuerda usted lo que tengo dicho de las palomas jujas?²⁷ Pues, si lo recuerda, aplique bien su atención a lo que allí tengo dicho; y, si no lo recuerda, pida a T²⁸ aquel escrito. ¡Cuidado con volver a la manía o al afán!

²⁴ Este principio sencillo y profundo, se repite constantemente en las cartas de Don Eladio y fue eje central en su espiritualidad.

²⁵ Posiblemente este "ir" se refiera a los Ejercicios Espirituales que las religiosas solían hacer en estas fechas y que al menos en cuatro ocasiones fueron dirigidos por Don Eladio. Los de 1872 los dirigió en los días 5-15 de Octubre.

²⁶ De nuevo recurre a ejemplos de la naturaleza, parafreando ahora a Sta. Teresa, *Libro de la Vida c. 18-19*.

²⁷ Hace alusión a uno de los tipos de paloma que enumeraba en la primera carta dirigida a toda la comunidad, las palomas "jujas".

²⁸ T, es la letra que correspondía a la Priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

Luz y hartura de este estado de oración.

3. Bien creo, hija mía, que, puesta en las manos de Dios, vendría suavemente el llamamiento pacífico y dulce al interior (¡venganzas de sólo Dios!). No dudo que el lleno de luz sería grande y el río del agua de amor sería copioso. Esto es lo que se llama hartura hambrienta y fuente que despierta más sed. ¡Bendita sea tal hartura y bendita sea tal sed²⁹!

No se puede llevar a todos por el mismo camino.

4. ¿Comprende usted ahora cómo es digno de compasión el infructuoso afán de las palomitas jujas? ¿Ve ahora más claro la preciosa doctrina de los caminos o talentos de la oración que un gran pecador en cierto tiempo explicó?³⁰ ¿Vislumbra ahora cuánto yerran aquellos que quieren guiar a todas las almas por un mismo camino?

Canto a la humildad

5. ¿Conoce ahora con cuánta razón ha dicho nuestro divino Maestro: «Bienaventurados los pobres de espíritu (los humildes), porque de ellos es el reino de los cielos»?³¹ ¡Oh humildad, humildad, flor hermosa cuyo suave perfume cautivó la mirada de un Dios que se hizo hombre, que murió en una cruz, que fue el desprecio de su pueblo! ¡Ay hermana mía!, ¿y todavía hay soberbios? ¿Y todavía lo soy yo? ¡Oh Dios humilde, perdona a tu ciego pueblo, perdona a este pobre y gran pecador!

El temor santo es tranquilo y confiado.

6. Dispóngase, hija mía, a recibir mercedes muy finas si sabe aprovecharse del sello de humildad con que Dios ha querido prepararla y enriquecerla de una manera tan divina.

Ahora conocerá por experiencia que la humildad adquirida por meditación no es sombra siquiera de la obtenida gratuitamente por contemplación. También conocerá que el temor santo es tranquilo, pacífico y penetrativo y que incluye una inmensa confianza en la bondad, omnipotencia y misericordia de Dios³².

Un siervo hambriento y sediento de Jesucristo."

²⁹ Nótese la belleza poética y la profunda riqueza de estas expresiones.

³⁰ Recoge la explicación de estos talentos o caminos, que posiblemente fueron objeto de explicaciones orales en sus visitas a las Religiosas, en *"Caminos de Oración y Meditación"* y en el *"Breve Bosquejo de la Virtud de la Oración"*, publicados en: *"Como un Grano de Mostaza"*, Madrid 1989, pág. 25-57; 9-24.

³¹ Mt 5,3.

³² Es esta una perfecta definición del Temor de Dios.

10-79

Vivan J. M. y J.
28 de diciembre de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Me alegro mucho en el Señor que tanto se fijara usted en lo que decía de las palomitas jujas. Mas es tanto lo que hay que decir y se puede decir sirviéndose de este símil, que me temo que dejé mucho por decir; y, por si acaso, quiero ampliar esta doctrina diciéndola lo que sigue.

No busquemos alimento distinto del que Dios nos da.

2. No está el mal de las palomas jujas en salir a buscar comida, sino en salir a buscarla cuando su amo cariñoso se la da dentro de su mismo palomar. De modo que si la paloma está regalada con trigo de contemplación, esto es, si Dios, en su misericordia infinita y su bondad suma, la da a conocer (por un sublime e indefinible conocimiento su gran miseria, podredumbre y carencia de mérito en sí misma, y por sí misma, u otra verdad semejante relativa a la criatura o concerniente al Creador, y ella (la boba), pensando que no hace nada porque no discurre, se empeña en salirse del palomar, y por medio de las idas y venidas, vueltas y revueltas de su memoria y entendimiento, fuerza a la voluntad a ocuparse en la comida que le presentan la memoria y entendimiento meditando, digo y redigo que tal palomita hace mal, pierde el tiempo, se expone a enojar al amo cariñoso, y lo que la sucederá muchas veces será quedarse árida y seca, con oscuridad en el entendimiento y ayuna su voluntad³³.

3. Otra cosa es que, si la paloma no tiene comida porque el amo no se la da, salga a buscarla por medio de las idas y venidas del entendimiento y memoria, que es lo que llamamos discurrir, considerar o meditar, para que de ello salga algo de comida para la voluntad; esto es, algún afecto, acto, aspiración, súplica, resolución o propósito.

Encerrarse y aquietarse en el propio conocimiento.

4. Por último, puede ocurrir que, saliendo la paloma a buscar comida, porque nada encuentra dentro del palomar, tampoco encuentre nada fuera. Entonces digo que la paloma debe entrarse, o sea, encerrarse dentro del palomar de su alma, y comer el grano exquisito del conocimiento de su propia miseria, el todavía más exquisito de la quieta, tranquila y santa resignación, y, por último, el sumamente exquisito de la plena, total y absoluta dejación y entrega de su voluntad a la voluntad de Dios.

Importancia de asimilar bien el alimento ofrecido.

³³ Sirviéndose del símil de las "palomas jujas", desarrolla de manera bella y magistral uno de los principios clásicos de la vida mística, dejarse llevar por Dios al grado de oración que él quiera conceder.

5. ¡Oh hijita mía! Si tales granos fuesen bien comidos y mucho mejor digeridos, qué pronto las palomas (y palomos) que yo conozco se encontrarían nutridos y fortalecidos con el fuerte alimento de la oración de unión activa! ¡Oh unión bendita, tan deseada por todos los santos y tan apetecida por nuestra madre la gran Teresa de Jesús,³⁴ ven, ven, úneme a mi Dios de este modo, enlaza mi voluntad con su voluntad con lazo indisoluble y no permitas que, al exhalar mi último suspiro, me vea yo desligado de tu vínculo tan estrecho como amable!

Alaba a Dios que nos muestra su gradeza nuestra miseria.

6. Lléneme de consuelo, gratitud, amor y alabanza de la bondad de mi Dios el ver los efectos tan grandiosos y tan marcados de espíritu bueno procedentes de aquella merced inefable en que se la dio a conocer por un modo tan subido su propia miseria, así como en parte conoció la grandeza y excelencia de la bondad de Dios.

La sola meditación no da tan profundo conocimiento.

7. Con esto puede usted comprender mejor la doctrina dada con motivo de las palomas jujas. Bien creo que estará usted convencida que por vía de discurso, o sea, meditación, jamás hubiera llegado a tener un tan claro conocimiento de su nada; un temor y reverencia tan grandes y profundos; una hambre y sed tan vivas de amar y agradar en todo, todo y todo a una bondad tan suma, tan amable y tan hermosa, que tan dulcemente nos lleva hacia sí, nos derrite, nos liquida y nos deshace.

Expresión de sus fuertes deseos de amar a Dios.

8. ¡Oh bondad suma e inefable, quién siempre te hubiera amado! ¡Quién siempre te hubiera conocido! ¡Quién jamás te hubiera ofendido! ¡Quién muriera derramando hasta su última gota de sangre por tu amor puro, santo, inefable, grandioso, embriagador; que purifica, conforta, dilata, eleva, pacifica, une y corona con el laurel de la victoria! ¡Oh bondad! ¡Oh amor! ¡Qué pesada es la vida sin Ti y qué dulce debe ser la muerte en tus brazos! ¡Ay hija mía, ruegue a Dios por este pobre pecador que no sabe si su corazón está dividido! ¡Dios mío! ¿No soy plenamente tuyo? ¡Oh Señor, viva yo sólo por Vos y para Vos!

La Madre obró bien con su negación absoluta.

Un siervo sediento de amor de Dios."

11-89

Vivan. J. M. y J.
26 de enero de 1873

³⁴ "Esta es la unión que siempre he deseado, ésta es la que pido siempre a nuestro Señor y la que está más clara y segura".Sta. Teresa, *Moradas Quintas c.3 n.5*.

Muy amada hija en Jesucristo:

Bendice a Dios porque ambos reciben luz en sus comunicaciones.

1. Grande es la misericordia que Dios usa con usted y con este gran pecador, conforme le he dicho en otras ocasiones. Usted me entiende y recibe luz con mis escritos y yo la entiendo y recibo luz con los suyos. ¡Bendita sea la bondad de Dios, bendita y bendita! ¡Oh hermanita mía, cómo me deshace el corazón el haber ofendido tanto a un Dios tan bueno! ¡Cómo me llena de santo temor el estar expuesto a cada momento a volver a ofenderle!

Deseos de ser plenamente de Dios.

2. ¡Oh Dios mío, oh bondad, oh único amor de verdad! ¿Cuándo seré plenamente tuyo? ¿Cuándo no podré ofenderte? ¿Cuándo, en fin, seré gota pura de amor que, sin confundirme con Vos, descansa en el océano inmenso del vuestro? ¡Oh Señor, tengo sed; sed tengo de ser todo vuestro! ¡Ea, Bien mío, acabad la obra que vuestra misericordia empezó! ¿No es verdad, Dios mío? ¿No seré ya vuestro muy pronto? ¿Queda algo en mí que se resista? Deshazlo al golpe de tu omnipotencia, derrítelo al fuego suavísimo de tu amor, ríndelo a la moción eficaz de tu gracia. Sea, Señor, sea cuando Vos queráis y como Vos queráis; pues, esperando vuestro siervo plenamente en Vos, confía en que no será confundido. Así sea, así sea. Amén.

No conviene disfrutar siempre del mismo don.

3. No me extraña que haya ahora un intervalo en que parece que falta aquella luz y atracción tan especial e interior. Así conviene, porque tal es nuestra naturaleza que, si siempre disfrutara de un mismo don o bien, concluiría por una de estas dos cosas: o creería que aquel don le era debido por la excelencia de su propio ser, viniendo a hacerse soberbia, o se cansaría de él, haciéndose perezosa, ingrata e indolente, no procurando su negociación, manejo y lucro. Por otra parte, bien conoce usted que, si aquel estado tan luminoso para su entendimiento y tan suave para su voluntad no persiste de una manera tan sensible y deleitable, con todo, dura o persiste en su parte más sustancial y fructuosa cual es la paz y tranquilidad de su espíritu, que la parecerá como que reposa en una especie de sueño tranquilo dejada plenamente en el seno de la voluntad divina.

Son inútiles sus explicaciones si Dios no se deja sentir.

4. Riéndome estoy de lo que digo; y bien sé que a quien Dios no se lo dé a sentir en su bondad infinita, en vano se lo querrá dar a entender mi torpeza suma. ¡Bendita sea la bondad de mi Dios! ¡Huélgome en mis miserias por amor suyo y para mayor gloria suya!

5. Ya me hago cargo de los días de tormenta, en que parece que se remueve el viento terrible de la ira y soberbia; mas, dados sus clamores humildes, invocando la misericordia de Dios y su ayuda, no juzgo haya sido la causa de la variación accidental del estado de su alma.

Un siervo ruin y torpe de Jesucristo."

12-99

Vivan J. M. y J.
Marzo 7 de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Deseos de tener la bondad y sabiduría de Sto. Tomás de Aquino.

1. Ya que por la misericordia y gracia de Dios tomo la pluma para contestarla en el día en que nuestra Madre la Iglesia católica celebra la festividad del Angel de las Escuelas, Santo Tomás de Aquino³⁵, quisiera que el santo bendito me alcanzase de la bondad de nuestro Dios un rayo de aquella sabiduría que iluminaba su mente y que inflamaba a su corazón en el santo amor de Dios. ¡Oh hermana mía, cuánto me enamoran un Agustín y un Tomás de Aquino! Y no crea que me enamoran porque sabían mucho, sino porque amaron mucho a Dios y a su Iglesia, y cuanto supieron lo pusieron al servicio del mismo Dios y su Iglesia.

Que Dios sea todo en todos.

2. ¡Lado sea Dios, hija mía, ahora y siempre por todas las criaturas! Me dice en la suya que no piensa que he de poder sacar luz de su última, y, sin embargo, me dice «que ahora lo más ordinario en la oración es sentir fija, impresa o sentada, en no sé dónde, una como noticia o verdad de que Dios es el todo, y que esto causa hartura, descanso y paz; y, aunque nada sensible, parece que nada queda que desear, sino dejarse plenamente y con toda tranquilidad en la voluntad de Dios».

3. Y bien, hija mía; ¿cómo no me ha de dar luz esa como noticia o verdad de que «Dios es el todo», si cabalmente quisiera que este Todo fuera el único alimento de todas las inteligencias, el único amor de todos los corazones, el único bien de todas las voluntades y la única belleza que arrobara a todas las almas? ¿Cómo no he de sentirme dulcemente atraído por ese imán invisible que enamora los corazones; esa luz indefinible que cautiva las inteligencias; ese dulce fuego que vivifica, dilata, eleva y une a las almas; esa belleza, en fin, fuente de toda belleza, principio, centro y fin de todas nuestras aspiraciones? ¡Ay, hija mía! Esta verdad es de pocos conocida experimentalmente, porque no tienen fe para creerla, esperanza para desearla y caridad para obtenerla. ¡Plegue al cielo abrir los ojos de tantos ciegos sentados en las sombras de la muerte!.

Es gran don experimentar que sólo Dios basta.

4. La forma en que usted siente esta gran verdad o recibe esta sublime noticia es un don altísimo, sobrenatural y extraordinario que Dios gratuitamente le concede. Aquí no vale el abrir o cerrar los ojos; tener mucho talento o poco; orar vocal o mentalmente. Nada, nada de esto vale. Es un bien a cuya sola vista se desencanta el alma de la futilidad y mentira de todos los bienes

³⁵ La fiesta de Sto. Tomás de Aquino se celebraba entonces el día 7 de Marzo.

mundanos y pierde el miedo a todos los males terrenos. Es un crisol purísimo, espiritual, por el que, pasados todos los bienes y males, siente uno la grande y consoladora verdad que encierran estas palabras: «Quien a Dios tiene nada le falta; sólo Dios basta». Aquí el más humilde y más amante es el que más alcanza, porque Dios ensalza a los humildes y ama a los que le aman.

Un ruin siervo de Jesucristo."

13-110

Viva Jesús

8 de abril de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Se duele de no haber tenido ojos y oídos atentos.

1. Gran consuelo es para mi alma que usted desee vivamente que arda en mi corazón el fuego de amor que inflamó el de los eminentes doctores San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Crea usted, hija mía, que los respectivos emblemas con que los pintan recrean suavemente a mi corazón; un corazón inflamado y cuyas chispas suben al cielo; un sol que difunde sus rayos de luz y de fuego a los mortales para que conozcan a su Dios y a la Iglesia. ¡Ay! Confieso, hermanita mía, que en este momento me deshace el corazón haber tenido mis ojos cubiertos de escamas la mayor parte de mi vida para no ver lo que me decían, y cerrados mis oídos para no oír las voces penetrantes y amorosas con que llamaban a mi alma, pobre ovejita descarriada.

Expresiones de amor y alabanza.

2. Dios mío, Dios mío, desde el fondo más íntimo de mi corazón te bendigo, alabo, glorifico y te doy amorosas gracias porque al fin aquel sol principia a iluminarme e inflamarme y las chispas de aquel corazón principian a prender fuego al mío, esperando que le han de abrasar, por tu misericordia, todo, todo y todo, Dios mío. ¡Oh, qué pena no tener más que un corazón, y éste tan frío!

¡Oh Señor!, sacad de vuestra aljaba la penetrante flecha con que me le habéis de atravesar y suban y asciendan al pie de vuestro trono los tiernos suspiros que exhalen el oloroso timiama de bendición y de amor de mi corazón agradecido. ¡Bendito seas, Señor; bendito, bendito y bendito!

Si nos sumergimos en Dios experimentaremos su amor.

3. No me extraña, hija mía, que mi respuesta anterior la sorprendiera un poco al ver cuán grande era la merced que Dios le hacía y de un modo tan poco sensible. Es Dios un océano inmenso de bondad y amor, y hasta que no nos sumergimos totalmente en él no conocemos ni experimentamos que cada cosa que nos pasa es una tierna fineza de su amor. Dése prisa, hija mía, dése prisa a sumergirse, y verá maravillas sobre maravillas, y primores sobre primores de amor.

Luz interior y distracciones no están reñidas.

4. No están reñidos los dos extremos en que se encuentra su oración. Por una parte advierte una como luz sublime, suave, interior, fija, a cuyo resplandor parece que el espíritu se pone con gran reverencia en la presencia de un Ser omnipotente, inmenso, infinito en majestad, bondad, hermosura y amor; ante quien, con una simple mirada conoce la criatura su miseria, a la vez que la grandeza infinita de aquel gran Ser que es Dios; conoce cuán temeraria e ingrata fue al ofenderle; cuánta es su miseria al poder ofenderle más; desea, en fin, aniquilarse, humillarse, anonadarse y deshacerse; mas, viendo que no puede, cae como profundamente postrada en su presencia, diciendo: «¡Oh majestad suma, bien inmenso y bondad inconmensurable, aquí tenéis a esta vil criatura; haced de ella lo que más plazca a vuestra voluntad santísima! ¡No permitáis, majestad inmensa, que este vil gusanillo vuelva a ofenderos, antes bien haced que viva y muera en el ósculo santo de vuestro divino agrado! Hacedle, por último, si os place, trompeta poderosa que convoque a todas las criaturas a cantar vuestras misericordias y bendecir vuestro santo nombre»³⁶. Por otra parte, nota que algunas veces la imaginación la molesta aglomerando cuantas especies ha visto u oído, siendo un gran obstáculo y hasta un gran tormento para la oración tranquila que desea su espíritu.

5. Pues bien, hija mía; no se apure ni se turbe por esta variedad, ni la sorprenda el que algunas veces coexistan ambas. Quisiera ser breve y darme a entender; hágalo mi Dios, a cuyas manos me entrego totalmente.

En efecto: si algunas veces advierte cuanto dejo dicho a la vista espiritual de aquella luz sublime, etc., anteriormente descrita, esto no es sino una merced altísima, gratuita y sobrenatural que Dios concede a algunas almas a quienes mucho quiere y de quienes mucho exige y exigirá con el tiempo.

6. Si otras [veces] nota la gran locura y movilidad de su imaginación sufriendo el tormento de sus idas y venidas, no tomando parte su voluntad formal, esto es, su voluntad deliberada, tranquilícese, pues no está en su mano el evitarlo. Porque, a la verdad, nuestra imaginación en estos casos es muy semejante a una mariposa que se empeña en revolotear al lado de una luz; molestándonos, sí, pero sin hacernos daño³⁷.

Dejar la imaginación y fijar el entendimiento y la voluntad.

7. Si, para que conozcamos las maravillas de Dios, alguna vez ambas coexisten, entonces no hallo otro medio mejor para explicarme que esta comparación: cuando en una sala grande hay un reloj magnífico que al dar las horas hace música y salen unos muñecos haciendo visajes, resulta que, si en dicha habitación hay niños y personas formales al dar la hora, los niños se fijan

³⁶ Bella imagen, que expresa otra característica de la espiritualidad de Don Eladio, la universalidad de sus deseos de alabanza.

³⁷ De forma bella y precisa a lo largo de toda esta carta, explica el papel de la voluntad y de la imaginación en la oración.

en la música y visajes de los muñecos, pero las personas formales ponen su atención o se fijan en la hora que suena, por más que, aunque no quieran, tienen que oír la música y acaso ver los muñecos. Pues bien, hijita mía; haga la aplicación; y en el magnífico reloj de su alma, cuando suene la hora de la oración, fije cuanto pueda su entendimiento en conocer y su voluntad en amar a aquella gran majestad y bondad, no haciendo caso de la música y visajes de los muñecos de las especies que entretienen a la niña de su imaginación, que no dudo será algunas veces una niña loca. Quiera el cielo que no sea yo niño³⁸.

Un pobre discípulo de Jesús crucificado."

14-121

Vivan J. M. y J.

7 de mayo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Ya recordará usted cómo principia su carta; por tanto, bendigamos, alabemos y glorifiquemos a nuestro Dios, dador de todo bien y fuente fecunda de misericordias que alcanzan hasta nosotros, piélagos inmensos de ingratitud y miserias.

Se alegra por su dirigida y se duele de las ingratitudes propias.

2. ¡Oh hija mía! Enamórame de mi Dios (y házeme dar saltos espirituales de santa alegría) ver el estado actual de su alma y el tesoro riquísimo de amor regalado con que la acaricia su divino esposo. ¡Oh hija mía!, pártese el corazón, al propio tiempo, al conocer cuánta ha sido mi ingratitud para con El, y mucho más cómo vivo, ¡sí, cómo vivo!, cuando también por mí murió El. ¡Sea mi Dios bendito! ¡Bendito sea su santo nombre!

No se pierde la paz interior por las distracciones.

3. Ya recordará usted lo que le decía para explicar cómo puede ser que nos molesten las especies fantásticas, sin que por eso perdamos nada de la paz interior, o mejor dicho, íntima, en cuya morada habita el gran Rey³⁹.

Nuestra nada nos deja en desamparo.

4. No me extraña esa soledad especial y desamparo de que me habla, en cuyo estado decimos que nos hallamos como en cierta oscuridad y sin base donde descansar. ¡Ay, hija mía!, en tal estado no estamos sin luz y sin base. Lo que sucede (en mi pobre concepto) es que la luz baña más directamente otro objeto distinto del de la clara noticia consabida. Ahora bien: como

³⁸ Buen pedagogo resume en imágenes la densa doctrina de toda esta carta.

³⁹ Se refiere al ejemplo del reloj de la carta anterior.

este objeto somos nosotros mismos y nos vemos tan miserables, impotentes e ingratos; como vemos que nuestra podredumbre no puede dar de sí sino gusanos; como con esta luz (según mi modo de entender) vemos rápida y claramente nuestra nada en un solo momento, más que en otras ocasiones con muchos días de oración por vía de meditación; como no hallamos, en fin, por aquel medio secretísimo y luz suavísima que usted sabe a aquella majestad augusta, dulce, amorosa y sublime que nos eleva, sostiene, embriaga, deleita y pacifica, ¡ay!, no es extraño que nos parezca que estamos en oscuridad y sin base o centro de apoyo en donde descansar.

Glorifica a Dios que se le descubre como único apoyo.

5. Mas yo, pobre pecador, cuya lengua tantas veces se empleó en ofender a mi Dios, quiero ahora, con gran consuelo de mi alma, bendecirle, alabarle, glorificarle, agradecerle y amarle más y más, porque tal oscuridad-luminosa de propio conocimiento nos envía, y tal sin huelgo, apoyo y descanso nos deja para que profundamente conozcamos y nos persuadamos que sólo Dios, sólo Dios y sólo Dios puede, es y debe ser nuestro único apoyo, base y centro, siendo todo lo demás (como dice la gran Teresa, ¡bendita sea!) palillos secos de romero que al menor soplo de viento todos fallan⁴⁰.

Hay dones difícilmente explicables para quien no los experimenta.

6. En lo que toca al beneficio inefable de que goza cuando disfruta de aquella otra luz suavísima que en tan breve tiempo y como, por decirlo así, en una lección tan clara noticia nos da aquel ser inmenso en poder, sabiduría, bondad, hermosura, amor y demás perfecciones, nada tengo que decirle, pues cuanto usted me manifiesta es cierto, y creo que ambos convendremos en decir que cuanto se dice es poco, y lo poco que se dice nada explica para el que no lo ve como por vista; a no ser que Dios, por gracia muy especial, quiera dárselo a entender de otro modo.

Toques de fuego del espíritu.

7. Dice bien en lo que me manifiesta acerca de los toques de espíritu, que yo no dudo en llamarles toques de fuego de amor divino. Así es; despiertan, atizan y encienden el fuego de amor divino oculto en nuestro corazón para que no se apague y crezca y arda la llama que nos ha de unir plenamente a Dios.

Por último, eso quiero: la total entrega a Dios.

Un ruin siervo de Jesucristo."

15-132

Vivan J. M. y J.

⁴⁰ "Hasta ahora parecíame había menester a otros y tenía más confianza en ayudas de mundo, ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco y que asiéndose a ellos no hay seguridad, que en habiendo algún peso de contradicciones o murmuraciones, se quiebran". Sta. Teresa, *Cuentas de conciencia 3ª, 1.*

Junio 13 de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

¡Bendito sea el santo nombre de Dios!

Paz en la morada del Rey.

1. Doy gloria a Dios porque ha fijado su atención en aquellas palabras vivificantes y consoladoras que le decía en mi anterior relativas a la paz inalterable e íntima que existe en aquella feliz morada donde habita el gran Rey. ¡Oh hija mía!, me dice que la enamoran estas palabras. Lo creo ciertamente. Es más, estoy seguro de que pronto la han de enamorar más, si permanece humilde, oye atenta, ejecuta obediente y sin reserva ama a dicho gran Rey, cuya majestad está llena de dulzura y cuyo inmenso poder respira clemencia y amor. ¡Bendito, bendito su santo nombre!

Conocer con una simple ojeada.

2. Ya veo lo que me dice de la soledad y desamparo actual. También me hago cargo de que en la situación presente conocerá con una simple ojeada espiritual su impotencia para todo bien de vida eterna. Pues bien, hija mía; del gran Rey le viene todo, y todo para bien de usted. Esto es un modo altísimo de conocer a nuestro Dios y conocernos: a nuestro Dios, por negación; a nosotros, por afirmación. Quisiera explicarme no por usted (que bien sé yo que me comprende), sino por cualquier otro entendimiento que pudiera escandalizarse o por no tener noticia de esta luz o por ser de aquella raza de los fariseos, tan vivamente reprendidos por nuestro Señor Jesucristo.

Conocimiento de Dios por negación.

3. Principio confesando que nada sé ni nada quiero saber, sino lo que Dios me enseña como El sabe enseñar y a mí no me cuesta nada, sino el alabar su santo nombre, que es un trabajo bien gozoso y bien fructuoso. Pues bien: partiendo de este principio y puesto en manos de mi Dios, digo: con este modo altísimo de conocer conocemos a Dios por negación, porque cuanto interno y externo hallamos, nada nos llena ni nada nos satisface y en todo parece que leemos: «Esto no es Dios»; y como nada de lo que hallamos es Dios, de aquí resulta que la luz de la fe, dispuesta de un modo especial e inefable, nos da una idea, un concepto sublime, grandioso, lleno de majestad, veneración, dignidad, excelencia, hermosura, bondad y amor, que nosotros no hemos encontrado ni formado, sino que el Dios oculto, por su bondad y gracia de Jesucristo, nos lo ha dado.

Conocernos de nosotros mismos por afirmación.

4. Conocémonos a nosotros mismos por afirmación, porque en cuanto pensamos, decimos, obramos y sufrimos hallamos siempre en este estado un ser y forma de impotencia, miseria, podredumbre y rebeldía para el bien, que, viéndolo claramente, nos hace caer postrados en la presencia divina llenos de humildad y contrición, diciendo: «Esto soy yo; misericordia,

Señor.»

Quedo enterado de lo restante de la suya.

Un ruin siervo de Jesucristo."

16-144

Vivan J. M. y J.
17 de julio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Buscar a Dios en el desasimiento de las cosas y de sí misma.

1. Deber es del alma favorecida y regalada por Dios con gracias espirituales sumirse cada día más en el conocimiento del inmenso piélago de su miseria. Por eso, hija mía, no me extraña que cada vez vea con más claridad que es un puro nada. La sola mirada intelectual de lo que le pasa, me mueve a alabar a Dios, porque conozco que al considerar usted, o mejor dicho, al ver con una simple mirada espiritual lo que es usted, el mundo, sus riquezas, sus honores, sus placeres, sus dignidades y sus bellezas; al palpar de una manera delicada y con un tacto finísimo la impotencia de su entendimiento para conocer la Verdad, y de su voluntad para amar el Bien en el orden de la gracia y por solas sus fuerzas naturales; al sentirse usted, en fin, como sola (si me es lícito hablar así) en medio de la inmensidad del espacio, porque ninguna criatura la ayuda, nada la satisface, de todo ve su caducidad y en todo ve el sello de vanidad de vanidades de que nos habla el sabio,⁴¹ claro está que, en desnudez de todo, desasida de todo y como despojada de sí misma, buscará con instancia a su Dios, único ser eterno, inmenso, omnipotente, inmutable, infinito en todo género de perfección, cuya sabiduría infinita llena a nuestra inteligencia, cuya bondad suma satisface a nuestra voluntad, cuyo poder inmenso sostiene a nuestro corazón y cuya belleza increada recrea a nuestra alma.

Deseo de vivir en la luz y el gozo de Dios.

2. ¡Oh Ser de todos los seres, único descanso de mi pobre espíritu! ¡Cuándo llegará el momento feliz de hallarte para jamás perderte! ¡Cuándo la pequeña centella de mi limitado espíritu será levantada por Ti, fuego inmenso y luz infinita, para vivir eternamente contigo en unión sin confusión, en luz sin sombra, en amor sin pena y en gozo sin tristeza!

Esté segura de que Dios la ama mucho.

3. ¡Sea Dios bendito, y alabado sea su santísimo nombre por todas las criaturas! De este modo me hace exclamar la gracia, tan gratuita como altísima, «del mar de suavidad en que se vio

⁴¹ Cf. Qo 1, 2.

bañada el día de que me habla en la suya». Crea, hija mía, que nuestro Dios la ama mucho. Oiga la voz del pobre ministro de este Dios de amor, que con todo su corazón la estimula a vivir agradecida, corresponder amorosísima, oír atenta, despojarse del peso de sí misma, y buscar en la oración continua, llena de humildad y confianza, a su Dios, que mora en la parte más íntima, superior y pacífica de su espíritu.

Un gran pecador que busca a su Dios amoroso y pacífico."

17-149

Vivan J. M. y J.
16 de septiembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Hay lamentos que animan y otros que ahogan.

1. No me extraña su «ay» de temor (ni mucho menos me turba), si bien deseo con toda mi alma que corresponda fielmente a la gracia de Dios para que desaparezca totalmente todo resabio de amor propio que él pueda contener.

2. En efecto, hija mía; usted sabe que este pobre pecador (a quien sólo la misericordia infinita de Dios puede sostener sobre la tierra) tiene para su uso espiritual sus símbolos de palomas, balanzas, escalas, etc., etc.⁴²; pues bien: hoy tengo el placer de comunicarle que también tiene lo que él llama "ayes» que ahogan y "ayes» que animan. Todavía más claro: "ayes» que al espíritu ahogan y "ayes» que le animan. ¿Quiere saber a qué especie pertenece el «ay» que usted me describe en la suya? Pues se lo diré, según plazca a mi Dios y por su amor para que usted se aproveche.

Los lamentos que ahogan

3. Su «ay» es de los "ayes» que ahogan el espíritu; si bien, dado el estado de su alma y oración, no es de temer le apague por la misericordia de Dios. Causa este «ay» a su alma lo que causa el mucho aceite a una lámpara cuyo pabilo no está en relación con aquél; pues, por no poder consumir todo el aceite que absorben los hilos, la luz de la lámpara está medio triste y no luce con toda claridad y esplendor⁴³. Así también, su alma desea o aspira indiscretamente a lucir con todo el brillo y esplendor de la luz de una perfección consumada, y por eso desea ardientemente, con un deseo mixto de espiritual y sensitivo, su pureza y justificación a su modo, gusto y voluntad; absorbiendo, por decirlo así, más aceite de perfección que el que actualmente -

⁴² El mismo Don Eladio afirma que le gusta servirse de símbolos, el que va a utilizar ahora es un tanto singular, los "ayes".

⁴³ Buen pedagogo, Don Eladio, a través de este juego de imágenes, enfrenta a esta religiosa con la sutileza de los artificios, con los que trata de encubrir su falta de aceptación y humildad.

ya por la fragilidad natural, ya por altos juicios de Dios -, puede gastar el tenue y delgado pabito de su alma, y de aquí el que la luz de la lámpara de su alma está alguna vez medio ahogada, triste, oscura y turbada.

No quiera ser demasiado justa.

4. Si fuese más humilde y quisiera lo que Dios quisiera y como Dios lo quisiera, dejándose plenamente a la voluntad de Dios por medio de su director, que le tiene dicho y dice con luz de verdad y entrañas de amor: «Hija mía, no te turbes; descansa en paz en el seno de misericordia de tu Padre celestial, que te ama con una caridad eterna y tiene olvidadas tus culpas; déjate en sus manos sacratísimas para que él te dé la forma, santidad y perfección que quiera; humíllate, no quieras ser excesivamente justa, que te pasmarás en tu justicia, haciéndote temer con demasía donde no hay de qué y privándote de la luz y paz de tu alma»; entonces la luz de su alma brillaría con todo sosiego, claridad y esplendor dentro de su propia esfera de actual perfección.

Es necesario tranquilizarse

5. Y bien, hija mía; esto dicho, ¿no querrá tranquilizarse? Recuerde lo que tengo dicho de la seña y contraseña del verdadero amor de Dios⁴⁴. No se olvide de lo que tanto le agradó, esto es, que una onza de oro tiene muchos cuartos. Pues bien: todo ello, bien depurado, no es sino un cuartito de la onza, si bien un poco empañado con el aliento de su amor propio.

Humildad y obediencia, claves de la vida espiritual

6. Resumen: humildad, humildad, obediencia y conformidad con la voluntad de Dios en todo.

Concluyo diciendo: creo que con lo dicho basta, por ser, en mi humilde concepto, la clave de toda su carta. Sin embargo, para conciliar con lo dicho el impulso que siente a hacer actos de amor, humildad, alabanza y gratitud por tantos y tan grandes beneficios como ha recibido de la bondad de Dios y que en la oración no falte la presencia amorosa y llamamiento pacífico al interior que usted sabe, añadiré cuatro palabras para que vea, si Dios quiere, que no hay contradicción.

Amor de padre y de padrastro

1°. Como el amor de Dios es amor de Padre, le perdona pronto su «ay» de temor y turbación, y, tratando de ganar su corazón por amor, le concede los actos y afectos supradichos.

2°. Como su amor propio es amor de padrastro, no la perdona, ni cree que tan pronto puede perdonarla un Dios infinitamente justo y santo, y por eso la atormenta.

⁴⁴ Debió explicar esta doctrina a toda la comunidad ya que recurre a ella con frecuencia.

Diferencia del amor puro y el bastardo

3°. En la lección de obediencia del día de San Agustín le dice Dios: «Todavía no es santa tu obediencia, pues para que lo sea es necesario que sea por mi amor puro. ¿Quieres ver la diferencia de mi amor puro de ese bastardo con que te amas y buscas? Pues ven al interior de tu alma, donde moro; ve, gusta y compara, aprende cómo se venga tu Dios. ¿Y todavía no me amas con todo tu corazón? ¿Aún no arrojas ese idolillo de tu amor propio, que tanto te atormenta? ¡Ea, hija mía!, si buscas el verdadero amor, el sumo gozo y la paz inalterable, niégate a todo lo que es caduco, y únete a mí solo, ¿lo oyes?, que soy amor puro, gozo infinito y paz perfecta.»

Un ruin siervo de Jesucristo."

18-161

Vivan J. M. y J.
16 de octubre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Goza por la muerte mística de su dirigida

1. Mucho consuelo siente mi alma leyendo su última del 7 del corriente. Por ella conozco, con la gracia de Dios, y sólo por su gracia, que está usted agonizando, y esta su agonía produce en mí, pobre ministro del Señor, un gran gozo de espíritu. ¡Va a morir mi hija muy amada en Jesucristo!, me digo. ¡Feliz mística muerte, que la separa del espíritu del mundo, para unirla y vivificarla con el espíritu de mi Dios!

Estado de agonía espiritual

2. Bien conozco, hija mía, que está usted puesta como en una prensa espiritual. Es cierto que su entendimiento estará como envuelto en cierta oscuridad penosa; que su memoria no le servirá de nada, sino de afligirla, y que su voluntad, al parecer, no podrá moverse a formar un solo acto de amor de Dios, etc., etc., sin que vuelva a caer como aplomada en el fondo de su impotencia. Vea usted si con razón puede llamarse todo esto (y otras cosas que omito) agonía; y más que agonía, indefinible y penosa agonía. Advierta también si es símil que algo explica el decir que está puesta en una prensa espiritual.

Descripción de este proceso agónico del espíritu

3. Mas hagamos ahora la aplicación. En efecto: para vivir la vida del cielo es preciso morir a la vida de la tierra, y esto no se consigue, ordinariamente, sino mediante una agonía más o menos penosa. Para obtener de la oliva aceite puro, suave y gustoso, es preciso meterla o ponerla en oscura y penosa prensa, para que así dicho aceite se segregue del amargo y oscuro líquido que, si no me engaño, llaman pechín; y, si no, llámese como quiera.

4. Para obtener del alma el aceite del amor divino puro, suave y gustoso es necesario ponerla (y Dios lo hace del modo más conveniente en oscura y penosa prensa espiritual⁴⁵, para que así dicho amor se segregue del amargo y oscuro amor propio desordenado, que se sensibiliza por espíritu de soberbia, impaciencia, ira, etc., etc.

5. Mas acaso me dirá usted: «¿Y cuándo llegará el momento dichoso de que mi alma esté inundada únicamente del aceite puro, suave y gustoso del amor de mi Dios, sin la menor mezcla del pechín de mi amor propio desordenado?» ¿Cuándo, hija mía?, me preguntas. Pues oye la respuesta de tu padre espiritual, gran pecador y ruin siervo de Jesucristo.

Algunas señales del amor de Dios

6. Nunca el hombre (a no ser por revelación especial) puede saber y estar plenamente cierto de que reine en él el amor puro, suave y deleitable del amor divino sin mezcla de su amor propio desordenado. Pero, si bien esto es cierto, también lo es que Dios (¡bendito sea mil y mil veces!) ha querido, en su bondad infinita, darnos como unas señales morales o conjeturales del alma que posee bien tan sobre todo bien. Estas señales son el gozo espiritual y paz íntima que parece que brotan del tuétano del alma, enseñoreándose de ella, vivificándola, fortaleciéndola, iluminándola, dilatándola, haciéndola descansar como en su centro, y por último, como sellándola con un sello suave, pacífico y silencioso.

No sé más, hija mía, y esto que sé sólo la bondad de mi Dios sabe cómo lo sé.

7. ¡Oh bondad infinita, cuán tarde te conocí y cuán tarde te amé!⁴⁶.

Por eso y por tu gracia actual, te digo al presente, clamando desde el tuétano de mi alma: «Dios mío, Dios mío, sitio, tengo sed,⁴⁷ me abraso de sed, muero de sed de tu amor! ¡Oh feliz Samaritana!

8. Ahora bien: bien conozco que al presente no tiene estas señales plenas completas y perfectas; pero si hace en espíritu y verdad lo que le encargué en mi anterior, las tendrá pronto por la misericordia de Dios Padre, gracia de Dios Hijo y amor de Dios Espíritu Santo. Amén.

El ruin siervo de Jesucristo."

19- 173

Vivan J. M. y J.

⁴⁵ A través del proceso de la obtención del aceite, que seguramente la receptora de la carta conocía perfectamente, le explica su estado espiritual y la forma de actuar Dios en ella.

⁴⁶ Cfr. San Agustín, *Confesiones* L.X, 27.

⁴⁷ Cf. Jn 19, 28.

11 de noviembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Reconoce que puede haberse equivocado en su juicio.

1. Nada tendría de particular, hermana mía, que este pobre siervo de Jesucristo se haya equivocado, quizá, al formar su humilde juicio sobre el estado de su oración y de su alma, pues confieso ingenuamente, por amor de la verdad, que lo que me maravilla es que no me equivoque siempre,⁴⁸ siendo tan bisoño como soy en la milicia mística y, lo que es más, siendo tan gran pecador como soy por mi pobre flaqueza y malicia.

2. Por esta razón, hermana mía, le pido por amor de Dios que sólo tome de mis cartas aquello que le dé luz, encienda en amor de Dios y haga aprovechar a su espíritu, pues esto Dios se lo envía; pero lo que sea oscuro, le cause inquietud y no explique la dificultad que me proponga, esto déjelo, pues procede, sin duda, de mi ignorancia; y dígamelo para dar gloria y honra a Dios con acción de gracias, porque me es muy bueno que El me humille.

Se duele de no amar más a Dios.

3. ¡Seas bendito mil y mil veces, Señor, de lo más íntimo de mis entrañas! Confieso una y mil veces que nada sé y, lo que es más, que esto no me causa pena; pero me la causa, y grande, y penetrante, y justísima, el no saber amarte, y mucho más el no saber si te amo, bien mío, con todo mi corazón, y con toda mi alma, y con toda mi mente, y con todas mis fuerzas, y con todas mis entrañas, y como Tú quieres que te ame.

4. ¡Oh vida de mi vida! ¡Oh dueño de mi corazón! ¡No saber si te amo, si soy tuyo plenamente, si respiro por Ti solo, si me tienes herido el corazón, si habitas con agrado en mi alma, si hay algo en mí que no te agrada, mi Dios; que te ofenda, mi amor, y que no se te rinda, mi Rey! ¡Oh esto, esto sí que me apena el alma, traspasa mi corazón y me hace exhalar suspiros envueltos en lágrimas!

Reconoce sus límites y se abandona a la misericordia de Dios

5. ¡Oh Dios mío, amor mío y todas mis cosas! «¡O morir o padecer!» He aquí el lema de la gran Teresa⁴⁹. Bien conozco que mi miseria es tanta, y mi flaqueza tan grande, y mis propósitos tan poco eficaces, que no está bien que imprimas en mi corazón un lema, pues es lo más probable que te había de ser traidor. Pero, Señor, si quieres obrar conmigo según tu misericordia inmensa, tu bondad suma y amor infinito, concededme la gracia inestimable de imprimir en mi corazón el siguiente lema:

⁴⁸ La actitud manifestada en esta comunicación y la sencilla manera de manifestar que puede haberse equivocado en su juicio, revelan su talante humilde y su servicio desinteresado.

⁴⁹ Sta. Teresa, *Libro de la Vida* c.40 n.20.

O morir para no ofenderte jamás,
o vivir para amarte más y más.

6. ¡Oh Señor, amor, amor te pide mi corazón y te suplica mi alma! Amor, amor y siempre amor. Amor que es la vida de mi vida. Amor que es el aliento de mi corazón. Amor que me derrita el alma. Amor que inflame mi espíritu. Amor que me crucifique. Amor, en fin, que me haga una cosa con Vos⁵⁰. ¡Oh amor divino! ¡Oh fuego ardiente! ¡Oh espíritu de vida! ¡Oh causa deseada de mi muerte! ¡Bendito seas, Señor!

Síntomas de la agonía mística

7. Nada ha exagerado usted en su anterior, y así le ruego que quede usted tranquila. La oscuridad de sus potencias, su turbación en algunas ocasiones, sus dudas en ayunos y asperezas, las tentaciones de ira y soberbia, la falta de suavidad anterior e interior, el conocimiento de su propia impotencia para meditar y obrar, y por último, su soledad y desamparo, todo esto es lo que llamo prensa espiritual⁵¹ o agonía mística; pero como sufre la prensa y agonía por amor de quien tanto nos amó y éste ayuda desde lo íntimo del alma, donde está oculto, todo parece poco al alma enamorada de su Dios.

Bien, hija mía; esto me enamora, me enardece y me abrasa.

Aproveche la lección de la caída y acuérdesese de la balanza explicada⁵².

Un ruin siervo de Jesucristo."

20- 185

Vivan J. M. y J.
10 de diciembre de 1873

Muy amada hija en nuestro Señor Jesucristo:

Alabo al Señor porque en su lacónica carta de 4 del corriente expresa bien y en pocas palabras el estado de su oración, al menos tal como lo comprende mi pobre inteligencia. Sea Dios bendito por todo.

⁵⁰ Cf. Jn 14, 29.; 15, 4; 17, 11.

⁵¹ Como en la carta anterior, se vale de la imagen de la prensa, para describir el estado de espíritu de la receptora de su carta.

⁵² El símil de la balanza lo aplica muchas veces a la vida espiritual.

Seamos humildes sin desánimos

1. Hija mía, por mucho que se humille y nos humillemos todos, nunca se humillará ni nos humillaremos tanto como debemos. Tenemos todos dos grandes ejemplares, a saber, Jesús y María, a quienes debemos imitar, y, por mucho que progreseemos en esta hermosa virtud, siempre quedaremos a una inmensa distancia de ellos. Esto no obstante, no debemos desanimarnos, pues ambos quieren nuestro bien y tienen, en cierto modo, hambre y sed de que seamos conformes a su imagen y semejanza. Seamos, pues, humildes.

El ejemplo de Jesús humilde y obediente

2. Lo que digo de la humildad, afirmo también de la obediencia. «Humillóse nuestro amado Jesús, tomando la forma de siervo y obedeciendo hasta aceptar la muerte, y muerte de cruz; por lo que Dios le exaltó y le dio un nombre que es sobre todo nombre, esto es, el sacrosanto nombre de Jesús, ante cuyo nombre póstranse los cielos, la tierra y los profundos abismos»⁵³.

3. ¡Oh Jesús, nombre adorable, bendito y excelso!, permite que este ruin gusanillo te adore ahora y siempre en espíritu y verdad, aprendiendo y practicando fiel y amorosamente tu santo ejemplo de humildad y obediencia. Seamos, hija mía, obedientes y humildes.

Exaltación de María humilde

4. Humillóse María, proclamándose esclava del Señor, y obedeciendo pronunció aquel fiat regenerador. En aquel momento fue exaltada de hecho a la sublime e inefable dignidad de Madre de Dios⁵⁴.

¡Oh Esclava bendita! ¡Oh fiat bendito! ¡Oh humildad y obediencia benditas! ¡Oh fruto por excelencia bendito de tal humildad y obediencia! Reputémonos por esclavos inútiles, y seamos siervos obedientes, y confiemos en que la bondad suma de Jesús y María nos exaltará gratuitamente a la dignidad de hijos suyos carísimos.

Aceptación humilde de la voluntad de Dios

5. ¡Oh Jesús! ¡Oh María! ¡Aquí tenéis los corazones de vuestra esclava y vuestro esclavo, el rebelde! Vuestros son. ¡Hágase ahora y siempre en ellos vuestro adorable beneplácito! Así sea. Aceptad este nuestro pobre ofrecimiento envuelto en lágrimas amorosas que vosotros mismos me dais. ¡Jesús! ¡María! ¡Oh nombres benditos!

6. Bien, hija mía; conociendo, por una parte, con luz especial cada día más su pobreza, inutilidad, ineptitud para el bien y hasta cierta resistencia, y confiando, por otra, en los méritos de nuestro Señor Jesucristo cada vez más, y viendo más claramente el amor infinito con que Dios

⁵³ Cf. Flp. 2,8-10.

⁵⁴ Cf. Lc 1,38.

nos ama, no dudo que, aun en medio de su aridez, muy distinta de la de otro tiempo, que usted recordará, experimentará usted un esfuerzo superior más profundo e íntimo (como si saliera del corazón del alma) que la deje tranquila y pacífica en manos de su Dios, diciendo: «Si Vos, Dios mío, así lo queréis, cúmplase vuestra voluntad santísima.» Me place.

El más ruin de los siervos de nuestro Señor Jesucristo".

21-195

Vivan J. M. y J.

6 de enero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo⁵⁵:

Jesús y María maestros de humildad

1. Me alegro mucho de que tanto bien le haya hecho mi última, en la que tanto brillaba la humildad perfecta de nuestros amorosísimos maestros Jesús y María. Pues bien, hija mía; negocie esa gracia que ambos le conceden poniendo de una manera patente a su vista la perfecta humildad con que ambos vivieron y murieron. Clame y pida en el silencio de su noche y no dude que se apiadarán de usted.

Perfección y propio conocimiento

2. Tenga presente que tengo dicho y repetiré mil veces que la perfección suma puede compararse a una balanza bien construida, en la que tanto más sube el platillo de la caridad cuanto más pesa en nuestro ánimo o baja hasta lo profundo de nuestra nada el platillo de nuestro propio conocimiento y el amor de nuestro propio desprecio⁵⁶.

Elogio al silencio

3. ¡Silencio! ¡Oh virtud hermosa, perla esmaltada de la plegada concha de la modestia y sello de oro que defiende el tesoro inestimable de la caridad encerrado en el arca de nuestro pecho⁵⁷! Oh silencio, silencio, cuán poco conocido eres, qué poco ejercido y, en su consecuencia,

⁵⁵ El original de esta carta está deteriorado en seis líneas. En los manuscritos de Don Eladio (AG-JST.EMS-MA.II pp. 5-6) hay una nota que dice: "*Declaro que esta carta de 6 de enero de 1874 estaba completa al entregarla al P. Marcelino, volviendo en la forma en que se encuentra. Plasencia, 23,1,1944, Sor Espiritu Santo*". El P. Marcelino preparó en 1943 la primera edición de cartas del Siervo de Dios, por esta edición se han completado las líneas deterioradas.

⁵⁶ El ejemplo del platillo de balanza muy común en la literatura espiritual, lo utiliza también con frecuencia Don Eladio.

⁵⁷ Sorprende la multiplicidad de imágenes utilizadas para elogiar el silencio. Don Eladio entiende el silencio, no sólo como acallamiento de palabras sino, sobre todo, como actitud ante la vida. El ocultamiento de Nazaret será una de las

qué poco amado!

4. Pudo hablar Jesús y predicar su doctrina santa y caritativa por excelencia siendo niño, adolescente y joven; con todo, calló. ¡Oh ejemplo admirable! ¡Y calló por espacio de treinta años!

Ahora bien, hija mía; si nuestro amado Jesús calló pudiendo hablar, ¿cuánto más debemos callar nosotros cuando no debemos hablar? Hable, pues, hermana mía, solamente cuando la obediencia, caridad y necesidad lo exijan o la Regla lo permita. Si esto hace, guardará más fácilmente la caridad, podrá orar mejor y gozará de mayor paz.

Mansedumbre de Jesús

5. En lo que toca a la aspereza, ¿qué he de decirle, sabiendo, como yo que el símbolo de Jesucristo es el de mansísimo cordero? Nada, hija mía; fije su vista interior en este símbolo, y, si no le basta, fíjela en el mismo Jesucristo cuando nos dice: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»⁵⁸.

Entrega plena y espera paciente.

6. Advierta cuánto y cómo el divino maestro le enseña en la oración. Siga humillándose, resignándose y entregándose al divino Esposo, plena, total, absoluta y amorosamente y espere con plena y perseverante confianza que, tras la aniquilación de sus resabios de amor propio desordenado, vendrá el torrente represado del amor divino a henchir toda su alma.

¡Animo, hija mía!, a bajar, si es que quiere subir.

Un ruin siervo de Jesucristo."

22- 207

5 de febrero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Alaba a Dios por el estado espiritual de su dirigida

1. Antes de empezar a contestar a su grata y muy espiritual del 28 del pasado, no puedo menos de alabar a nuestro Dios de amor por el don altísimo de oración que gratuitamente le da y por la delicada preparación con que la dispone para concederla, en mi pobre juicio, otro don

notas de la espiritualidad de la nueva familia religiosa que fundará más tarde.

⁵⁸ Mt 11, 29.

todavía más alto. ¡Bendita sea su bondad infinita! Y usted sea fiel, hija mía.

Pena gustosa y tranquila

2. Por la misericordia de Dios, gracia de nuestro Señor Jesucristo y especial protección de mi Madre, María Inmaculada, Madre del amor hermoso y santa esperanza, tengo noticia⁵⁹, a mi pobre parecer, de esa pena espiritual, gustosa, penetrativa y tranquila que usted me ha descrito.

3. ¡Bendito sea nuestro Dios, bendito, bendito! ¡Qué trazas tan limpias, puras y delicadas tiene el divino Amante para enamorar más y más a la enamorada esposa, que sólo desea descansar ya en la presencia de su Amado, haciendo en todo su voluntad santísima, en el modo que más le agrade!

4. ¡Oh Amante y Amado de la esposa enamorada! ¡Si la fragancia de tu aliento y el dulce eco de un solo suspiro de tu suavísima voz desatina divinamente (¡oh pobreza de lenguaje!) a la pobrecita esposa, ¿qué será tu posesión pacífica y permanente y la de tus espirituales y delicadas caricias? ¡oh Amor, Amor divino, cuyo deseo purifica, cuya vista espiritualiza, cuyo contacto santifica y cuya perpetua posesión diviniza el alma!

Los secretos del Altísimo no se entienden, se adoran

5. Efectivamente que es una maravilla que se pueda tener a un mismo tiempo pena y gozo, o, lo que es más, que pueda haber pena sabrosísima. Mas es bien cierto que el alma que la experimenta no la confunde ni la cambia con otra ni por otra. Es más: no la cambia ni aun por aquella llamada dulce, suave y amorosa al interior que en otras ocasiones ha experimentado la misma alma. Su luz es luz de ausencia sensible y, sin embargo, ilumina más al alma, dándole a conocer la suma perfección y el amor del Esposo, que en otras ocasiones la iluminó y le dio a conocer la presencia suave y amorosa del Amado. El cómo pueda ser esto es un secreto del Altísimo que debemos adorar; pero ello es bien cierto, aunque no se sepa dar razón.

Conveniencia de la soledad espiritual

6. También es muy cierto todo lo demás que usted describe admirablemente por gracia de Dios, y la experiencia le enseñará cuánto gana el alma en aquella soledad tan silenciosa, espiritual y solitaria en que nada le sirve de compañía, porque todo parece que lleva un sello, cuyo lema, leyéndole nuestra alma, no puede menos de exclamar: «Huye de mí, pues no eres el Amado de mi alma y Él solo es la vida de mi vida».

Conocimiento que ofrece esta soledad

7. Entonces conoce el alma la mentira y vanidad de todo lo terreno; ve que todo ello no es sino obstáculos para volar al seno de su Amado; conoce o, mejor dicho, siente su impotencia; se

⁵⁹ Esta forma de expresarse parece dejar entender que él ha experimentado ya el estado espiritual que describe. Con frecuencia dice que desconoce de manera experiencial, las místicas gracias que reconoce en las religiosas, pero su forma viva de describirlas, hacen pensar que sus declaraciones de ignorancia son fruto de su humildad.

humilla, deshace y aniquila en medio de una paz inexplicable; viene la noticia secreta del Amado, sus perfecciones infinitas, su amor, etc., etc., y empiezan los suspiros íntimos y las agonías sabrosas con que el alma llama, busca, corre y pregunta, diciendo enamorada: «¿Dónde estás, Amado mío? ¿Dónde moras, dulce dueño? ¿Dónde, dónde?» En fin, usted sabe lo que pasa mejor que este ruin pecador.

Deseemos saber la ciencia del amor

8. Mucho más pudiera decir por la misericordia de Dios; pero creo que con lo expuesto basta, si confundidos con el polvo, nos disponemos a recibir su luz divina, superior a toda luz.

¡Oh Señor, gracias te doy con toda mi alma, porque me has sacado milagrosamente de las densas tinieblas de la ilustración mundana tan encantadora como decantada!. Quiero decir, no seamos soberbios, queriendo saber sin sobriedad; antes bien seamos humildes, queriendo saber sólo la gran ciencia del amor de Dios.

La caridad antes que el silencio

9. Contesto a su duda, diciendo que debemos hablar por caridad, cuando, de no hacerlo, se sigue algún daño a la gloria y honra de Dios o al bien de nuestro prójimo.

Ejemplo: veo que uno habla, escribe o hace alguna cosa contraria a la buena doctrina, y conozco que lo hace por ignorancia, o al menos juzgo que hablándole podré disuadirle de que lo haga; en este caso debo hablar por amor de Dios y de mi prójimo.

Otro ejemplo: tengo un amigo sumamente triste, y conozco que mis palabras le sirven de bálsamo consolador y que tranquilizan su alma; en este caso debo hablar por caridad para con mi prójimo.

10. A este tenor puede hablarse, por lo regular, siempre que por nosotros mismos o por medio de otra persona podamos ejercitar las obras de misericordia espirituales y corporales.

Podemos hablar por necesidad cuando, de no hacerlo, no podemos física o moralmente ejecutar una cosa que tenemos obligación de hacer o que al menos es bueno hacer. Tengo obligación de cuidar de una ropa y conozco que hay mucha polilla en la habitación en que se coloca; debo, pues, hablar a quien corresponda para remediar este inconveniente⁶⁰.

11. Resumen: hablamos por caridad cuando lo que hablamos cede en gloria de Dios o bien de nuestros prójimos; hablamos por necesidad cuando lo que hablamos cede en verdadero bien nuestro o de las cosas que nos pertenecen.

Por último, esta materia es muy delicada y necesita mucha discreción. Calle más que

⁶⁰ Téngase en cuenta que Don Eladio se está dirigiendo a religiosas de clausura del siglo XIX. Existía cierto peligro de exagerar la observancia y convertir el medio en fin. Don Eladio muestra en estos ejemplos un perfecto entendimiento de la esencia de la vida espiritual y una gran normalidad y sentido práctico.

hable y hable siempre con recta intención.

Un ruin siervo de Jesucristo.

23-216

Vivan J. M. y J.
3 de marzo de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen suavemente en nuestros corazones. Amén.

1. Ya veo lo que me dice sobre el modo de espiritualizar las cosas quien usted sabe⁶¹. En ello puede alabar a Dios, pues no parece sino que de piedras quiere hacer hijos de Abrahán⁶² para bien de las almas que escoge para esposas muy queridas. ¡Bendita sea su bondad infinita!

Buscar y exponer la verdad dispone para acoger al Dios Trinidad.

2. Ande siempre en la verdad, buscándola y exponiéndola en todo con sencillo corazón. ¡Oh hija mía! Si los mortales nos dispusiésemos de corazón a caminar en todo de este modo, ¡qué pronto sería nuestra alma el trono de la gloria de nuestro Dios de amor!

Por el Hijo de Dios, que, según El mismo nos dice, es la Verdad⁶³, llegaremos al Padre celestial, y, estando en ambos, no podremos menos de vernos llenos e inflamados de su amor que es el Espíritu Santo, con lo que se realiza el ser nuestra alma mansión y trono de la gloria de nuestro Dios, Uno y Trino conforme es⁶⁴; dicha suma, felicidad inmensa y gloria anticipada que la bondad infinita del Señor prepara a las almas que andan siempre en su verdad y la buscan en todo con sencillo corazón, que es la recta intención.

Importancia de la pobreza de espíritu

3. ¡Animo y humildad profunda y verdadera!, que en esto consiste la verdadera pobreza de espíritu, para cuya adquisición tan sobrenaturalmente le ayuda esa pena espiritual, sublime, admirable, bendita, deseable y, en fin, divina.

No dude que, una vez obtenida esta pobreza de espíritu, sin que nada, nada, nada de todo

⁶¹ Es posible que se refiera a algunas de las novicias, Sor M^a Remedios fue Maestra durante 22 años.

⁶² Cf. Mt. 3,9; Lc. 3,8.

⁶³ Cf. Jn 14,6.

⁶⁴ Cf. Jn 14, 23.

lo criado ocupe en sí mismo y por sí mismo la parte más mínima de su corazón, a seguida será henchida su alma del espíritu de Dios de una manera suave, pacífica, descansada y permanente.

Manifestar el propio interior con verdad y sencillez

4. Alabo y bendigo a mi Dios con toda mi alma, porque quiso premiar su santo temor de no dejar por decir nada de lo que de su oración entendiese y tal como lo entendiese dándole luz y gracia para explicar algo de lo mucho y bueno que contiene pena tan delicada y soledad tan amable.

Ya ve y conoce experimentalmente cuán grato es a los ojos de nuestro Dios seguir esta preciosísima máxima: «Hijo, anda delante de mí en verdad y búscame siempre con sencillo corazón»⁶⁵.

5. En premio de cuán grato ha sido, a los ojos de su Dios y de este su indigno ministro, tal modo de proceder y para estimularla a obrar siempre con la misma verdad y sencillez, le mando estas dos cuartetas, que una alma que es muy carísima tiene sacadas para explicar algo de los efectos de pena tan sutilísima⁶⁶. Helas aquí, hija mía:

Es tan raro mi penar y tan especial mi pena,
que mi pena me consuena mas que otras veces gozar.

¡Oh pena consoladora! ¡Oh pena vivificante!
¡Oh pena refrigerante! ¡Tu tormento me enamora!

Un ruin e inútil siervo de Jesucristo."

24- 227

Vivan J. M. y J.
3 de abril de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo abraza ahora y siempre nuestro corazón para gloria y honra de nuestro Dios. Amén.

1. He leído con atenta y piadosa consideración su última y muy espiritual carta. Doy gracias a mi Dios por lo que le da y por lo que le prepara. Lo que actualmente le da es mucho y bueno; lo que le prepara es más y mejor.

⁶⁵ Cf. Sab 1,1.

⁶⁶ Nos inclinamos a creer que el autor de estos versos es el mismo Don Eladio. Los reproduce también en la carta 4-29. En esa ocasión dice, refiriéndose al autor, "un gran pecador, muy amigo mío".

No quiere saber ni querer lo que Dios no quiere

2. Yo, ingrato y miserable ministro de un Dios tan bueno, quisiera explicar algo de lo que le pasa para ayudarla y estimularla a bendecirle, alabarle, glorificarle, amarle y estarle agradecida más y más; pero sé que no puedo, y El me hace la gran misericordia de que ni quiera saber ni querer hacerlo si El no me lo da. ¡Bendito sea su santo nombre! ¡Bendita su bondad suma! ¡Bendita su misericordia infinita! ¡Bendito su inefable amor!

Pena y consuelo, hambre y hartura

3. Puesto en sus manos piadosísimas y queriendo ser un instrumento de su gloria y para su sola gloria, principio invocando al Espíritu Santo y diciendo:⁶⁷

Su estado es penoso, pero su misma pena le consuela; su alma está en soledad, mas es soledad anhelada. Su alma presiente a su Dios y su influencia la llena; pero sensiblemente no le siente, y por esto siente falta; harta está, y tiene hambre; satisfecha, y no saciada, porque el cebo o manjar del divino amor es como el de la llama, que cuanto más tiene, más consume y nunca jamás se sacia; siente en sí un gran vacío, y no apetece el lleno que le falta, porque este vacío es desnudez de todo lo criado; esto criado le abrumaba, y en este vacío, en cierto modo, descansa; su pena se aumenta, porque su purificación sobrenatural y misteriosa va llegando (como si dijéramos) al tuétano de su alma, que es su espíritu; y claro es que el cauterio, cuanto más se profundiza, tanto más nos duele; su resignación crece, el dolor de sus faltas es más humilde, suave y tranquilo, y la paz de su alma más grande y profunda, porque dicho cauterio, quemando la úlcera del amor propio desordenado de su alma, la va acercando, asimilando y transformando cada vez más en Dios, bien inmutable, amor perfectísimo y paz inefable.

Por último, algunas veces viene un golpe de luz que enseña mucho, ¡oh!, y tanto como enseña, sin saber cómo y en un solo instante, y mejor que todos los sabios con todas sus obras maestras. ¡Oh luz divina, bendita seas!

Hija mía, si alguna luz recibe leyendo este papel, a sólo Dios dé la gloria y honra.

Un ruin e inútil siervo de Jesucristo."

25-238

Vivan J. M. y J.
18 de mayo de 1874

⁶⁷ De forma ágil y con gran belleza de imágenes, le describe a su interlocutora lo que está viviendo y no sabe expresar. Difícilmente podría hacer tan certeras y vitales descripciones si él mismo no viviera los estados de oración que describe.

Muy amada hija en Jesucristo:

Sea Dios bendito ahora y siempre por todas las criaturas. Humillémonos y démosle gracias por tantos beneficios como nos dispensa, sirviéndose de uno para bien de otro.

Dejarse atraer, asimilar y transformar

1. Es verdad que en el golpe de luz que recibe el alma cuando se halla en el estado de que hablábamos en la comunicación anterior y proseguimos en ésta, aprende mucho en poco tiempo, y, entre ello, la gran verdad de la dignidad, excelencia y felicidad a que puede aspirar dejándose atraer, asimilar, transformar y unir a aquella gran grandeza oculta que amorosamente la solicita para hacerla gratuita y generosamente tan soberano bien.

Ojos exteriores, luz interior

2. El alma entonces nada ve y mucho ve. Nada ve, porque jamás los ojos interiores y exteriores de su porción sensible estuvieron más ajenos y distantes de todo lo criado y sensible. Mucho ve, porque el alma está en pura fe; y ésta es luz, y luz sobrenatural, que le rodea, inunda y envuelve; es luz que le hace conocer y la pone como delante de una majestad invisible a quien no ve, pero que, sin verla, le satisface más que todo lo visible, criado, natural o sobrenaturalmente; es luz, en fin, que penetra el alma y, llegando como al corazón de ella, le hace conocer que por sí misma es nada, inepta para todo bien sobrenatural, propensa para el mal y vivero de pasiones desordenadas.

3. Esto conoce y no sabe cómo lo conoce, si bien entiende que no es suyo, y sí de aquella majestad oculta, de aquel Dios escondido a quien profunda, reverente, tranquila y amorosamente adora, confiesa, le está agradecido y ama.

Humildad que alienta y consuela

4. También es cierto que el alma en este estado se humilla y teme más que nunca; pero se humilla y teme santamente, confiando en el poder, misericordia y bondad infinita de su Dios, cuya agua cristalina de amor bebe en la fuente de la vida,⁶⁸ quedando, sin saber cómo, alentada, consolada, vivificada y robustecida para decir de todas veras: «Polvo y ceniza soy en vuestra presencia⁶⁹, Señor; pero todo lo puedo en Ti, que me confortas»⁷⁰.

Un ruin e inútil siervo de Jesucristo."

26-249

⁶⁸ Cf. Jn 4, 10. 14; 7, 38.

⁶⁹ Cf. Gn 18,27.

⁷⁰ Cf. Flp 4,13.

Vivan J. M. y J.
23 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine suavemente ahora y siempre en nuestro corazón por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del eterno Padre. Amén.

Alaba a Dios que se sirve de él para que otros le alaben

1. Doy gracias a Dios porque, en su bondad infinita, quiere tomarme como instrumento que le mueva a prorrumper en alabanzas de su santo nombre, viendo y haciéndole ver cada día más claramente sus misericordias infinitas. Sea bendito nuevamente su santo nombre.

Consecuencias de la pena espiritual

2. Gran gozo tengo en el Señor al ver cómo va comprendiendo la merced altísima que le dispensa en esa pena espiritual, penetrante, delicada, consoladora y tranquila. Esa pena es un filtro espiritual depurativo del espíritu de su espíritu.

Así como el Señor con otras operaciones de su gracia depuró la parte sensitiva de su alma, ahora la operación de su gracia es más profunda y delicada, como que toca, en mi pobre parecer, a la parte más alta, superior e íntima de su espíritu.

Publicar las maravillas de Dios para que otros le alaben

3. Y gloria a Dios, que si algunas veces conviene callar por un concepto el secreto del gran Rey (¡oh, qué palabra!), en otras y por otro concepto conviene publicarlo, como yo, ministro suyo indigno, me siento ahora movido a hacerlo para gloria y honra de su santo nombre, para que todas las criaturas, y especialmente usted y el miserable que esto escribe, le amemos y estemos agradecidos y nos entreguemos completamente a El con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, en todo nuestro espíritu y con todas nuestras fuerzas⁷¹.

Gloria a Dios por su acción en la criatura

4. ¡Gloria, gloria a la bondad infinita de nuestro Dios, pues su unión perfecta con El está ya muy cerca! Pronto, pronto, si le es fiel, ha de ser su esposa regalada; pronto, pronto ha de verse sumergida en el océano inmenso y tranquilo del amor puro de su Dios; pronto, pronto, en fin, ha de sentirse arder suavemente en la viva, pura, regalada y pacífica llama de la caridad perfecta.

¡Gloria, gloria a Dios, y a El solo toda la gloria, honra, bendición, alabanza, gratitud, reconocimiento, acción de gracias, ofrecimiento, adoración, y sobre todo amor, amor, amor puro

⁷¹ Cf. Dt 6,5; Mt 22,37; Mc 12,30; Lc 10,27.

y puro amor!

No es tiempo de meditar sino de recibir

5. No sea niña queriendo discurrir; ahora no es tiempo de meditar; es tiempo de recibir el amor que le regala nuestro Dios, poniéndole en su espíritu de un modo misterioso, y no dude que si en esa santa soledad, puesta en pura fe, sólo suspira por puro amor del Amado de nuestra alma, cuando menos lo piense y más se humille, será por El regalada.

Un ruin siervo de Jesucristo."

27- 260

Vivan J. M. y J.
8 de agosto de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen plenamente en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria de nuestro Padre celestial. Amén.

Adora y da gracias por la acción de Dios en su dirigida

1. Postrado en espíritu en la presencia augusta de nuestro Dios inefable, le adoro con toda mi alma y le doy gracias con todo mi corazón por las grandes finezas de amor que hace a su esposa y por las admirables disposiciones e iluminaciones con que va preparando su alma para que llegue el día deseado y feliz de la unión consumada o perfecta en el grado y calidad que le tenga predeterminada. Bendita sea su misericordia infinita, su bondad suma y su amor inmenso.

Conocimiento de Dios y conocimiento propio

2. Hija mía, cuantos más grados de luz, o sea, de conocimiento amoroso tenga de Dios, tanto más tendrá a la vez de conocimiento de su propia ineptitud y de la ineptitud de todo lo criado para ayudarse y ser ayudada. A la manera que, si usted fuese elevada hacia el cielo, cuanto más alta estuviese, más descubriría la luz y magnificencia del sol, y más conocería la pequeñez y como el desamparo e inutilidad de la tierra para socorrerla, del mismo modo, cuanto más sube en el conocimiento amoroso de Dios, que es el sol divino de misericordia, tanto más irá creciendo en el conocimiento de la tierra de su nada e ineptitud y de la nada o ineptitud de todas las cosas criadas para ayudarse y ser ayudada.

Por tanto, excelente y divina es esa soledad tan solitaria y bueno es que conozca que nada es, ni puede ser por sí misma, y que nadie, sino Dios, puede ayudarla.

Textos bíblicos que pueden iluminar el estado de oración de su dirigida

3. Lea con detención, y puesta de rodillas en la presencia de Dios, las lecciones de segundo lugar del común de vírgenes que empieza: Confitebor tibi, Domine, y en ellas, a mi modo de ver, hay mucha luz, si Dios quiere darla, para entender algo de lo que le pasa. Según mi pobre juicio, aquellas palabras de la segunda lección: «Me cercaron de todas partes, y no había quien me ayudase. Estaba mirando por el socorro de los hombres, y no le había»;⁷² y aquellas otras de la tercera: «Ensalzaste sobre la tierra mi morada y rogué por la muerte que venía deslizándose»,⁷³ explican algo de su estado de oración.

Bien siento no poder ser más lato; pero el Dador de todo bien⁷⁴ la iluminará, si conviene, y esto basta.

Un ruin siervo de Jesucristo que ama su morada solitaria."

28-271

Vivan J. M. y J.
30 de septiembre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

El gozo fruto del amor

1. Veo, por su lacónica nota, que padece; pero que padece con gozo tranquilo. Pues bien: tal gozo, en medio del sufrimiento, es fruto del divino amor. Sea Dios bendito.

También veo que nada puede decirme, no obstante que la materia es abundante. En esto puede conocer cuán grande es nuestra miseria, pues no podemos explicar ni lo mismo que experimentamos dentro de nosotros mismos.

Décimas del amoroso penar

2. Sin embargo, teniendo en cuenta sus anteriores, no me extraña esto y aun me alegro de ello. Por si acaso cuadra a su estado alguna de estas décimas que yo llamo del amoroso penar, se las remito, aunque es probable que usted las tenga.

«Sólo para padecer pido a Dios que me dé vida,
hasta que, toda sumida en penas, me pueda ver.
No tengo, no, otro querer ni anhela mi corazón
que amar la tribulación, la pena y el desconsuelo

⁷² Si 51,8-10.

⁷³ Si 51,9.

⁷⁴ Cf. St 1, 17.

con valor, con fe, con celo y humilde resignación.

Conoced el padecer, almas, si queréis gozar;
mirad que no sabe amar quien cruz no quiere tener,
pues el más puro entender de Dios y de su hermosura
y la más subida altura de luz, pureza y unión
lo da la tribulación al alma en la cruz más dura.

Si, pues, mi dicha es mi pena y mi deseo es penar,
penas, no queráis cesar hasta que el alma esté llena;
venid, pues, en hora buena; venid, que os quiero y requiero;
venid con paso ligero; concededme esta merced,
que tengo de penas sed y sólo por penas muer». ⁷⁵

Algo falta a su estado para adaptarse plenamente al estado del alma que estas décimas describen; pero ánimo, y Dios obrará.

Un siervo ruin de Jesucristo."

29- 291

Vivan J. M. y J.
21 de noviembre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen suavemente en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del eterno Padre. Amén ⁷⁶.

1. Hija mía, vista la suya, que ya deseaba, paso a contestarla puesto en manos de mi Dios, de quien deseo con toda mi alma ser un puro, dócil, racional y amoroso instrumento para publicar sus misericordias y procurar su gloria y honra. Así sea.

Llegada de la luz, amor, gozo y paz

2. Ya conocía este pobre pecador, por la misericordia de Dios, que había de llegar, después de la purificación sustancial de su espíritu, el gran día de la luz, amor, gozo y paz inexplicables que me refiere. Por esta razón gozaba mi espíritu viendo el rico camino de puro amor por el que la conducía el amado Esposo, no ausente, sino oculto, si bien a veces bien

⁷⁵ Composición tomada del "*Tratado de la conformidad de la voluntad de Dios*", del P. A. Rodríguez S.J.

⁷⁶ Cf. Rom 5, 5.

conoce el alma que no está solitaria en medio de su misma soledad, tan profunda como silenciosa.

Deseos de dejarse transformar

3. ¡Oh hijita mía!, bien conozco que esto que digo es para hacer reír a quien Dios no se lo dé a conocer, pero gran consuelo sería para mí verme burlado del mundo en pena de las muchas veces que yo (el gran pecador y el gran ingrato) me burlé de mi Dios, siendo tan bueno como es y amándome desde la eternidad como me ama.

4. ¡Oh Dios mío, Dios mío!, vivo yo, y vivo muy honrado, cuando tantas veces te deshonré. ¡Bendito seas, bendito seas, amor mío, pues me haces conocer y sentir que me castigas con amor para más encenderme en tu amor y para más abrasarme en tus llamas!

¡Oh, oh, oh amor mío, amor mío, llama viviente y suavísima!, ¿cuándo, cuándo acabas de abrasarme, derretirme, consumirme y transformarme en llama viva y suavísima de amor, a imagen y semejanza tuya? ¡Oh Dios mío, Dios mío!, he aquí tu esclavo y esclava de tu esclava; hágase en mí tu voluntad santísima y adorable⁷⁷. Amén, amén.

En la soledad se intuye la presencia

5. Perdone, hija mía, mi digresión,⁷⁸ por amor de Dios, y, en su nombre y bajo el amparo de su amor, voy a proseguir diciendo algo, si El quiere, de aquella soledad tan pacífica como amable.

Digo que algunas veces conoce el alma que no está sola en medio de aquella soledad profunda, pacífica, amorosa y silenciosa. Esto no tiene términos con que explicarse adecuadamente; pero, aunque de un modo imperfecto, se asemeja algo al ciego, que sin ver, oír ni tocarle nadie, algunas veces directa e inmediatamente percibe un no sé qué, que le indica la aproximación o estancia a su lado de otra persona, como si dijéramos, por el aliento indirecto y mediato que de ellas recibe.⁷⁹

Distinción entre sola y solitaria

6. ¡Oh aliento vivificante! ¡Qué distinto es el que percibe un pobre ciego del que recibe el alma dicha, que bien puede decirse que está sola, pero no solitaria!

En fin, hija mía, no sé explicarlo más ni me pesa, ni pido a mi Dios que me lo enseñe,

⁷⁷ Sal 115,16; Lc 1,38.

⁷⁸ Estas digresiones las hace muchas veces Don Eladio en sus cartas. En ellas da rienda suelta a sus sentimientos. Deja fluir su rica emotividad y su exquisita sensibilidad para las percepciones del espíritu.

⁷⁹ Original imagen con la que Don Eladio explica un estado que, por la certero de la descripción parece conocer por experiencia.

sino que lo sienta; ni ciencia que me sublime, sino amor, viva llama de su amor, en que me encienda para arder eternamente. ¡Oh amor, amor de Dios! ¡Cuán tarde, cuán tarde te conocí y cuán tarde he principiado a amarte!.

Expresiones de la esposa enamorada

7. ¡Ea, hija mía!, ya vuelvo a mi dulce cantar, que, para quien no lo siente, no dudo que le parecerá fastidioso. Paso, por tanto, a otra cosa.

«Manojito de mirra mi Amado para mí; con él me abrazaré en el seno íntimo de mi alma». He aquí cómo se explica la enamorada esposa en el capítulo primero del Cantar de los Cantares. Sea Dios bendito, pues también a su alma enamorada le hace exclamar de esta manera. Yo le bendigo.

8. Mucho más diría, pero no puede ser. Lea el 5º camino de mi pobre Bosquejo,⁸⁰ y hallará pastos su alma.

Pida ante aquella puerta piadosísima por

Este pobre y chiquitín Agustino."

30- 302

Vivan J.M. y J.

8 de enero de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine suavemente en nuestros corazones ahora y siempre. Amén.

1. Gracias sean dadas al Señor, dador de todo bien. Yo me alegro, hija mía, de su nuevo estado; estado que, por la gracia de Dios, venía anunciándole en mis anteriores, y que a solo El está reservado el momento en que ha de verificarse.

Bendigamos a nuestro Dios con acción de gracias y perpetuo ofrecimiento de nuestro propio ser, reconociendo que a El solo se debe todo el honor y toda la gloria.

El mundo interior es más amplio que el exterior

2. Hija mía, ahora conocerá bien que es preciso morir del todo para vivir de veras; que el

⁸⁰ El "*Bosquejo de la virtud de la Oración*", lo escribió Don Eladio, a petición de las religiosas. Terminó este escrito el día 2 de Noviembre de 1874. En el quinto camino trata de la contemplación divino-humana.

mundo interior tiene horizontes mucho más dilatados y hermosos que el exterior con toda su bóveda celeste y astros luminosos; que la luz, amor y gozo espiritual que saca el alma por medio de la oración procedente de la meditación no tiene comparación con el que inunda al alma por la vía de contemplación; que en un solo instante queda el alma más iluminada, instruida, rendida, agradecida, tierna, devota y amante por esta vía, que no con muchas meditaciones, horas, días, etc., por la otra; que, finalmente, Dios es todo y la criatura nada, así como que donde está el espíritu de Dios, allí está la verdadera libertad y anchura⁸¹.

3. Dado su estado actual, podrá conocer con mayor luz algunas cosas que tengo dichas en el pobre y breve Bosquejo de oración que usted sabe. Vuelva a leer el quinto y sexto camino,⁸² y allí encontrará nueva luz, amor y gozo al ver lo infinitamente bueno que es Dios para la criatura y lo ingrata y perezosa que es la criatura para Dios.

No olvide lo que voy a decirle, y es lo que sigue: a la manera que el que sube la pendiente de un monte muy elevado, cuanto más va subiendo, más cielo va descubriendo, así el que más va subiendo la pendiente del elevado monte de la perfección, más cielo de luz, amor y gozo íntimo va descubriendo; por tanto, si es fiel, tenga entendido que ahora está como al principio de la luz, amor y gozo de que ha de disfrutar.

4. Efectivamente que, a la luz de ese gran sol de contemplación, se admira el alma de haber puesto su afición en cosas tan bajas y miserables como son todas las del mundo. Bien conoce que todas ellas son vanidad de vanidades y todas juntas no pueden dar otra cosa sino aflicción a nuestro espíritu.⁸³ Por eso se anonada el alma en la presencia amorosa de su Dios al ver la gran paciencia con que la ha sufrido y el gran amor con que la ha amado. Por eso se ofrece en holocausto de amor, y le parece que morir hecha pedazos por la gloria de Dios, y porque su nombre sea conocido, bendecido y amado, y porque su voluntad adorable y santa sea cumplida en todo, es nada todavía en comparación de lo que Dios merece y en gratitud de lo que le debe.

Juntos alabemos a Dios, démosle gracias y ofrezcámonos a vivir o morir por su gloria y por su amor.

Un ruin siervo de Jesucristo."

31-311

Vivan J. M. y J.
1 de marzo de 1875

⁸¹ Cf. 2 Cor 3,17.

⁸² Después de haber descrito en el camino quinto del *"Bosquejo de la virtud de la Oración"* la oración de contemplación divino-humana continua en el sexto con la de unión.

⁸³ Cf. Qo 1,2

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo me inflame totalmente para contestar a su espiritual carta del 3 de febrero último, siendo todo para gloria de Dios y provecho espiritual de nuestras almas. Amén.

Gloria a Dios que da su sabiduría a quien quiere

1. También yo, hija mía, doy gracias a Dios y le bendigo con toda mí alma al ver que de usted se sirve para explicar en pocas palabras maravillosos efectos de su divina gracia y amor. Yo quisiera que los llamados sabios vinieran y vieran que nada saben y que una pobre mujer, puesta en manos de Dios, sabe poner en unas breves líneas lo que ellos no sabrían desenvolver en muchas hojas.

2. ¡Bendito sea Dios! ¡Alábente, Señor, todas las criaturas! ¡A Ti solo la gloria, honra, bendición, alabanza y acción de gracias! ¡A Ti solo el amor de nuestra vida y la vida de nuestro amor! ¡A Ti solo, en fin, porque Tú eres el autor y dador de todo bien y el único principio, centro y fin, en quien vivimos, nos movemos y somos,⁸⁴ de todo lo que se complace mi corazón y saltan, por decirlo así, de gozo las más íntimas entrañas del alma mía. ¡Bendito seas, Señor, y alábente todas las criaturas!

Fiada de Dios el alma se atreve a cosas grandes

3. Me alegro en el alma de que comprenda el espíritu de esta proposición: «Es preciso morir del todo para vivir de veras". Yo lo creo con toda mi alma y quisiera grabarlo en todas las almas.

También creo que el estado en que usted se encuentra por la gracia de Dios ayuda mucho no sólo a conocer esta verdad, sino a practicarla. Claro está; como que es luz y calor del sol vivificante que anima, vivifica, fortalece y dilata a nuestra alma, haciéndola atreverse santamente a cosas grandes, diciendo: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta»;⁸⁵Dios es mi protector, ¿a quién temeré⁸⁶? En este estado únicamente nos tememos a nosotros mismos, si por desgracia llegamos a reservarnos algo de la total entrega o si, cobardes, después de habernos entregado totalmente, volvemos por desgracia a querer ser dueños del capital o renta de nuestra vida, honra, fama, hacienda, salud, etc., etc., etc.

Ventajas e importancia de la obediencia

4. Ve aquí, hija mía, por qué, para preservarnos de tan gran desgracia, no encuentra usted,

⁸⁴ Cf. Hch 17,28.

⁸⁵ Flp 4,13.

⁸⁶ Sal 26,1.

ni le hay, asilo más seguro que la santa obediencia.

¡Oh obediencia santa, sello del sepulcro de nuestra muerte para el mundo e hilo conductor de la verdadera vida celestial, que totalmente se encierra en esta fórmula: «Hágase la voluntad de Dios!»⁸⁷

Aquí quiero llamarle la atención sobre el gran beneficio que Dios le ha dispensado habiéndola traído a vida de obediencia. Ahora puede usted conocer con luz de sol vivificante (como yo digo) lo que vale esta virtud; dolerse de las faltas que en el discurso de su vida religiosa haya cometido respecto a ella; ser vigilante para cumplirla fielmente en lo que le resta de vida y, por último, a imitación de San Estanislao de Kostka, querer más hacer cosas pequeñas por perfecta obediencia que no grandes sin ella.

5. Ahora puede conocer también por qué tengo dicho: «La plaza fuerte de la caridad tiene su santo, seña y contraseña. Su santo es la conformidad con la voluntad de Dios; su seña es la humildad; su contraseña es la obediencia»⁸⁸.

Humildad y conocimiento pacífico

6. También puede conocer por experiencia que la verdadera humildad es un altísimo conocimiento tranquilo y pacífico de nuestra propia miseria y, como si dijéramos, de nuestra propia nada. Así, pues, la humildad que intranquiliza y alborota nuestra alma es humildad falsa, o por lo menos en su fondo hay oculta todavía gran dosis de amor propio y soberbia.

Por último, es el estado en que Dios le ha constituido tan copioso de luz, amor y gozo, que, por más que diga mucho, más queda por decir, admirar, agradecer y alabar la suma bondad de Dios. ¡Sea bendita mil y mil veces!

La vista en el Amado, para entrar en el templo de su divinidad

7. Ea, pues, hija mía, a morir del todo para vivir de veras. La vista fija en el Amado. El solo sea nuestra vida, El solo nuestro amor, El solo nuestra gloria, El solo nuestro honor. Así, pues, seremos introducidos en la bodega del vino de su amor y ordenara en nosotros su caridad⁸⁹. O de otro modo: así, después de penetrar por los hermosos postigos de la gran puerta de la humanidad, nos introducirá en el gran templo de su divinidad,⁹⁰ en el que hay muchas mansiones, correspondientes a los distintos grados de amor.

⁸⁷ Cf. Lc 22, 42.

⁸⁸ Repite con frecuencia esta máxima en sus cartas y alude a ella como a algo conocido por sus receptoras. Debió exponer esta doctrina a toda la comunidad en alguna de sus visitas o Ejercicios Espirituales.

⁸⁹ Cf. San Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual canc.17 n.3-4*.

⁹⁰ Véase, Sta. Teresa, *Libro de la Vida c. 22*.

Silencio y vigilancia pacífica

8. Este templo de la divinidad es templo de paz; por esta razón, el alma debe procurar, con la gracia de Dios, un profundo y santo silencio para oír la voz de Dios, estando en una amorosa y pacífica vigilancia, diciendo en lo más íntimo del alma: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»⁹¹.

¡Bendito sea Dios! ¿Cuándo, Dios mío, cuándo? ¡Oh templo bendito! ¡Oh paz del alma! Oh caridad ordenada!

Un pobrecillo pecador y ruin siervo de Jesucristo."

32-322

Vivan J. M. y J.
1 de abril de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

Alabanza a Dios, dador de todos los bienes

1. Gran consuelo es para mí leer su última, pues veo bien claro que, siendo ciego como soy, sólo mi amado Jesús es quien puede darme luz para decir a usted lo que digo en muchas comunicaciones, haciéndola prorrumpir en santos afectos de gratitud, amor, bendición y alabanza al dador de todo bien.

Yo me huelgo de ello y doy por bien empleado el tiempo que gasto en escribirle, pues redundará en gloria de mi Dios, a quien yo mismo tantas veces ofendí. ¡Bendita sea su bondad infinita!

Jesús modelo de obediencia

2. Hija mía, ¡cuánto me alegro que vaya conociendo cuán grande es la excelencia, necesidad, fruto y seguridad de la virtud de la obediencia! Sin ella es moralmente imposible que un alma llegue por vía ordinaria a la cúspide de la perfección cristiana. Tengo muy puesto en lo más íntimo de mi alma estas verdades eternas, que, a la vez que me humillan por mi pasado, me alientan para mi porvenir.

Mi amado Jesús, verdadero Dios, bajó del cielo no para hacer su voluntad, sino la de su Padre celestial⁹². ¿Qué tal? Un Dios-Hombre en la tierra obedece, ¿y yo, polvo y ceniza, miseria y podredumbre, no querré obedecer? Todavía más: mi amado Jesús obedeció hasta la muerte, y

⁹¹ Lc 1,38.

⁹² Cf. Jn 6,38.

muerte de cruz⁹³; es decir, muerte cruel, ignominiosa, lenta, infame, etc., etc., ¿y yo no he de sujetarme, no he de obedecer a mi director, prelado, etcétera, en cosas que tan poco cuestan? No lo permita el Señor ni aun en las que me cuesten la vida.

Aprenderá mucho quien se deja enseñar en vigilante silencio

3. Concluyo diciendo estas dos cosas:

1ª. La obediencia es (en mi humilde parecer) la plomada del grandioso edificio de la perfección cristiana.

2ª. Guarde silencio, vea y oiga con humilde, sencilla y amorosa vigilancia lo que el Amado le enseñe sobre este punto, y estoy bien cierto que en un solo momento aprenderá a amar la obediencia más que con todas mis reflexiones, de lo que yo me alegro en el alma, para que ahora y siempre conste que El es Dios y yo soy nada. ¡Bendito sea su santo nombre!

Tiempo de ver y tiempo de mirar

4. Hija mía, por pura misericordia de Dios entiendo algo de todo el resto de su carta. Conozco más por lo que deja por decir que por lo que dice. ¡Bendita sea la bondad infinita! Así, en resumen, concluyo diciendo:

Ahora, hija mía, es tiempo de ver con humildad, sencillez y pureza; no es tiempo de mirar. El que mira, algo hace; el que ve, nada hace que algo le cueste; ve lo que le enseñan y nada más. Con todo, ¡cuánta diferencia hay de este ver a este mirar! Creo que me entenderá; si no, no convendrá.

Es cierto que hay un ver, oír y entender sobrenatural, como si dijéramos, a lo divino, muy distinto del oír, ver y entender a lo humano. Esto no se explica fácilmente, pero más vale sentirlo que explicarlo.

Sea humilde, pura, sencilla y amante, y así verá, oirá y entenderá lo que nunca jamás vio, oyó y entendió.

Un ruin siervo de Jesucristo."

33- 332

Vivan J. M. y J.
29 de abril de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

⁹³ Cf. Flp 2,8.

La viva y suavísima llama del amor divino arda dulcemente en nuestras almas para gloria y honra de Dios. Amén.

Todo es posible con la gracia de Dios

1. Hija mía, si el espíritu que el Señor se digna poner en este siempre ruin e inútil siervo no fuera de amor, que todo lo lleva generalmente por la vía de dulzura, suavidad y quietud de ánimo, principiaría a temblar, al tener que contestar a la suya, sabiendo, aunque no tanto como debo, lo ciego, impotente e inepto que soy para todo lo bueno, y especialmente para estas cosas de espíritu.

Mas, confesando con toda mi alma que sin la gracia de nuestro Señor Jesucristo no podemos ni lo mucho ni lo poco y que con ella todo lo podemos,⁹⁴ heme aquí, hija mía, tranquilo y pacífico, principiando a contestarla sumido en el abismo de mi nada y dispuesto, cual trompeta en mano de niño⁹⁵, a dar el sonido que más le plazca con la ayuda de su gracia. Así sea. Amén, amén.

Es gran ciencia no estorbar la acción de Dios

2. Hermana mía, puesto que el Señor le ha dado a entender que en su estado actual es muy distinto el ver del mirar; una vez que ha comprendido, por la misericordia de Dios, que, puesta en la presencia divina con humilde, amorosa y sencilla vigilancia, es una gran ciencia la ciencia de no estorbarle, y, por último, supuesto que el divino Pastor ya cargó sobre sus hombros benditos la ciega, rebelde e ingrata ovejita, que por tanto tiempo tanto le dio que hacer cuando, yendo por sus propios caminos, anduvo descarriada,⁹⁶ ya no le resta sino «dejarse llevar por este Pastor divino, oyendo su voz íntima para obedecerle y viendo sus ejemplos vivos de altísimas virtudes para imitarle en el grado y capacidad que a El mismo plazca darle».

3. Esta misma doctrina puede reducirse a este simple como sublime concepto: «Deje obrar al divino Maestro y Ejemplar, sabiendo así recibir, para en tiempo oportuno saber dar doctrina y ejemplo de la alta escuela de perfección, cuyo más sublime espíritu y fruto consisten en la más perfecta imitación».

Deseos de imitar al Maestro

4. ¡Oh hija mía! ¡Bendito Dios! ¡Cuánta luz recibe mi alma con estas frases benditas: «Saber recibir», «Dejar obrar» «Saber dar» y, sobre todo, «Saber imitar»! ¡Bendito Dios cuán bueno sois, Dios mío, Dios mío, y qué ingrato yo, y qué inútil, y que poco aprovechado, y que...!

⁹⁴ Cf. Jn 15, 5.

⁹⁵ En esta expresiva imagen puede condensarse una de las notas características de la espiritualidad Don Eladio, abandono confiado en las manos de Dios.

⁹⁶ Cf. Lc 15,3-7.

¡Señor, hijuelo tan propio de aquella higuera infructuosa que vos mandasteis cortar!⁹⁷.

5. ¡Oh Dios mío, Dios mío, sed propicio a este pobrecito pecador, que desea amarte con todas sus entrañas y ser transformado en Vos, y morir por Vos crucificado, y ser ahogado de oprobios por vuestro amor, y, sobre todo, ser devorado y devorar a todos con el fuego inmenso del volcán de vuestra caridad perfecta! Amén.

J., el gran pecador."

34- 343

Vivan J. M. y J.
31 de mayo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria y honra de la Trinidad Beatísima. Amén.

Gloria a Dios que permite el entendimiento de director y dirigida

1. Hija mía, demos gloria a Dios y seámosle agradecidos de todo corazón por el beneficio inmenso que nos hace queriendo que mutuamente nos entendamos sobre estas cosas de espíritu.

Ya me parece que se lo he dicho en otras ocasiones; esto es una gran misericordia que encierra otras misericordias, porque una misericordia es recibir el don, otra entenderlo, otra explicarlo y otra aprovecharlo.

¡Bendito Dios! ¡Cómo nos liga por todas partes con lazos de amor! Y, teniendo un solo corazón y deseando tanto nuestro Dios poseerlo plenamente, ¡todavía parece que dudamos y como que le regateamos el tiempo y las condiciones para entregárselo! ¡Válganos Dios! ¿Cuándo nos veremos libres de tanta miseria? Esforcémonos con el auxilio de la divina gracia y sólo vivamos en Dios, por Dios y para Dios. Amén.

Paz interna y guerra exterior

2. No me extraña el contraste de paz interior y guerra exterior de que me habla. Durará por algún tiempo, más o menos, según que Dios, Rey y Príncipe de verdadera paz⁹⁸, reine más o menos absolutamente en su alma. La paz perfecta y perpetua no se alcanza en esta vida a no ser por una gracia muy sobrenatural y extraordinaria. En esta vida, la paz siempre es relativa, por más que en las almas que llegan al grado de unión consumada suele ser, por lo regular y de

⁹⁷ Cf. Lc 13,6-9.

⁹⁸ Is 9,6.

ordinario, habitual y permanente y en mayor o menor grado de perfección según que la caridad de que procede es más o menos perfecta. Con todo, el alma camina siempre con santo temor, porque tan feliz estado puede perderse, y de hecho alguna vez se pierde, con culpa o sin ella, si bien suele ser por poco tiempo, porque el divino esposo se deja sentir pronto, si el alma sabe sufrir fructuosamente la tempestad, creciendo en gratitud, reconocimiento, amor y alabanza para con El por el casi continuo convite en que la tiene y todo tan gratuitamente.

Humildad y agradecimiento

3. La aspereza y desabrimiento exterior son como resabios o, por decirlo así, como malos humores de su antigua naturaleza. Los permite el Señor para que no olvide lo que fue; la humille y agradezca lo que es, ame, bendiga, admire, alabe, glorifique y se consagre sin reserva en víctima de perfecta obediencia en honra y gloria del Dador de todo bien para vivir eternamente en El, con El, por El y para El. Amén, amén, amén.

Un pobre pecador que a su Dios bendice."

35- 355

Vivan J. M. y J.
3 de julio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo transforme nuestras almas en vivas llamas de amor para gloria del Padre celestial y por los méritos de nuestro Señor Jesucristo.⁹⁹ Amén.

Contemplar a Dios-Hombre víctima de amor

1. Bendito sea Dios, Padre de las misericordias y de nuestro Señor Jesucristo,¹⁰⁰ que tan grandes las hace con usted para acabar de modelarla y transformarla según este divino ejemplar, visto a la luz viva y suavísima del sol de contemplación divino-humana.

Efectivamente, hija mía, que es operación suavísima que derrite el alma aquella vista espiritual simplicísima del Dios Hombre víctima de amor, mediante la cual, puesto nuestro espíritu en un profundo silencio, iluminado y clarificado con una luz celestial, acalladas nuestras pasiones, recogido al interior con una paz suavísima, recibe, sin saber cómo ni de dónde le viene, una como afluencia delicada y copiosa de luz, amor y gozo espiritual, entendiendo, amando, gozando, alabando, agradeciendo, ofreciendo, aniquilándose y transformándose más el alma en un solo momento y con un solo toque (que yo llamo en lo vivo de la parte superior y más sustancial de nuestro espíritu) que con todas las meditaciones, consideraciones, actos, afectos,

⁹⁹ Cf. 2 Cor 3, 18.

¹⁰⁰ Cf. 2 Cor 1, 3.

aspiraciones, ejercicio de virtudes, súplicas y propósitos de nuestra vida precedente.

Ciencia humana y divina

2. ¡Bendito Dios! Cuánto dice y cuánto envuelve aquel «Mira y sé según el ejemplar divino-humano que te muestro y ves»!¹⁰¹

¡Oh ciencia humana, sombra, sombra eres, y ni aun sombra de la ciencia divina, que se aprende en un solo momento en la alta, graciosa y simplicísima escuela de la contemplación mil veces bendita!

¡Oh Dios mío, Dios mío, Tú me comprendes!; ¡Que te vea, que te imite! Que te vean, que te imiten! Señor, ¿cuándo lanzáis lo más recóndito de vuestras misericordias sobre el pobre mundo de los corazones?

Dadnos un corazón de carne

3. Padre, Padre nuestro, en unión íntima afectiva del alma santísima de vuestro Hijo amado, mi Señor Jesucristo, me atrevo a suplicaros, ruin y miserable como soy, que abreviéis el plazo para hacernos tan gran misericordia; dadnos, dadnos un corazón de carne y poned vuestro espíritu en medio de nosotros¹⁰²; derramad, derramad sobre la Iglesia y el mundo todo vuestro espíritu de gracia y oración para que todos los pecadores te miren y te vean a Ti, a quien han traspasado mil veces con la lanza de su olvido, desamor, ingratitudes y pecados, y lloren con llanto de contrición el haber crucificado a tu Hijo unigénito, Dios-Hombre verdadero, nuestro redentor, salvador, mediador, maestro y víctima de holocausto de caridad perfecta. Amén.

Un pobre pecador que traspasó mil veces el costado de su Dios."

36- 369

Vivan J. M. y J.
17 de agosto de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor vivo y suavísimo del Espíritu Santo me ilumine e inflame para contestar su grata del 25 de julio último, siendo todo para gloria de Dios.

1. Hija mía, doy gracias a Dios porque, después de veinte días (o más) que recibí la suya, puedo hoy poner estas breves líneas, con gran temor de que le han de servir de muy poco por mi

¹⁰¹ Ex 25,40.

¹⁰² Cf. Ez 36,26-27.

culpa, pues en medio de un sol de estío, ni tengo luz ni ardo en viva llama de amor divino¹⁰³.

El Maestro suple las enseñanzas del director

2. Vea el quinto camino de oración¹⁰⁴, y, si conviene, el Hombre-Dios y Maestro divino suplirá por mí, siervo ruin y perezoso, cuanto pudiera enseñarla respecto de lo que me dice que aprende con la vista espiritual del Dios humanado, hecho víctima de amor por hombres tan ingratos, soberbios y desamorados como yo.

3. ¡Oh hija mía, cuánto, cuánto encierra aquello de la distancia inmensa que hay de la luz de bujía a la luz del sol vivificante y aquello otro de estampar o grabar a fuego! ¡Sea Dios bendito!

Contemplar el sufrimiento del Dios Hombre

4. Dice usted «que a la vista espiritual del Dios-Hombre, hecho víctima de amor, siéntese en el alma como una voz especial e inexplicable que, cual dardo inflamado y penetrante, la traspasa y la derrite, dejándola inflamada en una llama suavísima y amorosa que parece consumir o amortiguar el fuego que las pasiones levantan».

Cierto, hermana mía, cierto por la misericordia de Dios.

Dios que nos conoce nos cura y purifica

5. Yo, hermana mía, ruin, oscuro, ingrato y desamorado como estoy, entiendo que nuestro amable Salvador, Médico y Maestro, sabiendo como sabe perfectísimamente dónde y cómo radica en nosotros la levadura del pan de fuego de nuestras desordenadas pasiones, la depura, prepara, amasa y da el punto conveniente para que sea levadura del pan de fuego de nuestras pasiones, rectamente ordenadas, regidas y sublimadas por la gracia.

Así, pues, nuestra concupiscencia, que es la levadura y que es materia dispuesta para el bien y para el mal (según el principio, motivo y fin que la rija), queda, con dicha depuración, preparación, transformación y temple arriba dichos, como materia depurada, preparada, transformada, templada y dócil a la voz de la eterna razón y a las inspiraciones de su divina gracia, que destilan siempre corrientes copiosas de luz vivificante y arroyos vivos de amor divino.

Quedo enterado de lo restante.

¹⁰³ Espontanea confesión de humildad muy característica de su espíritu. Procedente de Castilla, los veranos extremeños debían resultarle especialmente crudos.

¹⁰⁴ Se refiere al quinto camino del *"Bosquejo de la virtud de la Oración"* en el que trata de la oración de contemplación divino-humana.

Ore por este pecador y ruin siervo de Jesucristo."

37- 375

Vivan J. M. y J.

8 de octubre de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor divino arda suavemente en nuestras almas para gloria de la Trinidad Beatísima. Amén.

Deseos de no estorbar la acción iluminadora del Espíritu

1. Hija mía, conociendo, aunque no tanto como debo, el abismo de mi miseria, quisiera aniquilarme completamente por amor de mi Dios para que así el soplo vivificante de su Espíritu obrara en mí, sin estorbo por mi parte, al escribir, al hablar, al obrar, al padecer, al desear, al orar; en una palabra, en todos los actos interiores y exteriores de mi vida.¹⁰⁵

Bien conozco que estoy muy distante de este anhelado y bendito aniquilamiento, pero también es cierto que pocas veces se lo pido a mi Dios con tantas veras como cuando escribo cosas de espíritu.

Así, pues, acabo de pedírselo al tomar la pluma¹⁰⁶ para contestar a su grata, y espero que El, en su misericordia infinita y por los méritos de mi Señor Jesucristo, ha de oír mi oración para gloria de su santo nombre y bien del alma de usted. Así sea. Amén.

El camino de la paz es el abandono en Dios

2. Bendigo al Señor con toda mi alma porque tan claramente le da a conocer que el camino más corto, seguro y pacífico para hallar la verdadera paz y tranquilidad de espíritu consiste en la plena abnegación de nosotros mismos, dejándonos, con completa confianza, en las manos misericordiosas de nuestro Dios para que haga en nosotros su voluntad santísima.

Hija mía, mucho envuelve esta verdad sencilla: «Dios nunca yerra; cuanto hace o permite, si yo le soy fiel, cede en mi bien».

Agradecimiento por el conocimiento de Dios y el propio

3. Esa continua presencia de Dios, de la que brota suavemente un sublime conocimiento amoroso de El, a la vez que un profundo y simplicísimo conocimiento del gran mar de nuestra

¹⁰⁵ Cf. 1 Cor. 12, 3-12

¹⁰⁶ En repetidas ocasiones afirma que antes de escribir, ora con intensidad.

miseria y del abismo de nuestra nada, es, como usted conoce, un bien sobrenatural extraordinario que el alma nunca se satisface de alabar y agradecer.

Por esta razón, como el alma ve cuánto debe y que de sí con que pagar nada tiene, parece como que se abrasa, se consume y se deshace por ofrecer a su Dios amado el único patrimonio que el mismo Dios generosamente ha puesto en sus manos, cual es el patrimonio de su libre albedrío, sacrificándose en el ara pura de su amor en todo mediante el bendito cuchillo de la virtud de la santa obediencia y de la plena sujeción y conformidad de su propia voluntad con la divina.

Mucho más pudiera decir, pero calla el discípulo ignorante para que hable, si le place, el Maestro infinitamente sabio.

Muy posible es que todos tengamos que ejercitar la caridad según se va descubriendo terreno. Dénsela el Señor por su misericordia.

Un ruin siervo de Jesucristo."

38- 386

Vivan J. M. y J.
31 de enero de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor puro y suavísimo del Espíritu Santo arda constantemente en nuestras almas para gloria de nuestro Padre celestial por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Viajero perdido, no le importa confesar su ignorancia

1. No sé, hija mía, si podré contestar algo a su grata del 6 de noviembre último. Tanto tiempo ha pasado y tan mal me parece que lo he aprovechado, que, a no tener fe firme, por la gracia de mi Señor Jesucristo, en la infinita bondad y misericordia divina, no le pusiera una letra.

Sin embargo, quiero probar, y probar protestando que, si algo bueno hallare en lo que le diga, de sólo Dios procede y gracia muy especial le envía, porque al presente me encuentro como viajero perdido (si bien tranquilo) en medio de una noche oscura, sin saber qué rumbo tomar.

Sea Dios bendito y mil veces bendito, pues más gozo me causa esta mi ignorancia que el que en otro tiempo me producía la poquita ciencia (que hoy llamo de oropel) que, a mi parecer y en mi loca presunción, tenía.

Que el mundo conozca el gran don de la oración

2. Doy gracias a Dios porque la sigue ilustrando y regalando con ese estado de luz y amor

inexplicable, del que brota suavemente un gozo espiritual y pacífico que ordinariamente posee, por más que alguna vez se altere.

También le doy gracias porque reconoce usted que le viene este bien inestimable de la bondad infinita de Dios, sin merecerlo, y mediante el don de la oración; don precioso que por ser muy poco conocido es muy poco apetecido.

Pidamos al Padre celestial, por el Corazón de su Hijo, que extienda este don tan inestimable en el gran mundo de las almas, para que así, en estado de paz ordinaria, den gloria y honor a su santo nombre.

EL dolor de nuestras faltas debe ser tranquilo, porque Dios es misericordioso

3. Me dice usted que después de escribirme su anterior estuvo bastante alterada por cinco días, excitada por la pasión de la ira, encubierta ésta bajo el ropaje de celo. ¡Cinco días! Mucho tiempo fue. Esto nos prueba lo miserables que somos; mas, si deploro la caída, me consuelo en gran manera por el fondo y forma de su levantamiento espiritual. Así me place; dolor íntimo, pero tranquilo y amoroso, confiando en la misericordia infinita y bondad suma de Dios y méritos de nuestro Señor Jesucristo¹⁰⁷.

Es gran ciencia no estorbar a Dios

4. Me alegro de que siga bebiendo, silenciosa y tranquila, de las corrientes copiosas de las aguas cristalinas del divino amor¹⁰⁸. Cuanto más vaya experimentando lo mucho que encierra para ciertas almas estas dos sencillas frases: «Dejar obrar», «Saber recibir», tanto más irá comprendiendo que es una gran ciencia la de no estorbar a Dios cuando El quiere obrar sobre ellas, habilitándolas así, para sacrificarlas después en aras de su amor mediante la obediencia.

J".

39- 395

"J. M. J .

25 de marzo de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Leída con atención su carta del 12 del corriente, paso a contestarla, puesto a los pies del

¹⁰⁷ Con firmeza y suavidad Don Eladio corrige y anima, advirtiéndole lo que es imperfecto y aquello en lo que ha actuado bien.

¹⁰⁸ Cf. Jn 4, 10. 14.

divino Maestro para que hable yo o calle según su beneplácito.

Según mi pobre modo de entender, me describe usted cuatro estados de su alma desde nuestra última comunicación; estos estados son, a mi humilde juicio, los siguientes, y todos iluminativos:¹⁰⁹

El alma se halla absorta en la presencia del Dios

1. Primer estado. Estado iluminativo de propio aniquilamiento con gozo sensible a la vista contemplativa de esta verdad, madre de otras muchas: «¿Quién sois Vos, ¡oh Dios eterno!, y quién soy yo, criatura ingrata y miserable?»

En este estado hállase el alma envuelta en una luz carísima, sobrenatural, infusa y vivificante; hállase como absorta en la presencia de Dios; hállase, en fin, como a la boca del manantial fecundo, inmenso e infinito de sus perfecciones sumas, en las que brotan raudales de luz que, clarificando nuestra inteligencia, nos hace conocer, por un modo simplicísimo y sublime, «que Dios es el Todo de todo, y nosotros la Nada de las nada».

En este estado, obrando a la vez esta luz supradicha como fuego vivificante, purifica, abrasa, derrite y transforma nuestra voluntad, inflamándola y haciéndola arder en vivas llamas de divino amor, y, desencantándola del aprecio, apego y amor desordenado de todas las criaturas, la despega, desprende y desnuda de todas ellas por otro modo simple, eficaz y amorosísimo en cuanto son impedimento para que nuestra alma se una con Dios por unión íntima, pura, sublime, espiritual, sustancial y amorosa.

En este estado abrázase la voluntad con esta gran verdad que encierra todo bien: «Sólo Dios es mi bien; en El, con El, por El y para El todo mi amor». En su consecuencia, aborrece y desprecia todo lo que a Dios no le conduce, por ser vanidad de vanidades¹¹⁰ y escoria que merece nuestro desprecio.

En este estado, el gozo es sumo, intenso, indefinible, redundando (cuando Dios quiere) en la parte sensitiva, si bien de una manera pura, delicada y espiritual.

Por último, en este estado hállase el alma como embriagada de luz, amor y gozo, y como deseando, suspirando y aspirando a la unión más íntima con la Vida de la vida,¹¹¹ con la vida del único Amor, con el Amor que siempre vive; en una palabra, con el amor de sólo Dios.

¹⁰⁹ Describe Don Eladio con precisión y de manera vivencial, los distintos estados de la vía iluminativa.

¹¹⁰ Cf. Qo 1,2.

¹¹¹ Cf. Jn 1, 4.

¡Bendito sea Dios! ¡Cómo hace hablar a los mudos!¹¹² ¿Quién no te bendice, Señor? Tu siervo, el ruin, te paga este tributo con todas las veras de su corazón, vida y alma, y con todas las entrañas de lo más entrañable de su espíritu agradecido. Bendito seas, Dios mío. Bendito, bendito y bendito.

Mirar a Jesucristo e imitarle

2. Segundo estado. Como me he dilatado bastante con el primero, la necesidad me obliga a ser más parco y conciso en éste y los restantes. El Señor lo haga como sabe, si para su gloria y bien de las almas conviene.

Este estado es también iluminativo, y se distingue del antecedente (a mi pobre modo de entender) en que en el ya descrito parece que ilumina Dios al alma como con luz de verdad y bondad en abstracto, y aquí, en este segundo, como a luz de verdad y bondad en concreto, esto es, como poniéndole a la vista Cristo, Dios-hombre, el gran ejemplo. Allí es a manera de luz y fuego derramado, aquí a manera de luz y fuego condensado en su más genuino foco. Allí entiendo yo, pobre pecador, que nos dice Dios con relación a El: «Soy el que soy¹¹³: la verdad suma,¹¹⁴ el Amor inmenso, el gozo sin medida»; y con relación a nosotros: «Eres nada, nada ingrata; despréciate, ama tu menosprecio; no sosiegues hasta llegar a tu más profundo anonadamiento y desprecio». Aquí la acción contemplativa me parece más eficaz y sencilla, pues todo se encierra como en esta expresión enérgica, suave y concisa a la vista contemplativa de Jesucristo, Dios-Hombre, nuestro ejemplar consumado: «Mira tu ejemplar; imítale»¹¹⁵.

Entiendo que cesa el gozo sensible por dos razones principales: 1ª, porque Dios quiere; 2ª, porque la vista descrita deja nuestra alma como traspasada con una flecha de admiración respetuosa y sedienta de cruz dolorosa por amor de aquel Varón de dolores¹¹⁶.

Vergüenza me da lo que digo, porque no es sombra de lo que es en sí y decir quiero. A quien Dios haya dado luz de experiencia contemplativa, esto basta; a quien no, no lo entendería aunque se lo explicase un querubín, según mi pobre juicio.

Conocimiento experiencial de nosotros y en Dios

3. Tercer estado. Tempestuoso en la parte inferior y sensible del alma; sereno y tranquilo en la superior y racional que llamamos espíritu.

¹¹² Cf. Mc 7, 31-37.

¹¹³ Cf. Ex 3,14.

¹¹⁴ Cf. Jn 1, 9. 14. 17.

¹¹⁵ Cf. Ex 25,40.

¹¹⁶ Cf. Is 53,3.

En este estado vemos experimentalmente lo que somos en nosotros y por nosotros, a la vez de lo que somos en Dios y por Dios, que nos sostiene, fortalece y guarda desde adentro, desde lo íntimo de nuestro espíritu tranquilo.

Estado de paz y confianza

4. Cuarto estado. Este es de paz y serenidad en la parte inferior y superior del alma. Esta queda (pasada la tempestad) como admirada, agradecida, tierna, humillada, sumisa, temerosa de sí misma, confiada en Dios, obediente, amorosa, rendida para sólo agradar a Dios.

Sea El bendito. Amén.

J. el ruin."

40-403

Vivan J. M. y J.
25 de abril de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El puro amor de Dios reine en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Alabanza a Dios que le guía en lo que escribe

1. No me extraña que admire y alabe a Dios viendo lo que algunas veces escribe este ruin siervo de Jesucristo. Yo lo escribo, y algunas veces que después tengo lugar de leerlo me admiro, y alabo también a Dios viendo y sintiendo experimentalmente que cuando quiere hace hablar a los mudos y sentir a corazones más duros que piedras. ¡Bendito sea su santo nombre!

El amor produce paz y gozo

2. Hija mía, a medida que crece el puro amor divino, crece la paz de nuestra alma. La razón es sencillísima. A la manera que la piedra tanto más quieta, tranquila y, por decirlo así, pacífica está cuanto más dentro está de su centro, así también la paz de nuestra alma es más quieta y tranquila cuanto más dentro está de su centro que es Dios, el cual es acto puro e infinito de amor.

Por esta razón, la pura y perfecta paz de nuestro espíritu está en razón o proporción directa de su puro y perfecto amor de Dios¹¹⁷. En esta misma proporción está el gozo espiritual con el mismo amor divino.

¹¹⁷ Cf. Col 3, 14-15.

Así, pues, cuanto más puro amor, más gozo espiritual, y cuanto más gozo espiritual siente el alma, más frecuente, pura, íntima y delicada es la bendición y alabanza de Dios, la gratitud a sus inmensos beneficios y el ofrecimiento perpetuo de nuestro pobre ser para su santo servicio.

Estado en el que la única ocupación es amar

3. De aquí resulta que, llegada el alma a este dichoso estado, su ocupación es amar, su ejercicio continuo es querer. A ella le parece que nada hace ni sufre, porque, aunque obre y sufra, como obra y sufre empapada de amor y por puro amor de su Dios, todo le parece nada.

Bendiciones a Dios que hiere de manera suave y gozosa

4. ¡Bendito Dios! Dios bendito, hieres el alma de tal modo con la flecha ardiente, penetrante, íntima y suavísima de tu puro amor, que a la manera que el que tiene una llaga grande y dolorida de ella sólo cuida, olvidándose y como menospreciando todo el resto de su cuerpo, así también, Señor, llagada el alma con dicha flecha penetrante y suavísima, olvidase de todo y todo lo menosprecia, reconcentrando todos sus sentidos y potencias, todos sus pensamientos y deseos, todos sus actos y operaciones y toda su vida y sentimientos en amarte más y más guiada por puro amor, cumpliendo tu voluntad y buscando tu gloria y honra¹¹⁸.

5. Así, pues, el alma, en este estado felicísimo, orar, obrar, padecer, desear, aspirar, etc., etc., etc., todo, todo lo refunde y todo lo simplifica con esta única palabra, o, mejor dicho, con este único y múltiple sentimiento: ¡Puro amor de Dios!

El nos lo dé del todo. Amén.

J., el ruin e ingrato siervo de Dios."

41- 410

Vivan J. M. y J.
18 de junio de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine en nuestros corazones.

Pide disculpas por su retraso en contestar.

1. Lleno de vergüenza y sentimiento empiezo esta carta, que debiera estar escrita hace mucho tiempo; mas tales son mis circunstancias, que no tengo tiempo para nada; y luego, si voy a

¹¹⁸ Flecha y llaga que debió experimentar por la vehemencia con la que describe sus efectos.

ver lo que he hecho, todo ello no vale un comino. Por tanto, me es preciso rogarle que dispense mi tardanza y ruegue a nuestro gran Dios que no permita que yo viva, piense, hable, obre, respire, sufra, goce, vigile, ore, duerma y descanse sino en El, con El, por El, según El y para El¹¹⁹.

Se lamenta por no saber si vive en Cristo

2. ¡Oh vida, vida mía, cómo te deslizas suavemente sin saber si tu vida es Cristo! ¡Oh vida, vida mía, que no sé si eres mi muerte, porque donde no hay amor divino mora la muerte, y yo no sé si amo a mi Dios, porque yo no sé si vivo en Cristo, si bien sé que éste es mi ardiente deseo; deseo que siempre respiro, respiro que siempre aspiro, aspiración que siempre anhelo, anhelo, en fin, en que siempre vivo!

¡Oh Cristo Jesús! ¡Oh Jesucristo querido! Tú que eres el gran poema de amor, amor te pido; más te pido: sólo tu amor; más deseo: vivir en Ti; ello es más: que viva yo compenetrado de Ti. ¡Oh, Tú me entiendes! ¡Compenetrado de Ti! Puro eres, omnipotente eres, infinitamente sabio eres, bondad por esencia y excelencia eres. Ea, pues, tu querer es obrar. «He aquí tu siervo y el siervo de tu esclava»¹²⁰. Hablad, Señor, y ello es hecho. Así lo espero para cuando y como convenga para vuestra gloria y honra. Amén, amén. ¡"Viva Jesús! Amén, amen.

Vive en Dios cuando acepta Su voluntad

3. Hija mía, según mi pobre modo de entender, la vida del cuerpo radica inmediatamente en el alma; la del alma, en el espíritu, y la del espíritu, en Dios, que es acto infinito de amor¹²¹.

Por tanto, cuanto más íntimo, puro y espiritual sea el amor que siente de agradar, servir, amar y glorificar a Dios, resignando plena y absolutamente su voluntad en la de El por dicho amor, tanto más muere a sí misma, y, en su consecuencia, otro tanto más vive en Dios, por Dios y para Dios.

La obediencia expresión concreta de la caridad

4. Mas advierta que así como en la vida natural no obra el alma o, al menos, no sensibiliza su acción sino mediante el cuerpo, así también en la vida sobrenatural no obra el espíritu de caridad, al menos no sensibiliza su acción, sino mediante el cuerpo sobrenatural, que es, en mi humilde concepto, la virtud de la obediencia.

Mucho tiene que entender lo dicho, y para que lo comprenda mejor pida a T¹²², de mi

¹¹⁹ Cf. Gál 2, 20; Fl 1, 21.

¹²⁰ Cf. Sab 9,5.

¹²¹ Cf. Jn 4, 8.

¹²² La letra T, corresponde a la Priora, Madre Basilia Dolores de San Antonio. Ésta conocía el proceso seguido por cada una de las religiosas. Apoyó y colaboró en la renovación espiritual del convento.

orden, que la proporcione mi comunicación última de mayo de C¹²³, sobre la cual nada diga usted a C. Una vez leída y meditada, el Señor dará la luz que convenga, y sea devuelta a C dicha comunicación.

Necesidad de dar y recibir

5. Segura va recibiendo. Nadie puede dar sin recibir. Reciba ahora para dar luego. Reciba principalmente la lección de Aquel que nos dice: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, etc.¹²⁴» Reciba amor para dar amor. Así sea.

Un pobre que muere porque no vive."

42- 419

Vivan J. M. y J.
1º de agosto de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo anime y viva en todas nuestras obras, sufrimientos, palabras, pensamientos y deseos para gloria de Dios. Amén.

1. Dios le pague la caridad que tiene conmigo pidiendo al Señor que todas mis palabras, obras y pensamientos sean en El, con El y por El, según más plazca a su voluntad santísima.

Dios ha escuchado a quienes rezan por él

2. Siéntome movido a decirle, para gloria de Dios, estímulo de mi gratitud y amor para con El y todas las almas que piden por este siervo ruin e inútil, que debe serle acepta esta oración, porque, sin que yo haga ninguna cosa extraordinaria de penitencia y oración, noto hace algún tiempo, y muy particularmente desde la víspera del santo apóstol de España¹²⁵, que mi deseo y aspiración de vivir en Cristo y que Cristo viva en mí¹²⁶ es muy vivo, dulce, tranquilo, confiado, humilde y suavísimo.

Esto digo y nada más; y lo digo como cebo para las almas que me aman en Cristo, por más que callo mucho más que digo¹²⁷.

¹²³ La letra C corresponde a Sor M^a Josefa de la Consolación. No se conserva ninguna carta dirigida a esta religiosa en el mes de Mayo del 76, debió perderse, como seguramente ha ocurrido con otras cartas.

¹²⁴ Cf. Mt 11,19.

¹²⁵ La fiesta de Santiago el Mayor se celebra el 25 de Julio.

¹²⁶ Cf. Gál 2, 20.; Fl. 1, 21.

¹²⁷ Esta confesión recatada y sincera nos hace pensar que Don Eladio había llegado ya a un alto grado de

Verdad y humildad, van unidas

3. Y ahora comprendo experimentalmente que la verdad y humildad son virtudes hermanas, porque el Señor me humilla en esta misma verdad que digo para asociar corazones que den a Dios toda la gloria de lo bueno que pone en mí y me ayuden más y más a librarme de muchos defectos que afean, en este pobre pecador y siervo perezoso, la imagen y semejanza perfecta de mi Dios de amor¹²⁸, que debe brillar pura, hermosa y perfecta en todo mi ser, que El me dio, redimió, santificó y quiere coronarle de gloria si quiero serle fiel.

El mundo necesita espíritus al estilo de Cristo

4. Ayúdeme, hermana, que hacen mucha falta en el mundo glacial de las almas, espíritus que sean viva imagen y semejanza del Espíritu de Cristo, que las hagan arder en las vivas y purísimas llamas de amor en que El ardió y se consumió.

Necesidad de la caridad y de la obediencia

5. No ha comprendido mal la doctrina que expuse a C.¹²⁹, pero todavía le falta algo para su perfecta comprensión.

La caridad es el alma; la obediencia, el cuerpo. Por tanto, toda virtud que no está sujeta y unida al cuerpo de la obediencia, vivificado este cuerpo de obediencia por la caridad, que es el alma de todas las virtudes, es virtud muerta. No vive mi mano sino unida a mi cuerpo, y no vive éste si mi alma no le anima. Quiera el Señor darle luz completa, si conviene.

Es buena la oración a lo "publicano"

6. Buena, y, mejor dicho, muy buena, es su oración que dice a lo publicano¹³⁰. Mírese a sí misma; mire después a su Dios; vea que Dios de los males saca bienes; vea que usted y las criaturas de los bienes, por nuestra culpa, sacamos males. Dios nos da, para nuestro bien, cristal purísimo de amor suyo en todo; nosotros lo empañamos con el hálito emponzoñado de nuestro amor propio desordenado.

Purifiquemos nuestro aliento orando y mortificándonos, y al fin brillará el cristal puro.

J."

configuración con Cristo.

¹²⁸ Cf. 2 Cor 3, 18.

¹²⁹ La letra C, corresponde a Sor M^a Josefa de la Consolación.

¹³⁰ Cf. Lc 18,9-14.

43- 426

"J.M.J.

13 de septiembre de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine y gobierne nuestro ser para su gloria según su beneplácito. Amén.

Pide a su dirigida que no le tenga en tan alto concepto

1. Hija mía, le ruego que me tenga por lo que soy; y bien segura puede estar de que no se equivocará teniéndome por gran pecador, pues lo soy, si bien detesto con toda mi alma haber ofendido a un Dios tan bueno, que por mí quiso morir y llevarme escrito en sus palmas¹³¹.

Le digo esto porque por el principio de su última parece desprenderse que tiene de mí un concepto de virtud elevada, y no hay tal, con harto sentimiento mío.

Ayúdeme con sus oraciones, y quién sabe si el Señor hará de mí lo que ha hecho con otros grandes pecadores; testigo y ejemplo de ello, nuestro gran Padre San Agustín.

La obediencia garantía de acierto

2. Gracias al Señor ha comprendido usted todo el espíritu del símil del cuerpo humano vivo¹³². Ahora sólo resta orar, obrar y sufrir en conformidad de esta doctrina y no dar crédito jamás a quien nos quiera separar de ella aunque haga cosas admirables.

Por esta razón apruebo que, en cuanto le sea posible, sujete todo a la obediencia, porque así vivirá segura, contenta y pacífica y llegará más fácil, pronta y descansadamente al excelso monte de la perfección cristiana, o, mejor dicho, a la cúspide de dicho monte.

Luz que claramente nos desvela el conocimiento de Dios y el propio

3. Aproveche la luz clarísima intelectual que se desprende de la acción inexplicable de la presencia divina, mediante la cual, por vista sencillísima, humilde, amorosa y reverente, ve sin trabajo de discurso alguno, o, mejor dicho, conoce lo que es Dios y lo que es usted, cómo le espera y ayuda y qué espera y ayuda usted a quien delinque; cuánto sufre y se humilla por su amor y qué poco sufre y se humilla usted interiormente en ciertas ocasiones por amor de El; cuán digno es de ser amado infinitamente por sí mismo y puro amor y cuán sin medida debe ser el

¹³¹ Rivalizan en estas frases la humildad profunda de Don Eladio y sus fuertes deseos de amar a Dios.

¹³² En repetidas cartas le viene explicando a Sor M^a Remedios, la conjunción que debe hacerse en la vida espiritual, entre caridad y obediencia.

amor de nuestro propio desprecio por puro amor suyo; en fin, qué generoso, longánimo y fiel es El en dar, sufrir y cumplir y qué tacaños, pusilánimes e infieles somos nosotros no dándonos del todo a El, no sufriendo con constancia por El y no cumpliendo con fidelidad los propósitos que mil veces hemos hecho, y que tanto contribuirían a la gloria extrínseca del mismo.

Deseos de ser totalmente de Dios

4. ¡Oh Dios mío, Dios mío, cuánto me toca de esto mismo que escribo por tu misericordia infinita! ¡Oh Amor mío, Amor mío, Amor mío, que más me deshaces cuanto más cotejo mis ingratitudes con tus bondades! ¿Cuándo, mi bien, cuándo soy tuyo del todo y para siempre con toda la plenitud y pureza de tu amor que más convenga a tu gloria y honra y más plazca a tu voluntad santísima?

Un ruin siervo de Jesucristo que, pareciendo bueno, no lo es.

44- 435

Vivan J. M. y J.
13 de diciembre de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de este Señor reine siempre en nuestros corazones. Amén.

Vista su carta de 23 de noviembre, paso a contestarla, diciendo:

Puestos los medios para orar, esté tranquila

1. Primero: si procura, con la gracia de Dios, recoger sus sentidos cuanto le sea posible; si además procura recoger su alma, no queriendo recordar, entender ni amar sino a Dios y aquello que a Dios le conduzca; si, por último, procura leer u oír con humildad, atención y devoción la meditación que corresponde al día, y, hechos los actos preparatorios para la oración, se distrae involuntariamente, le cuesta gran trabajo meditar, quisiera mejor callar, o, a lo más, decir una exclamación tranquila, o súplica, por ejemplo: «Señor, Señor, tened piedad de esta pobre pecadora»¹³³, o de este modo exclamar: «¡Dios mío, Dios mío, cuán bueno sois para todas las criaturas!», y tornar a callar, para luego insensiblemente decir lo mismo u otra cosa parecida, esté tranquila, porque tal es la voluntad de Dios, que por ahora quiere esto, como en otras ocasiones quiere largas consideraciones, y otros muchos afectos.

Si, por el contrario, no tiene recogimiento de sentidos, ni tampoco procura recoger las potencias de su alma, ni, por último, está solícita en leer u oír en la forma dicha la meditación y se descuida en hacer los actos preparatorios para hacer bien la oración, entonces, faltando en todo

¹³³ Lc 18, 13.

o en parte a lo dicho, suya es la culpa, duélase de ella, enmiédese, y el Señor le hará misericordia.

La oración debe llevarnos a un mayor amor y abandono

2. El deseo de amarle sobre todas las cosas y cumplir fielmente su voluntad santísima; el no querer amar a las criaturas ni a sí misma sino en Dios, por Dios y para Dios; el amar su propio menosprecio cueste lo que cueste, cuya virtud jamás podemos confiar haberla conseguido hasta que muchos actos repetidos nos demuestren que sufrimos con paciencia, igualdad de ánimo y hasta con alegría los desprecios que nos hacen nuestros prójimos, sufriendolo todo por puro amor de Dios, rindiéndole acción de gracias y dándole a El la gloria y honra¹³⁴ de nuestro triunfo espiritual; el conformarse plenamente con la voluntad de Dios en todos los azares y circunstancias de la vida, creyendo firmemente que, a excepción del pecado, todo procede de Dios, que nos lo envía para nuestro mayor bien y para su mayor gloria¹³⁵: he aquí el blanco sublime a que debe dirigirse la saeta de su oración, sin desconfiar jamás de conseguirlo, porque, si de veras quiere humillarse y crecer en el amor divino, todo lo puede en Jesucristo. Amén.

En las tentaciones que dice, no luche de frente con el enemigo; invoque a Jesús y María, que no perecerá.

Un siervo inútil y ruin de Jesucristo."

45- 439

Vivan J. M. y J.
2 de enero de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo abraza nuestros corazones para arder suavemente siempre en el amor de Dios. Amén.

Corteza y médula de la cruz

1. He leído con detención su grata comunicación del 23 ó 22 de noviembre último. Doy gracias a Dios por tanto bien como la dispensa. Bien sabe

que la más sublime altura
de luz, pureza y unión
lo da la tribulación
al alma en la cruz más dura.

¹³⁴ Cf. 2 Cor 4, 15.

¹³⁵ Cf. Rom 8, 28.

Por tanto, aunque sufra, déjese esculpir la viva y perfecta imagen de Jesús crucificado.¹³⁶ Bien puede conocer por experiencia que la corteza del árbol de la cruz es amarga, y por eso la naturaleza sensible la rehúsa; pero la médula de la cruz es más dulce, suave, delicada, confortativa y deleitable que la miel, y por esto el espíritu vivificado la apetece.

2. ¡Oh licor suavísimo que destilas, cruz amada! ¿Cuándo estará mi pobre espíritu empapado de ti para gloria y honra de mi Dios? ¿Cuándo mi pobre espíritu podrá decir con anhelo santo: «Señor, padecer y ser despreciado por amor de Vos», como decía el gran San Juan de la Cruz?¹³⁷

Oración- Exclamaciones

3. ¡Oh Dios mío! Tú distribuyes tus bienes como quieres, y este ruin siervo vuestro que aquesto escribe confiesa humildemente que es siervo ruin e infiel a vuestras gracias; pero, Señor, tal como es no cesará de clamar: «Cerrad, Señor, vuestros ojos clementísimos a mis grandes miserias y abrid de par en par a mi pobre corazón el seno de vuestras misericordias. Señor, yo tengo sed de amaros. ¿Lo oís, Dios mío? Dios amado, ¿oís mi amante gemido? ¿Dónde estáis Vos, Dueño querido? Tu dulce voz, tu aliento suave, tu mirar enamorado ¿dónde están, dónde están, Amado mío? ¡Oh vida, vida mía!, ¿sois Vos quien se esconde de mí o soy yo (miserable de mí) quien se esconde y huye de Vos? ¡Oh Dios mío, Dios mío! Confieso que no tengo ningún motivo por que quejarme de Vos y tengo muchos, muchísimos motivos por que quejarme de mí mismo. Aquí me tenéis; yo no sé lo que me conviene; mejor dicho, sé que sólo me conviene dejarme plena, pura, absoluta y amorosamente en vuestras manos para que ahora y siempre hagáis de mí lo que queráis. Vuestro soy, árido o fervoroso, conforme Vos queráis, y vuestro para siempre, cuéstemme lo que me cueste. Así sea, amén, amén¹³⁸.

Vivir de la voluntad de Dios, bien inapreciable

4. Hija mía, dispéñeme que hasta ahora apenas le haya dicho nada, si bien no dejará de aprovecharle lo que acabo de decir de mí. Por tanto, vuelvo a su espíritu y digo que es un bien inapreciable el querer vivir única y exclusivamente de la voluntad de Dios, manifestando y ejercitando este querer con obras de virtud y actos continuos de virtudes, cuya alma es el puro amor de Dios. Esto es vivir; lo demás, o sólo es principio de vida o, si del todo falta el alma del amor, es verdaderamente muerte de espíritu.

Los secretos del divino amor.

¹³⁶ La espiritualidad de Don Eladio fue esencialmente cristocéntrica. Las referencias a Cristo en sus cartas son numerosas. No se refiere sólo a sus misterios, ni se limita a guiar a las religiosas hacia un seguimiento mimético, sino que habla de transformación, identificación, dejarse esculpir y expresiones semejantes.

¹³⁷ Cf. San Juan de la Cruz, *Vida c. XVIII*.

¹³⁸ Es frecuente en las comunicaciones de Don Eladio encontrarse con interrupciones en el tema que está tratando, para dejar rienda suelta a sus sentimientos y deseos expresados, como en esta ocasión, con vehemencia.

5. No me extraña que, a pesar de sus dolencias físicas, le parezca que el Señor la lleva como a niño pequeñito en brazos de su madre. Son éstos secretos del divino amor; y si los de la Sabiduría infinita son tan grandes que la más pequeña flor es capaz de confundir a todos los sabios del mundo aunque sean buenos, por la misma razón, y, si cabe hablar así, todavía más, la más pequeña flor de amor que el amante Esposo de las almas regala a sus esposas es capaz de confundir a todos los más finos amantes aunque sean buenos, galantes y generosos caballeros¹³⁹.

Es ceguera no querer entregarse del todo

6. Es mucha la ceguera de las almas, y mucha más la de aquellas que, como las nuestras, han empezado a conocer y amar a este Dios tan infinitamente sabio, bueno y amante no queriendo entregarse del todo y para siempre y por puro amor a su voluntad omnipotente y amorosísima.

Ea, pues, hermana mía, no seamos ambos ciegos voluntarios. El nos reclama del todo, para siempre y sin condición alguna nuestra voluntad. A mí me la reclama al escribir estas sencillas líneas, a usted se las reclama al leerlas; ¿quién se la negará de ambos? ¡Oh Dios nuestro!, ninguno; ninguno, Dios de amor.

Entrega de la voluntad a Dios

7. Oídllo, criaturas todas: protestemos que desde este momento ambos entregamos nuestra voluntad a nuestro Dios de la manera más absoluta y para siempre, para que por sí mismo, por medio de vosotras, haga en nosotros lo que quiera, como quiera y para lo que quiera, siendo nuestro único oficio tener un mismo querer, amor y gozo pacífico en El, de El, con El, por El, para El y según más grato sea a su voluntad santísima.

¡Oh Dios mío, bendito seas! ¡Bendito seas, mi amor querido! ¡Bendito seas por siempre!
Amén.

Es necesario comprometerse con la verdad

8. No me sorprende lo que dice del día 15 de septiembre. Dios premiará a usted la gloria que le dio en aquel día y el bien que hizo a todas dando testimonio de la verdad de los hechos a que se aludía.

Hija mía, el demonio está siempre alrededor de esa pequeña grey (como está alrededor de cada alma), buscando un pequeño resquicio por donde entrar para triturarla, devorarla y perderla¹⁴⁰.

Yo bendigo y doy gracias a Dios por haberla proporcionado esta ocasión de ejercer bien

¹³⁹ Bella y atrevida manera de expresar la relación de Dios con la criatura que se abandona a su querer.

¹⁴⁰ Cf. 1 Pe 5,8.

su oficio para su gloria. Léalo en las Constituciones y siga ejerciéndole del mismo modo, buscando en todo la gloria de Dios y el bien de las almas¹⁴¹. No olvide que he dicho que el demonio anda dando vueltas para devorar esa pequeña grey, introduciendo la desunión, guerra y división de pareceres para obtener la división de voluntades y conseguir que no haya en todas un solo corazón y un solo espíritu.

¡Alerta, hija mía! A usted toca velar por su oficio. Hoy por hoy, el Señor la bendice por medio de este su ministro. Démosle gracias y a El refiramos toda la gloria. Amén.

Tome lo que le dé L¹⁴², instruida por T¹⁴³.

J., ruin siervo de Jesucristo."

46- 445

Vivan J. M. y J.
6 de febrero de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El dulce nombre de Jesús esté impreso en nuestro pobre corazón tan íntima y plenamente como lo deseaba el gran San Francisco de Sales, místico doctor de la Iglesia, cuyos escritos son manjar suavísimos para las almas devotas¹⁴⁴.

A Dios la alabanza y acción de gracias

1. Bendito sea el Señor ahora y siempre de todas las criaturas, pues tanto bien ha querido hacerle mediante mi anterior comunicación, cuyo contenido ya no recuerdo, para que vea claramente que de sólo El procede todo bien y que a El primaria y principalmente se le debe dar en todo la acción de gracias, el honor, gloria y honra.

Reconozcamos la presencia de Dios en las cosas

2. Hija mía, cuando, leyendo un escrito, ejecutando una acción, oyendo un consejo, sufriendo un dolor, etc., etc., advertimos que aquello es para nuestra alma como un maná sustancioso, suave y dulcísimo que nos sustenta, alienta y fortifica, o que es a manera de un foco

¹⁴¹ Sor M^a Remedios del Stmo. Sacramento fue subpriora y Maestra de novicias. A cualquiera de estas dos responsabilidades puede referirse lo dicho en este punto.

¹⁴² La letra L, corresponde a Sor M^a Hilaria de San Agustín.

¹⁴³ La letra T, corresponde a la Priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

¹⁴⁴ Entre las obras ascéticas más importantes de San Francisco de Sales figuran: Filotea e Introducción a la Vida Devota.

de luz que ilumina, inflama y dilata nuestro corazón para emprender, con más ahínco y firme resolución, el camino de perfección hasta llegar a la cúspide del santo monte de la divina unión, debemos postrarnos humildemente en la presencia de Dios, darle gracias por el beneficio inmenso que nos hace, entonar un cántico de gratitud, amor, bendición y alabanza de su santo nombre y, por último, ofrecernos en sacrificio de holocausto pleno, puro, absoluto, perpetuo, amoroso y perfecto para sola su gloria y honra, por sólo su puro amor y por sólo ser pasto perpetuo de su eterna complacencia, haciendo en todo y siempre, en el tiempo y eternidad, su voluntad adorable y perfecta¹⁴⁵.

Se lamenta porque no hace lo que aconseja

3. ¡Oh Dios mío, Dios mío! ¿Qué es esto, Amor mío y Vida mía? ¿Qué es esto, dulce fuego de mi amor? ¿Qué es esto, mi bien, mi único centro, mi único descanso, el regalo de mi alma, la vida de mi espíritu, el imán poderoso, el dulce Esposo, en fin, de mi alma pobrecita, hambrienta, sedienta, herida y anhelante de beber, henchirse, embriagarse y saturarse del espíritu de fuego de tu Espíritu de Amor purísimo, inmenso, inflamado e inflamante? ¿Qué es esto, Amor mío? ¿Conocerlo, describirlo, aconsejarlo, y ser este vuestro ruin siervo tan negligente muchas veces en ejecutarlo? ¡Oh Dios mío, Dios mío! ¡Qué bien veo lo que sois para mí y lo que yo soy para Vos!

4. Hija mía, haga por amor de Dios lo que le aconsejo y no quiera imitarme en mi negligencia, infidelidad e ingratitud, que deploro con toda mi alma, y cuya enmienda propongo firmemente en la presencia de mi Dios con el auxilio de su gracia. Amén.

Fue Dios quien la condujo

5. No dude que el divino Esposo la preparó para el sacrificio; le dio después la gracia de aquel ofrecimiento especial; la iluminó para conocer su intensidad y extensión del sacrificio; la fortificó y sostuvo ocultamente en la prueba; la selló con el anillo de su paz ordinaria e íntima; la inició en nueva prueba de cruz del alma, que tiene siempre reservada para las que se le entregan sin reservas, y, por último, la certificó con experiencia íntima de que el Fuerte del camarín¹⁴⁶ hace cantar a quien le ama en medio del horno de la tribulación.

J., el ruin e inútil siervo de Jesucristo."

47- 454

Vivan J. M. y J.
26 de marzo de 1877 N.

¹⁴⁵ Cf. Sal 40, 9.

¹⁴⁶ La expresión "el Fuerte del camarín" se refiere a la imagen del Cristo de la Victoria de Serradilla, cuyo santuario está contiguo al convento de las Religiosas Agustinas Recoletas.

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine plena, pura y suavemente en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Me rindo como instrumento en sus manos

1. Hija mía, agradezca mucho a Dios esta breve comunicación, porque espero plenamente que sea toda obra suya, a excepción de los defectos, porque no tenía intención ni tiempo para escribirla esta noche¹⁴⁷, por creer que debía ocuparla en otra cosa. Mas El me urge, y yo me rindo¹⁴⁸, dejándome del todo en sus manos, para ser puro instrumento de su amor y gloria. Amén.

No se pierde quien detesta sus pecados

2. Hija mía, yo respeto como debo el parecer de quien la atormenta; pero una cosa es respetar y otra cosa es asentir¹⁴⁹. Yo creo firmemente que ninguna alma se pierde sin conocerlo; máxime si esta alma detesta con todo su corazón sus pecados, por ser ofensas de un Dios sumamente bueno, y, confiado plenamente en su misericordia infinita, méritos de nuestro Señor Jesucristo y protección de la Virgen, propone firmemente no volver a ofenderle, protestando querer amarle más y más y ser hecha pedazos, si fuere necesario, por su puro amor y sólo para gloria de su santo nombre.

Pendiente de Dios, deje pasar la tormenta

3. Vea si éstos son sus deseos, sentimientos, súplicas, afectos y propósitos, como yo creo que son; y, si así fuere, deje pasar esta tormenta, según pudiere, con la gracia de Dios y siempre pendiente de El, repitiendo sin agitarse por nada: «Justo eres siempre, Señor, y tus juicios, inescrutables; mas quien en Vos sinceramente confía, jamás se verá confundido»¹⁵⁰.

Su tormento no es nuevo. Ya sabe que Santa Teresa padeció muchos tormentos de ese género. Así estaba ella luego de avisada, y nos dio la voz de alerta a nosotros.

Dios quiere salvarnos

4. A mí me consuela siempre mucho esta sencilla expresión: "Nadie me puede perder si yo no quiero». Pues bien: no quiera usted jamás perderse, y no se perderá; porque Dios tiene dadas infinitas pruebas de que quiere salvarla, y todo el poder del infierno no es capaz de perderla, si usted no quiere, lanzada de lleno en el abismo sin fondo de la misericordia infinita de

¹⁴⁷ Sus muchos trabajos, le obligaban a dedicar a la contestación de las cartas, el descanso de la noche.

¹⁴⁸ Cf. Jr 20, 7.

¹⁴⁹ Con tino y equilibrio, clarifica los posibles errores a los ha podido ser llevada esta religiosa.

¹⁵⁰ Cf. Sal 30,1; Tob. 3,2.

Dios¹⁵¹ y méritos de nuestro Señor Jesucristo y correspondiendo, en cuanto pueda, con buenas obras.

Quedo enterado del espíritu de su última y lo apruebo con toda mi alma.

5. Humílese, ore, confíe, ame, pida tranquila el don de perseverancia, y no dude que el Señor se lo concederá, porque aquellos que de corazón invocan su santo nombre, jamás se vieron confundidos, ni su esperanza frustrada¹⁵².

J., que, siendo tan ruin como es, en Dios confía."

48- 462

"J. M. y J.
24 de abril de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo anime y vivifique todos nuestros pensamientos, palabras, obras y sufrimientos, haciéndonos viva imagen y perfecta semejanza de nuestro amado Jesús¹⁵³ para eterno loor y complacencia de nuestro Padre celestial. Amén.

Podemos transformar en bien el mal

1. Hija mía, bien sabe que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios. No ignora que sólo el mal moral, que es el pecado, es obra del hombre, que abusa del don precioso de su libre albedrío, que el mismo Dios le dio para que eligiese el bien y se conformase con su santa voluntad y ley,¹⁵⁴ que están impregnadas de su divino amor. Por tanto, cualquier otro mal que nos sobrevenga no es verdaderamente mal, sino bien, y bien muy grande, si nosotros lo sabemos negociar sufriendolo por amor de Dios¹⁵⁵.

Cómo convertir el mal en bien

2. En conformidad con esta doctrina, puede negociar el mal del tormento que sufre, por más que sea sumamente penoso, sufriendolo por amor de Dios; con lo que logrará muchos grandes bienes, cuales son los siguientes y otros muchos:

¹⁵¹ Cf. 2 Cor 1, 3; Ef 2, 5.

¹⁵² Cf. Sal 30,1.

¹⁵³ Cf. 2 Cor 3, 18; 4, 4-6.

¹⁵⁴ Cf. Si 15, 14.

¹⁵⁵ Cf. Rom 8, 28.

1º. Expiación de las penas debidas por sus culpas pasadas, especialmente si las hubiere del mismo género, esto es, si en algún tiempo no oyó ni se aquietó con la voz y consejo que, recibidos con humildad y viva fe, debían aquietarla y tranquilizarla.

2º. Mérito que obtiene sufriendo por puro amor de Dios en aquello que no está en su mano evitar.

3º. Purificación de su espíritu y habilitación que de este modo se alcanza para recibir ulteriores y mayores dones de Dios, pues a quien el Señor primeramente humilla con razón, después gratuitamente y por puro amor le ensalza.

Omito otros muchos bienes que pudiera decir, por tocar algún punto más de su interesante y espiritual comunicación.

Proporcina gran paz abandonarse a la voluntad de Dios

3. Si las almas llegaran a penetrarse plenamente del círculo de perfección que encierra el «Fiat voluntas tua, Dómine»¹⁵⁶, y el gran descanso amoroso y pacífico de que gozan las que de veras llegan a reclinarse del todo y en todo en el pleno, total, absoluto, incondicional, puro, perpetuo, amoroso y perfecto abandono de si mismas para que en ellas obre sin impedimento alguno la providente, paternal, tierna y amorosa voluntad de Dios lo que quiera, como, cuando, en donde, por qué y para qué lo quiera, es indudable que no perderían tanto tiempo en buscar la perfección, sino que con gran admiración, gratitud, amor y alabanza continua a nuestro Dios se hallarían, sin saber cómo en cierto modo, en el abismo deleitable y sin fondo de la misma.

Deseos de que en todos se haga la voluntad de Dios

4. ¡Oh Dios mío, haced que digamos y sintamos todas las almas el lleno de espíritu de tu divino amor que encierra el "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo"¹⁵⁷».

Hija mía, mucho pudiera decir, por la gracia de Dios, en contestación a su grata; pero todo ello está encerrado en este principio fundamental que ha sentado, y el Señor le dará luz para conocerlo y sacar las consecuencias que de él emanan.

Humilde y amorosamente rendida, cante continua y pacíficamente las misericordias de Dios.

Este su ruin siervo también quiere cantarlas, diciendo siempre: «Hágase la voluntad de Dios»."

J.

¹⁵⁶ Cf. Mt 26,42.

¹⁵⁷ Mt 6,10.

49- 473

"J.M.J.

19 de julio de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas. Amén.

Aprender de los propias faltas

1. No me extraña lo que me dice relativo a su falta, no obstante la antecedente preparación para llegado el caso. Con la experiencia de esta caída y otras semejantes aprendemos, con la gracia de Dios, a conocernos a nosotros mismos, despreciarnos, desconfiar de nuestras fuerzas, ser más vigilantes, orar con más humildad, levantar nuestros ojos a Dios y admirar, penetrados de mayor espíritu de gratitud, amor y alabanza, su bondad, misericordia, clemencia y paciencia infinitas, puesto que nos sufre por puro amor tantas faltas y por tanto tiempo, siendo así que nosotros por amor de El no valemos, o mejor dicho, con su gracia valemos y no queremos tantas veces y por tan poco tiempo sufrir a nuestros prójimos las suyas, que quizás él mismo deplora en el fondo de su alma.

Hija mía, doy gracias al Señor por la especial que le hizo dándole luz, contrición y humildad para postrarse a los pies de ella y pedirle perdón de su culpa por agradar a Dios, desagradar a su hermana y cumplir con la Regla¹⁵⁸.

2. Así me place, hija mía; del veneno de nuestras faltas saquemos triaca de humildad y caridad, y bien podemos creer que, si esto hacemos, hasta nuestras mismas faltas ya cometidas son veneno de grandes bienes.

Del más puro padecer
nace el más seguro amar
cuando se encamina a hallar
lo que el amor manda hacer.
Porque el amar es querer,
y el querer cuesta dolor;
y aun cuando en el interior
anda el alma atribulada
y padece resignada,
anda en brazos del amor¹⁵⁹.

¹⁵⁸ La Regla de San Agustín dice en este punto a su monjas. *"Y si la priora reprendiere, también se postren, sin levantarse hasta que ella se lo mande"*.

¹⁵⁹ Décima tomada del *Tratado de la conformidad con la voluntad de Dios*, P. A. Rodríguez, S.J. (Barcelona 1850) p. 492-498.

Los primeros versos indican, a mi modo de ver, su estado actual y aspiraciones; los últimos, el premio y estado que pronto gozará si sabe negociar bien el puro padecer, encaminado a hallar (obedeciendo) lo que el amor manda hacer.

3. Animo, pues, hija mía; Jesús, nuestro amado Salvador y Maestro, va delante de nosotros, y el Apóstol nos anima con su ejemplo y palabra, diciéndonos: «Sólo sé a Jesucristo, y éste crucificado»¹⁶⁰.

J., ruin siervo de Jesús crucificado."

50- 480

"J. M. J.

29 de noviembre de 1877.

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas, haciéndonos viva imagen y perfecta semejanza de Cristo para gloria del Padre celestial.¹⁶¹ Amén.

Sufrir con paz los propios límites

1. Hija mía, súfrase a sí misma con paciencia viendo que quiere y no puede ser dulce y suave en su trato con el prójimo. Ore con humildad; procure, llegada la ocasión, vencerse con perseverancia a la vista espiritual de aquel ejemplar divino-humano que usted sabe; y si alguna vez sale vencida, no desmaye; no es poco el bien que le reportan sus caídas, haciéndola andar en continua o, al menos, frecuente humillación en la oración, confesión, comunión y demás ejercicios espirituales.

No desesperar, dejarse a la acción del Espíritu

2. No dude que la paciencia todo lo alcanza¹⁶² y que no hay cielo de bronce que no penetre la humilde, piadosa, confiada y perseverante oración. Llegado el tiempo oportuno, el Espíritu Santo romperá los lazos de la miseria que usted con razón deplora y, libre ya su espíritu le ofrecerá sacrificio continuo de alabanza, amor puro y acción de gracias.

Morir a nosotros y dejarnos transformar por el amor

¹⁶⁰ 1 Cor 2,2.

¹⁶¹ Cf. 2 Cor 3, 18.

¹⁶² Santa Teresa, *Poesías*, 30.

3. Recuerde lo que tantas veces tengo dicho y últimamente en varias explicaciones desenvuelto. Es preciso abnegarse y crucificarnos del todo, para que, muerta del todo nuestra propia voluntad y amor propio desordenado, podamos ser transformados por el Espíritu de Dios, que es amor, puro, infinito, en espíritu de amor puro divinizado, viviendo unidos íntimamente con Él, en Él, de Él, por Él, para El y en la medida, calidad y grado que más le plazca¹⁶³.

El abandono en la Providencia, acto sublime

4. Esto expuesto, bien puede deducir, mediante la luz especial que el Señor le concede, que el acto de plena dejación y abandono filial en manos de la Providencia amorosa es un acto sublime y heroico de sacrificio de holocausto, cuya víctima es todo nuestro ser, cuyo altar es la voluntad santísima de Dios, cuya llama es la suavísima y pacífica del puro amor divino y cuyo fin es la eterna complacencia, honra y gloria de Dios uno y Trino¹⁶⁴, a quien todas las criaturas sirvan, amen, bendigan y glorifiquen por los siglos de los siglos, Amén.

5. Prosiga, pues, dejándose plena, amorosa, absoluta y perpetuamente en ese seno infinito de amor, orando, obrando, deseando o sufriendo tal y como el Padre celestial se lo depare; y no dude que, si esto hace, El la bendecirá desde el cielo, como al presente lo hace este su ministro, aunque indigno, que le pide perdón de haber tardado tantos meses en contestar a su grata del 8 de agosto.

J."

51- 487

Vivan J. M. J.
5 de abril de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine perpetuamente en nuestros corazones. Amén.

Dejarse en manos del Señor

1. Leída detenidamente su grata del 27 de enero último, paso a contestarla a los pies de Jesús crucificado, diciendo: toca, hija mía, por experiencia el sumo bien que encuentra el alma dejándose guiar plena, sencilla y amorosamente por la obediencia en todo. Experimenta, por otra parte, cuán dulce, suave, tranquilo y provechoso es dejarnos del todo y en todas las cosas en manos del Señor para que El haga lo que quiera y como quiera de nosotros.

¹⁶³ Cf. Ef 2, 10 ; 4, 13.

¹⁶⁴ Las referencias al Dios Trinidad, se hacen más frecuentes a medida que avanzamos en el tiempo. Son muy frecuentes las expresiones de alabanza con sentido universal.

Pues bien: siga de este modo; procure perfeccionar ambos actos de abandono de sí misma purificando el amor que los informa, y no dude que, si ambas cosas hace, tiene dos señales características y moralmente seguras de aspirar de corazón y todas veras a la perfección suma, si bien relativa, que el Señor la tenga deparada.

Abandono activo y pasivo

2. He dicho que procure perfeccionar ambos actos de abandono de sí misma, y quiero explicar esto un poco más.

En efecto: cuando obramos o sufrimos algo por obediencia amorosa, implícitamente no es esto más que un acto de abandono activo (por decirlo así) de nosotros mismos en manos de nuestro Dios, que nos manda hacer o sufrir aquello por medio de nuestro superior. Cuando sufrimos algo porque Dios directamente nos lo envía y al sufrirlo nos complacemos o, por lo menos, lo aceptamos en prueba y señal de querer sea una verdad real el abandono de nosotros mismos en sus paternas manos, que de antemano tenemos hecho, hacemos al presente y renovamos para el porvenir, éste es un abandono, en cierto modo, pasivo.

Mas ya sean ambos activos o pasivos, ya sea una clase o dos, lo que quiero es que usted y yo y todas las criaturas estemos dispuestos a hacer y sufrir, ora lo que el Señor directamente nos ordene y mande por sí mismo, ora lo que nos ordene y mande que hagamos o suframos mediante nuestro superior.

Consuélese (según esta doctrina) en lo que le pasa mediante quien usted sabe. No es poco tormento; pero, según lo dicho, es tormento de amor y para más puro amor de Dios.

J., ruin siervo de Jesucristo."

52- 496

"J.M.J.

3 de julio de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine siempre en nuestras almas.

He leído con atención su grata del 18 de mayo, y, con la gracia de Dios, paso a contestar lo que el Señor quiera, pues de mi cosecha nada puedo, sé, ni quiero, y sólo reclamo como más las imperfecciones que contenga esta pobre carta.

Jesús exaltado en su pasión

1. Nunca estuvo más cerca de ser exaltado Jesucristo, en cuanto hombre, que en la noche de su agonía, a horas de su pasión, crucifixión y desamparo en su cruz. Después de sudar sangre

hasta regar la tierra¹⁶⁵, ser azotado con crueldad e ignominia, clavado en una cruz como un vil esclavo y desolada su alma (que es lo fuerte de la agonía, pasión y crucifixión), muere, en cuanto hombre, para siempre vivir, y para vivir una vida eterna, feliz, llena de claridad inmensa, de amor suavísimo, de gozo sempiterno y de paz inalterable.

Exaltación después del sufrimiento

2. Pues bien, hija mía; créame; consuéllese, humíllese y, dando gracias a Dios de todo corazón, ámele con toda su alma y con toda la esencia de su espíritu, porque ya está cerca, o, mejor dicho, porque nunca ha estado tan cerca de ser exaltada como ahora, que la ha entrado y puesto su celestial Esposo en su agonía, pasión, crucifixión y desamparo de su cruz respectiva, corporal y espiritual para comunicarla pronto y de lleno una vida eterna, feliz y relativamente llena de claridad inmensa, amor suavísimo, gozo sempiterno y paz inalterable.

Cada alma tiene su ritmo

3. Siento, hija mía, que la afligieran y causaran temor mis palabras sobre la perfección de los actos de total abandono de sí misma en el seno paternal y amoroso de la voluntad de Dios.

¡Oh, hija mía, en las entrañas de nuestro amado Jesús! Cada alma tiene su espíritu, y este espíritu no es otro que la mayor o menor cantidad y calidad del Espíritu de Dios, que el mismo Dios pone en ella según la medida de la donación de su amado hijo Jesús¹⁶⁶ y según la más o menos fiel correspondencia del alma para con El.

Deseos de que todos se abandonen a la bondad del Padre

4. Pues bien, hija mía; sentada esta verdad fundamental y consoladora, viéndome tan pobre en correspondencia y tan rico en deseos, que Dios me da de medida y capacidad inmensa por pura donación de Cristo, anhelo, deseo y ardo y me devoro en vivas llamas de amar, desear, estimular y compeler a las almas más fieles que yo para que del todo, para siempre, de la manera más absoluta, más humilde, más confiada, más amante y más perfecta se entreguen, dejen y abandonen en el seno amorosísimo de mi Padre, infinitamente bueno y amante; porque a medida de este abandono será la medida del fiel cumplimiento de la voluntad de Dios; a la de este cumplimiento, el amor divino y, por último, la gloria y honra de Dios.

Este fue, es, y quiera el Señor sea siempre, mi pensamiento y deseo al estimularla al perfecto abandono de sí misma en el seno amoroso de la voluntad de nuestro Padre celestial.

Hoy, que está menos turbada, me entenderá mejor. Pleque al cielo que así sea. Amén.

Es necesario sufrir con tranquilidad

¹⁶⁵ Cf. Lc 22,14.

¹⁶⁶ Cf. Ef 4,7.

5. Me dice usted en la suya: «Padecía y no sabía». En esto entiendo quiere decirme: «Padecía y no sabía qué, ni cómo, ni por qué». Y después prosigue usted diciendo: «Y pensaba si faltaba a esta entera resignación, de modo que ni interior ni exteriormente tenía tranquilidad».

Contestación: La gracia y mérito está en no saber qué es lo que se padece, cómo y por qué, y el defecto en no sufrirlo con tranquilidad, y mucho más si nos priva de la oración.

Condiciones del buen contemplativo

6. ¿No sabe que el buen contemplativo ha de ser ciego, sordo y mudo? Pues si supiera qué, cómo y por qué padece, vería intelectualmente lo que padece, oiría la razón del cómo es su sufrimiento y gustaría de hablar del porqué de su padecimiento; con lo que venía a resultar que ni era ciega, ni sorda, ni muda, y, por tanto, no llegaría jamás a ser buena contemplativa.

El defecto está en no sufrir con paz y tranquilidad de espíritu esta ignorancia total y en no desprenderse del todo del apetito de saber si está o no enteramente resignada. Lo que importa es estarlo, hija mía, no el saberlo; lo perfecto es hacerlo, no entenderlo.

Ignorancia confiada

7. Y, puesto que de los mismos males podemos, con la gracia de Dios, sacar muchos bienes, con mucha más razón de esta ignorancia total, que no es verdadero mal, que saquemos, entre otros muchos bienes, el bien inestimable del abandono pleno, absoluto, perpetuo, humilde, confiado, amoroso y perfecto de todas nuestras cosas y de nosotros mismos en el seno amorosísimo de nuestro Padre celestial, sepultados en el corazón y espíritu de Cristo para que El haga de nosotros lo que quiera, como, cuando, por qué y para lo que quiera.

¡Gloria a Dios, hija mía; gloria a Dios! ¡Seamos santos sin conocerlo!

Mucho más diría; pero creo que con lo dicho basta, si el Señor quiere darle luz.

Actitud de aceptación y abandono

8. Ya veo que después ha recibido mayor luz del estado fructuoso espiritual en que se encuentra y que ha sabido aprovecharse mejor de él.

En efecto: callar, sufrir y humillarnos por amor de Dios viendo que la gota de su cáliz que nos depara tantas veces la rehusamos, al menos sensiblemente; suplicar de corazón que nos conforte para que de corazón digamos: «No se haga nuestra voluntad, sino la vuestra»¹⁶⁷; dejarse asaetear de quien sabe, creyendo firmemente que es un puro instrumento de Dios; por último, conocer, sentir y palpar espiritualmente, por medio de una vista íntima, voz potente interior o toque secreto de espíritu, «que está en estado espiritual de mucho merecer si se sabe y quiere aprovechar»; clamar, por último, desde el fondo del alma con acento de verdad experimental y

¹⁶⁷ Cf. Mt 26,39.

con humildad profunda y tranquila: «Señor, bien veis mi nada; ya sabéis que nada puedo. Haced que siquiera sufra con entera voluntad lo que Vos queráis, etc., etc.» Esto, hija mía, es grado mayor de luz y paso más adelantado en la virtud, que gratuitamente ha recibido por pura gracia de Dios.

Animo, pues; a cosechar. ¡Viva Jesús!

J., ruin siervo de El."

53- 504

Vivan J. M. y J.

4 de octubre de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El puro amor de Dios sea nuestro único bien y gozo.

Su carta ha sido útil

1. Doy gracias a Dios porque mi última le ha servido de consuelo, humillación y motivo de acción de gracias al Dador de todo¹⁶⁸ bien viendo cuán suavemente nos instruye en lo que nos conviene hacer del todo y perfectamente bien para su mayor gloria y nuestra mayor perfección. Bendita sea su bondad infinita.

Las ideas se simplifican cuando Dios se hace cercano

2. Mucho me alegro de que siga resuelta a sufrir, con la gracia de Dios, lo que El quiera, como quiera y por el tiempo que quiera. Así me place. El sabe lo que hace en medio de nuestra ignorancia, y nosotros sabemos bien o por lo menos debemos saber, que El siempre quiere nuestro bien¹⁶⁹.

Me dice que nada puede decirme de la oración en particular. Bien está. Yo le digo con toda sencillez que más me dice no pudiendo decirme nada particular que si me dijera muchas cosas particulares.

Dios es un Todo invisible, simplicísimo e indivisible, y cuanto más nos acerca su gracia a El, más perdemos y nos olvidamos totalmente de las ideas y sentimientos particulares, porque sobre todas ellas y ellos está El, que es el que es¹⁷⁰, y todas las demás cosas son un puro nada.

¹⁶⁸ Cf. St 1, 17.

¹⁶⁹ Cf. Rom 8, 28.

¹⁷⁰ Cf. Ex 3,14.

Es gracia de Dios el mutuo entendimiento de director y dirigida

3. Bien sé yo, por la misericordia de Dios, que usted me entiende. También sé que mi decir y su entender son puro efecto de la bondad infinita de Dios. Ambos conocemos y confesamos que nada tenemos de que gloriarnos en su divina presencia y que mucho, muy mucho, podemos y debemos humillarnos a la vista y recuento de nuestras mil y mil ingratitudes e imperfecciones pasadas, presentes y, en cuanto a mí, quizás futuras.

Experiencia de la propia inutilidad y de la presencia de Dios

4. Siento, dice usted, algunas veces una presencia de Dios inexplicable, porque, sin decir nada ni discurrir nada, me hallo como empapada en sentimientos amorosos y como penetrada de una fe tan grande que suaviza y derrite mi duro corazón.

Lo creo y digo que esto es efecto de aquella suma inutilidad (de que antes me habló) reconocida, sentida y experimentalmente palpada por usted, confesada humildemente en la presencia de Dios y dejada plenamente en sus divinas manos. De cuyo conocimiento, confesión y delación resulta luego que, viéndola el Señor olvidada de sí misma, se acuerda El de usted, la llena de su Espíritu, y claro está que, percibiendo su vida, quisiera morir del todo a su antigua vida (o sombra de vida) para sólo vivir la nueva vida, que es la verdadera vida.

J., ruin siervo del que es la verdad y vida."

54- 512

Vivan J. M. y J.
21 de enero de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor puro de Dios arda siempre en nuestras almas para gloria del Padre celestial.
Amén.

Vista su grata y espiritual carta del 15 de octubre último, puesta mi pobre pluma a los pies de nuestro amado Jesús¹⁷¹, rendidas gracias por los beneficios inmensos que nos dispensa sin merecerlos, paso a contestarla con la ayuda de su gracia, diciendo con suma sencillez lo siguiente:

La sublime ciencia es buscar el puro amor de Dios

¹⁷¹ Esta u otras expresiones similares aparecen repetidas veces. En alguna ocasión dice Don Eladio, que realiza este gesto incluso materialmente. El crucifijo que presidía su mesa de despacho, testigo de este gesto oracional, se conserva en el museo de HH. Josefinas Trinitarias de Plasencia.

1. Hija mía: ¡Puro amor de Dios! He aquí la sublime ciencia que debe ocupar nuestra inteligencia y el sublime sentimiento que debe dominar plena y perpetuamente todo nuestro corazón.

Por esta razón nuestros pensamientos, deseos, aspiraciones, afectos, súplicas, resoluciones, palabras, obras, trabajos, etcétera, etc., todo, todo debe nacer, crecer, desarrollarse y consumarse en este puro amor, por este puro amor y para más puro amor.

¡Bendito sea Dios! ¿Cuándo llegará el momento feliz en que, consumidos todos los malos humores de nuestro amor propio desordenado, vivamos de sólo su amor, por sólo su puro amor y para su más puro amor? Esto sería vivir y esto es la llama refrigerante del amor de la verdadera vida.

Querer en todo lo que Dios quiere

2. Nada tengo que decirle, sino que apruebo el espíritu de su carta. Bendigo a Dios por las misericordias que sobre usted derrama, y espero que, abandonada plenamente en el seno de su providencia paternal y amorosísima, no resistirá deliberadamente a la acción de su voluntad adorabilísima antes bien querrá ahora y siempre, en lo grande y en lo pequeño, en lo áspero y en lo suave, en lo oscuro y en lo brillante, en lo honroso y en lo deshonroso, en una palabra, en todo, todo y todo (¡oh Dios mío, Dios mío, quién pudiera aquí refundir ahora todos los corazones y todas las voluntades de esta palabra simplicísima «todo»!), todo lo que Dios quiera, todo como lo quiera, todo porque El lo quiera y todo para el fin que El lo quiera.

La desnudez de espíritu prepara a la unión con Dios

3. Gracias infinitas, Dios mío; gracias infinitas os damos esta pobre sierva y este gran pecador, porque, enseñándonos como nos enseñas la perfecta desnudez de espíritu, nos vas preparando para la perfecta unión con Vos, que únicamente aspiramos y deseamos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todo nuestro espíritu y con todas nuestras fuerzas, para que así brille más y más vuestra gloria y honra, y así se complazca más y más vuestro eterno beneplácito, y así, en fin, tenga un combustible más la hoguera inmensa de vuestro amor infinito por los siglos de los siglos. Amén.

J., ruin siervo de Jesucristo."

55- 520

Vivan J. M. y J.
12 de julio de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo nos transforme en viva imagen y perfecta semejanza de Cristo para

gloria y honra de nuestro Padre celestial¹⁷². Amén.

Hacer y sufrir todo por amor

1. Hija mía, mucho me alegro y gozo en el Señor de que haya llegado a comprender (por pura gracia de Dios) que todo el bien se encierra en esta simplicísima expresión: "Puro amor de Dios". Pues bien: ya que ambos lo hemos comprendido, procuremos con todo nuestro corazón, vida y alma hacerlo y sufrirlo todo por sólo el puro amor de Dios.

El amor de Dios no excluye el propio bien entendido

2. Y no crea que este puro amor excluye el amor puro, recto y ordenado de nosotros mismos y que no comprende el deseo puro, recto y ordenado de nuestra bienaventuranza eterna; no, no lo excluye y sí lo comprende perfectamente; porque la caridad perfecta, que es el amor puro de Dios por Dios y de nuestro prójimo y nosotros mismos por Dios, no excluye, antes bien comprende perfectamente, la virtud de la esperanza, que tiene por objeto la eterna posesión de nuestro Dios como sumo bien y suma felicidad nuestra.

Gocémonos primero en que Dios sea glorificado

3. Para entender bien esta doctrina es preciso saber distinguir perfectamente estos dos términos: primer lugar y segundo lugar; y así digo, para gozo de alguna alma que todavía no lo haya entendido y lo entienda ahora para gloria de Dios y bien suyo, que, al amar nosotros, gozarnos y gloriarnos en la posesión futura de Dios como sumo bien y felicidad eterna nuestra, no amamos, ni nos gozamos, ni nos gloriamos primariamente, o sea, en primer lugar, por el amor, gozo y gloria sempiterna que a nosotros mismos nos resulta de esta posesión, sino que amamos, nos gozamos y gloriamos en dicha posesión futura, en primer lugar, por el amor, gozo y gloria sempiterna que de esto resulta a nuestro Dios, y en segundo lugar, o sea, secundariamente, por el amor, gozo y gloria sempiterna que a nosotros mismos nos resulta.

De donde resulta que este amor, gozo y gloria nuestra quedan purificados por quererlos nosotros primariamente porque Dios los quiere y como los quiere y para los fines que quiere.

¡Gloria a Dios, hija mía; gloria a sólo Dios, si esto da luz a alguna alma y está bien dicho; y si no lo estuviere, en todo me sujeto plena, absoluta y perpetuamente a lo que la santa Iglesia católica, apostólica, romana crea y mande creer ahora y siempre! Amén¹⁷³.

¡Oh, mi querida hija en Jesús, cuánto deseo verla abrasada, abrasarme y que se abrasen todas las criaturas en esta sed suavísima de «puro amor de Dios»!

Diferencia experiencial entre dar y recibir

¹⁷² Cf. 2 Cor 3, 18; 4, 4-6.

¹⁷³ La obediencia sincera y fervorosa a la Iglesia, a cuyo juicio somete repetidamente su doctrina, es en Don Eladio viva y patente. Lo fue también en la conducta seguida durante su vida.

4. También creo que notará experimentalmente una gran diferencia y distancia en el dar y recibir a que alude, y esto se explica algún tanto por el don de oración con que actualmente la regala el Señor y que usted explica en la suya, llenándome de gratitud y consuelo y estimulándome a prorrumpir en santos afectos de amor, bendición, alabanza y gloria para nuestro Dios infinitamente bueno.

Beba, hija mía; beba de esa fuente fecunda de luz, amor,¹⁷⁴ fortaleza y consuelo, dejándose plenamente en el seno inmenso de la voluntad divina para que el Señor haga en usted, de usted y por medio de usted lo que quiera, como quiera y cuando quiera.

Humildad, gratitud y amor, actitudes fundamentales en la vida espiritual

5. A la ovejita no hay que hacer otra cosa sino ir la fundando en humildad, gratitud y amor por los muchos beneficios que el Señor le ha dispensado; pidiendo usted luz para conocer qué vía la impresiona más, si la del santo temor o la del amor. Si la primera, se recalcará más en la consideración de los novísimos, horror del pecado y otras de este género; si la segunda, la fijará usted con predilección en los beneficios de creación, conservación, vocación a la fe, etc., etc. Sobre todo dígame muchas veces que sea humilde y obediente por amor de Dios, y tiene ganada la batalla¹⁷⁵.

Pida usted mucho por que en mí se cumpla fielmente la voluntad de Dios. No me olvido de usted en mis pobres oraciones.

T¹⁷⁶ dirá a usted los asuntos que tengo entre manos. Ayúdeme, que el camino es escabroso.

Que todo respire en mí puro amor de Dios.

J., ruin siervo de Jesucristo."

56- 525

"J.M.J.

30 de octubre de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:

¹⁷⁴ Cf. Jn 4, 10. 14; 7, 38.

¹⁷⁵ Debe referirse a alguna novicia, Sor Remedios del Smo. Sacramento fue Maestra durante 22 años. Es importante la táctica recomendada: tener en cuenta el talante personal de la receptora del consejo.

¹⁷⁶ La letra T, se refiere a Madre Basilisa Dolores de San Antonio. En estos años está empezando a abrirse camino la idea fundacional del Instituto Josefino-Trinitario, y empiezan a reunirse las primeras jóvenes.

El Espíritu Santo nos inflame con la llama viva, pura y suave de su divino amor para gloria del Padre celestial. Amén.

Vista su grata del 27 de julio, digo lo que sigue:

Importancia de observar las Constituciones

1º. Mucho me alegro de que el Señor le haga conocer la importancia suma que tiene la fiel observancia del capítulo IX¹⁷⁷ de las Constituciones y cuánto debe agradecer a la bondad infinita de Dios que por unos medios tan extraordinarios como puso en juego haya venido a cumplirse lo que no estaba en práctica, quedando siempre abierto este portillo por donde tanto mal y tanta guerra puede hacer el enemigo de nuestras almas.

Por tanto, ya que el Señor remedió por vía amorosa esta imperfección, haga cuanto pueda para que se observe con su ejemplo, consejo, oración y, si necesario fuera, con su corrección, pues en ello ceta la mayor gloria de Dios y el mayor bien espiritual de sus hermanas presentes y futuras.

Esto mismo que las Constituciones prescriben respecto de las profesas con relación a la prelada, lo ordenan también respecto de las novicias con relación a la maestra¹⁷⁸.

Por tanto, nada tengo que decir sino que se practique, y así luego no costará lo otro; y cuando la Maestra tenga alguna duda, consúltela con quien sea la prelada, y el Señor proveerá por medio de ella.

Sentimientos de afecto hacia la comunidad

Yo no sé, hija mía, qué luz y emoción recibe actualmente mi espíritu, que parece que ahora, más que nunca, siente hacia esa comunidad un afecto más que paternal, puro y celoso para la gloria de mi Dios, Trino y Uno, a quien tanto amó y cuyas misericordias infinitas publicó el tan grande como humilde y amante Padre nuestro San Agustín, a quien ardientemente suplico que, por los desvelos que me han costado algunas veces sus hijas y mis hijas, me alcance del Señor la gracia de tener un corazón como el suyo para amarle con toda pureza de amor¹⁷⁹.

Hija mía, póngalo en la presencia de Dios y dejémonos sellar como y cuando El quiera.

¹⁷⁷ El capítulo IX de las Constituciones de las Agustinas Recoletas habla del precepto de dar cuenta de la propia conciencia a la priora una vez al mes.

¹⁷⁸ Al final del capítulo IX las constituciones dicen: "Y lo mesmo hará la maestra de novicias, advirtiéndole ha de proceder en esto con prudencia, no apretando en esto demasiado, ni estimando en poco las religiosas el dar cuenta de sí, pues es para mayor bien suyo" (*Regla dada por nuestro P. S. Agustín a sus monjas, con las Constituciones para la nueva recolección dellas [Madrid 1648] p.50-51*).

¹⁷⁹ Sincera y cordial efusión de Don Eladio, en la que manifiesta el afecto que siente por la comunidad a la que, por muchos años, ha guiado y animado espiritualmente.

Amén.

Oración vocal y de silencio espiritual

2°. La gracia que actualmente tiene está incluida en la que usted sabe de «recibir». Antes recibía luz para conocer experimentalmente cuánta es la diferencia que hay entre la oración activa, que es la que venimos llamando, por un lenguaje especial, «dar», y la oración pasiva, que es la que por el mismo lenguaje venimos denominando «recibir», o, lo que es lo mismo, cuánta diferencia hay entre la oración vocal, mental u operativa, y la de recogimiento, quietud, silencio espiritual, embriaguez de espíritu, sueño espiritual, heridas del alma, unión simple, esponsalicia y de matrimonio espiritual.

En aquélla obra el alma mediante la gracia ordinaria, mayor o menor, y parece que da a Dios el fruto de sus consideraciones, afectos, súplicas, propósitos, actos y virtudes.

En ésta parece que sólo recibe, y recibiendo se halla tan llena de luz, amor, gozo, fortaleza, celo, etc., etc., que en un solo y simplicísimo querer de su voluntad amante, y en un solo entender de su inteligencia iluminada, y en un solo gozar de su espíritu suave y pacífico quiere, entiende y goza más que con todas las consideraciones, afectos, súplicas, propósitos, etcétera, etc., que hizo y ejercitó durante la oración activa de toda su vida.

En fin, allí se va buscando y aquí se está gozando. Pues bien; esto supuesto, digo que es la misma gracia de recibir, o sea, de contemplación, la que usted tiene; con sólo la distinción de dirigirse la luz que recibe a conocer la bondad, hermosura y omnipotencia divina, a la vez que la malicia, fealdad y miseria de usted misma.

Aceptar las miserias sin impacientarse

3°. No hay engaño en verse tan miserable como se ve y estar tranquila en su espíritu como se encuentra. Las miserias no se quitan añadiendo otra miseria; y gran miseria sería airarse, intranquilizarse, impacientarse, entristecerse y encapotarse por ser lo que es; sin que por eso consiguiera mejorarse. Las miserias se quitan con la gracia de Dios, y ésta no se alcanza sino con la humilde oración, la continua mortificación, la plena confianza en Dios y la recepción frecuente de los sacramentos de penitencia y comunión con un corazón contrito e impregnado de espíritu de verdadera humildad y sincero amor.

Adelante, pues; humíllese, duélase, ore, sufra, acérquese a la piscina de la penitencia y láncese con plena confianza al horno puro y ardiente del gran sacramento del amor, y cuando menos lo piense y más convenga se verá libre de las más, si no conviniere de todas.

Pedir ser heridos de amor

4°. ¡Cuánto me alegro que se sienta herida de la llaga del puro amor! Pidamos al divino Amante que cada vez la llague y nos llague a todos con llaga más profunda e incurable.

5°. Cuento con su oración para lo que sabe y lo que ignora. ¡Que se cumpla la voluntad de

Dios sin faltar un ápice! que vivamos y muramos de puro amor para mayor gloria y eterno beneplácito de nuestro Dios de amor! Amén.

J., ruin siervo de Jesucristo."

57- 530

Vivan J. M. y J.
5 de julio de 1880

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine en nuestras almas.

Contesto a su grata del 29 de noviembre último lo que sigue:

Las disitintas potencias del alma

1. Su estado se explica distinguiendo en el alma lo que se llama parte inferior y superior. No porque en el alma haya partes, pues es espíritu y no materia, sino porque el lenguaje humano es imperfecto para hablar cosas altas, y mucho más si son espirituales.

En la parte inferior tiene su fuerza el apetito sensitivo, y éste busca lo que le agrada y rechaza lo que le desagrada; por esta razón se divide en apetito concupiscible e irascible. El apetito concupiscible busca lo que le deleita, y el irascible rechaza y se irrita con todo lo que le quita o priva del bien sensible que le deleita.

En esta parte inferior del alma residen, por decirlo así, las potencias inferiores del alma (que otros suelen llamar sentidos interiores), entre los cuales se encuentran la imaginación y la fantasía, que tanta guerra dan a muchas almas espirituales.

En la parte superior del alma, que otros llaman mente o espíritu, residen las tres potencias principales, o sea, racionales, que son memoria, entendimiento y voluntad.

Ahora bien: esto expuesto, digo:

Borrasca exterior y paz interior

2. Que bien puede tener guerra cruda y gran borrasca en la parte interior e inferior de su alma, ocasionada por la excitación de su imaginación o viveza de su fantasía, máxime cuando sus potencias superiores, especialmente memoria y entendimiento, que residen en la parte superior, están ahora como empapadas, embebidas, absortas y quietas en la voluntad, que es ahora su potencia superior predominante, que sólo sabe decir y sentir: «¡Voluntad divina, voluntad divina!», como quien quiere decir y se goza en sentir: «Voluntad divina, objeto de mi vida, amor de mi vida, centro de mis ansias, blanco de mis deseos, tú sola reina en mí para gloria de mi

Amado, y todo lo demás importa nada; ésta es mi paz, éste es mi consuelo, ésta es mi quietud, ésta es mi gloria».

3. Pues bien: de lo dicho resulta guerra y borrasca en la parte inferior del alma, y paz fija, quieta y firme en la parte superior, que se llama espíritu. Por eso dice usted bien cuando dice que la calma es superior a la tormenta, porque la primera parece que viene del cielo (he aquí la parte superior del alma y gracia de contemplación, que es celestial) y la segunda corre como por la tierra (he aquí la parte inferior del alma y guerra sensitiva explicada).

¡Gloria a Dios, porque El solo sabe explicarse y este ruin siervo no sabe nada!

J., el ruin."

58- 538

Vivan J. M. J.
26 de febrero de 1881

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo inflamen nuestros corazones para mayor gloria de Dios.

Vistas sus comunicaciones de julio de 1880 y enero de 1881 contesto lo siguiente puesto a los pies de Jesús:

A la de julio:

Dios no mide las cosas como nosotros

a. Siga aprovechando todas las ocasiones que se la presenten de humillarse viendo y tocando experimentalmente su inutilidad, así como ofreciéndolo todo a Dios por su puro amor.

b. No hay cosa grande ni pequeña que no pueda y deba ser ofrecida de este modo; debiendo advertir que lo grande en la presencia de Dios no está en la cantidad, sino en la calidad. Cuanto más espíritu de verdadera humildad y amor reine en una cosa, tanto más grande es la calidad de esta misma cosa.

A la de enero respondo:

De todo se sirve Dios para nuestro bien

1º. Que me alegro de ver a usted tan convencida de que todo lo dispone Dios para nuestro

bien¹⁸⁰. Su misma enfermedad, inutilidad, carácter enérgico, tormentas pasadas y defectos presentes son trazas de que Dios se sirve para arraigarla en profunda humildad.

Una vez que el Señor la vea profundamente humilde, la llenará de su espíritu y enriquecerá con sus dones. Por esta razón es una virtud tan segura y apreciable la obediencia, pues ella nos asegura la humildad y el amor de Dios.

Sólo Dios es nuestro centro

2º. Cuando falte impulsada de la viveza de su carácter, humíllese, duélase, vigile y ore, y saque, de sus males naturales involuntarios, bienes espirituales voluntarios.

3º. Nunca estamos más cerca de hacer más, mejor y más meritorio que luego que reconocemos, experimentamos y nos complacemos en nada ser, poder, saber y querer en nosotros, por nosotros y para nosotros mismos, para que así todo nuestro ser, poder, saber y querer sea en Dios, por Dios, para Dios y según su voluntad santísima.

¡Gloria a sólo Dios, hija mía! El solo es el principio de quien procedemos, el fin único a que aspiramos, el impulso por que nos movemos y el centro feliz en que descansamos.

A nosotros no nos toca más que, después de cumplir su voluntad santísima por puro amor de El y para su mayor gloria, caer profundamente postrados en espíritu y verdad delante de su adorable presencia confesando a la faz de los ángeles y de los hombres esta gran verdad: «Señor, siervos inútiles somos, pero sólo siervos vuestros». Amén.

J., ruin siervo del único gran Señor."

¹⁸⁰ Cf. Rom 8, 28.